

G U Í A D E O R I E N T A C I Ó N
P R O M O C I Ó N Y E D U C A C I Ó N P A R A L A S A L U D

Educación de las **Sexualidades**

Los puntos de partida de la educación sexual

 *Cruz Roja Juventud*



Edita:

CRUZ ROJA JUVENTUD

Departamento Central

C/ Rafael Villa, s/n

EL PLANTÍO

28023 Madrid

Elaborado por:

In. Ci. Sex./Instituto de Sexología

CARLOS DE LA CRUZ M-ROMO

Diseño:

TRESALIA COMUNICACIÓN

Depósito Legal:

AS-0156-03

ISBN:

84-7899-178-6

Índice

- 1 A modo de presentación / **pág. 7** 2 Nuestras posibilidades, entre lo real y lo ideal / **pág 11** 3 Educación sexual con sexología / **pág 17** 4 Educación sexual con pedagogía / **pág 23** 5 Las actitudes, herramienta y objetivo / **pág 33** 6 Sexualidades: de la infancia a la juventud / **pág 39** 7 Compatibles y necesarios / **pág 57** 8 Los contenidos de la Educación Sexual / **pág 65** 9 Cuestión de matices. Algunas claves para la intervención / **pág 71** 10 Ejemplos que sólo son ejemplos / **pág 77** 11 Bibliografía / **pág 85**

A modo de presentación



“Los expulsados, los excluidos,
los explotados, los exhibidos,
los no explicados, los extinguidos,
los no explorados, los exprimidos.

...

las amarradas y adormecidas,
las afectadas, las absorbidas
las apagadas, las abstraídas,
las abusadas y aborrecidas.

...

algo dirán

los desollados, los deprimidos,
los descalzados, los divididos,
los derrotados desatendidos,
los derramados, los detenidos.

...

algo dirán

las ignoradas, las invadidas,
las iletradas, las inhibidas,
las incendiadas, las impedidas,
las infectadas, las influidas.

...

algo dirán”

(“Dirán”, Pedro Guerra. 2001)

El título de este libro quiere ser toda una declaración de intenciones, mucho más que un simple juego de palabras. Hablamos de **Educación de las Sexualidades** porque ese es nuestro objetivo: **todas las sexualidades de todos los chicos y de todas las chicas.**

Sabemos que el término “Educación Sexual” puede ser suficiente para abarcar todo este universo de hombres y mujeres peculiares, de hecho ese es el término que utilizaremos a lo largo de todo los capítulos. Pero con el plural en el título queremos subrayar la idea, **hacerla evidente y no dejarla sobreentendida.** Pues también sabemos que no siempre quien emplea este término tiene “todos los plurales” en su cabeza. Así que Educación Sexual sí, pero repleta de sexualidades.

Con demasiada frecuencia la educación sexual se vuelve “normalizadora”, por ejemplo prestando atención sólo a quienes practican o puede que practiquen un coito. Ni nosotros ni nosotras queremos quedarnos ahí, queremos **hacer verdad lo que casi siempre se dice**, aunque no se cumpla con la misma frecuencia: la sexualidad es algo más que “eso”.

Creemos que el **objetivo** de la Educación Sexual es conseguir que chicos y chicas aprendan a **conocerse, a aceptarse y a expresar su erótica** de modo que sean felices y que disfruten. En coherencia, nos situaremos frente a lo que la gente hace, pero sobre todo frente a lo que los chicos y las chicas viven, sus sentimientos, sus emociones, sus deseos, sus significados...

¡Cómo para no hablar de sexualidades!

Gays, lesbianas y transexuales, personas que proceden de otras culturas, personas con discapacidad, quienes están lejos de ciertos cánones de belleza, aquellos o aquellas que sus deseos no coinciden con los de la mayoría, ... **todos y todas tienen derecho a recibir educación sexual** y, por lo tanto, a que les prestemos atención. Naturalmente, pueden conocerse, aceptarse y disfrutar de su erótica.

Nos gustaría que quien leyera este texto sienta que la **palabra sexualidades incluye muchas posibilidades** y todas al mismo nivel, que no conoce de jerarquías. Muchas veces todavía será necesario hacer visible a las distintas opciones, pero lo más importante es que, aún cuando no se les nomine, siempre estén presentes. Por ello, trabajaremos y contaremos las cosas de modo que puedan sentirse incluidos.

A partir de aquí **el resto es echarse a andar**. Quisiéramos que todo el texto sirva para distinguir entre lo fundamental y lo accesorio. A sabiendas de que no somos ni los dueños, ni las dueñas de las certezas. Por eso hemos puesto **más empeño en saber formular las preguntas** que en encontrar las respuestas. Al fin y al cabo, y esa será una de las conclusiones, muchas de las respuestas tendrá que encontrarlas el propio educador o educadora.

En las siguientes páginas no encontrarás el “camino de baldosas amarillas” pero esperamos que **encuentres claves que te ayuden a dar los pasos en la dirección adecuada**. Sin olvidar que más importante que la cantidad de pasos es no errar en la dirección y asegurarse que nadie se queda fuera o mirando para otro lado.

Concretamente, el **segundo capítulo** quiere situarte en el panorama actual. Aportarte perspectivas que te permitan **ver cómo está la educación sexual**, entre lo ideal y lo real, y cuál es el papel que debemos jugar en todo ello.

En los **dos capítulos siguientes** queremos abordar dos errores frecuentes: la educación sexual sin sexología y sin pedagogía. Por eso, de un lado aparece un **marco**

sexológico que debe amparar todas nuestras intervenciones y que nos debe servir para trabajar con todos los grupos. Pues mal marco sería si no recogiera todas las sexualidades o hubiera que cambiarlo en función del grupo. El otro **marco** es el **pedagógico**, que nos llevará la educación sexual más allá de la buena voluntad y del “algo hay que hacer”.

El **capítulo quinto** pretende reflexionar sobre **las actitudes**, tanto como objeto de la educación sexual como de herramienta para trabajar en la misma. ¿O, acaso es posible hacer buena educación sexual desde la imposición de criterios? ¡Por muy loables que estos sean!

En el **capítulo sexto** iniciaremos un **recorrido evolutivo** de la infancia a la juventud, en el que pretendemos encontrar las claves que nos permitan comprender lo que pasa en cada momento, y jugar el papel que nos corresponde desde la **educación sexual implícita**, aquella que tenemos que afrontar necesariamente.

Como la Educación Sexual no se agota, no se puede agotar, con las intervenciones de los educadores o educadoras, **el capítulo séptimo** quisiera servir para dejarnos de rivalidades y competencias y encontrar el modo en que familias, profesorado, personal sanitario y el resto de agentes sociales sepamos trabajar de modo que el trabajo de cada uno beneficie al resto. Todos y todas somos necesarios y, por eso, hemos de **conseguir ser compatibles**.

Los contenidos de la Educación Sexual es el título del **siguiente capítulo**. Claro que no son sólo el coito o los genitales, ni tampoco algo tan “etéreo” que parezca que todo es Educación Sexual. Hay contenidos actitudinales, procedimentales y conceptuales y, especialmente, en estos últimos daremos pistas que señalen líneas de trabajo a las que poder aportar con nuestras intervenciones.

La calidad de la Educación Sexual no reside sólo en saber escoger los contenidos y las dinámicas. Los **“modos”** son muy importantes y a ellos y a todos sus matices se dedica **el capítulo nueve**. Si hablamos de que hay muchas sexualidades pero luego con “los

modos" las excluimos, es como si las dejáramos fuera desde el principio.

A continuación, en el **capítulo diez**, presentamos **ejemplos** para trabajar con grupos que queremos que se tomen sólo como ejemplos, que sirvan para que el educador o la educadora los adapte a su grupo, a su manera de hacer y ¡sobre todo! a sus objetivos.

Ya sabemos que este texto no es la gran enciclopedia de la Educación Sexual, no lo hemos pretendido. Pero sí que hemos intentado que quien lo lea quede motivado o motivada como para seguir leyendo. Por eso el **último capítulo** recoge una **bibliografía** con distintos

libros de distintos autores que seguro que ayudarán a saciar la curiosidad que aquí se haya podido despertar. Sin olvidar, naturalmente, que aparte de éstos, hay muchos más y seguro que también válidos.

Antes de concluir, permítenos un último recordatorio, que nos devuelve al comienzo: "**procura leer** las páginas que siguen **de modo que quepan todas las sexualidades**". TODAS. Seguro que así el texto te parecerá más rico en contenidos. Y, lo que es más importante, así serás **capaz de enriquecer mucho más** a todos los chicos y todas las chicas con quienes trabajas.

Nuestras posibilidades, entre lo real y lo ideal

Parece sensato que, antes de avanzar con propuestas para trabajar tanto en el medio educativo como en el del ocio y el tiempo libre, primero nos detengamos en saber "cómo están las cosas". No parece que la estrategia de "Adán", la de actuar "como si antes no hubiera nada", sea la mejor manera. Aunque, quizás, haya sido la estrategia que más se haya repetido en los últimos años. ¿Seguiremos en el siglo XXI con los mismos errores?

Este capítulo no quiere convertirse en juez de los distintos modelos, que con mejor o peor fortuna están funcionando. Tan sólo pretende aproximarse o dar a conocer lo que hay y de mover a la reflexión. Insistimos: sin juzgar y a sabiendas que, en cualquier caso, todo es opinable. Lo que sí queremos es que nuestras propuestas partan de este conocimiento y de esta reflexión. Que no surjan de cero. Pero, vayamos por partes.

✳ NOS HAN CAMBIADO LOS TIEMPOS

Alrededor de la Educación Sexual es recurrente una idea: "no hay nada" o muy poco. Así como una segunda (que justifica la primera) "los chicos y chicas no saben nada" o saben muy poco sobre sexualidad. Sin embargo, sinceramente creemos que, hoy por hoy, es difícil mantener esas aseveraciones. Aunque, claro, esto no significa que estemos plenamente de acuerdo con todo lo que se hace o con el tipo de información que mayoritariamente se maneja.



Actualmente ya no "chirría" el término Educación Sexual y es que ¡los tiempos están cambiando!. De hecho, prácticamente todos los grupos y colectivos están de acuerdo en la necesidad de hacer Educación Sexual. Lo que supone un primer punto de consenso. Aunque muy probablemente (con toda seguridad) no todo el mundo esté de acuerdo en qué debería incluir detrás de esas palabras.

La realidad se encarga de mostrarnos cómo "bajo el paraguas" de la Educación Sexual se esconden múltiples intervenciones y no todas, precisamente, con los mismos objetivos. Es más, puede que alguna, en rigor, no debería, ni siquiera, llamarse Educación Sexual, aunque estén cargadas de buenas intenciones y mejor voluntad.

Es verdad que los tiempos han cambiado y que la sexualidad o la educación sexual ya no se utilizan con tanta frecuencia como "banderas" políticas, como algo que reivindicar. Precisamente por eso, el momento, ahora, debería ser otro y la sexualidad y la educación sexual deberían pasar a ser ¡por fin! algo a "cultivar", algo que estudiar.

No queremos pecar de ingenuidad, así que hemos de reconocer que todavía siguen existiendo grupos que utilizan lo que ellos llaman "Educación Sexual" para "vender ideología". Curiosamente, la novedad está en que, ahora, estos grupos están muy próximos a los que en su día negaban la necesidad de esta Educación Sexual.

En cualquier caso lo que está ocurriendo es que, de un modo u otro, están llegando a las aulas, o a otros grupos de chicos y chicas, intervenciones que reciben el nombre de Educación Sexual. Y que, desde luego, están logrando que "lo sexual" (o, al menos, una parte) deje de estar escondido y siga siendo ese "tabú" del que tanto se ha hablado. Lo que no significa ¡por supuesto! que ya esté todo solucionado. A veces, todo lo contrario.

De otro lado, además, la realidad se nutre de los medios de comunicación. Y es evidente que las revistas que se dirigen a público adolescente o juvenil han incorporado secciones sobre sexualidad. De igual modo ocurre, explícitamente o implícitamente, con los programas de radio o televisión. Las películas de cine, las series de televisión o las canciones de moda tampoco son ajenas a estos contenidos.

Con el actual panorama, intentar mantener que los y las jóvenes carecen de información resulta una quimera. Otra cosa sería si planteamos si la información que tienen es la adecuada o es la que necesitan. Si ayuda a crecer o se convierte en fuente de presión. Si tiene en cuenta a los distintos chicos y chicas o es excesivamente "normalizadora". También se podría hablar de los modelos que ofrece, las puertas que abre o que cierra... Muchas cosas, quizás demasiadas. Así que **NADA no parece que sea la palabra** que ayude a definir el panorama.

* LA EDUCACIÓN SEXUAL OFICIAL

Con la implantación de la LOGSE, buena parte del debate sobre la Educación Sexual debería estar resuelto. Y, quizás, esté ahí uno de los problemas: **que se parte de la idea de que la LOGSE ha resuelto el problema**. Sin embargo, por mucho que se repita "ya no hay problema", "ya no hay problema" ... o por muy alto que se diga ¡ya no hay problema!, si la Educación Sexual está sin resolver, seguirá sin estarlo. Pero vamos por partes.

La Escuela asume su **corresponsabilidad**, junto con las familias, en la Educación Sexual de su alumnado y

lo hace con un **planteamiento progresivo y transversal**. Es decir, progresivo porque considera que la Educación Sexual es algo que se debe trabajar en todas las etapas educativas: Infantil, Primaria y Secundaria, o transversal porque considera que no hay un único responsable entre el profesorado, sino que la Educación Sexual impregna todo el curriculum educativo y que, por tanto, es todo el profesorado quien debe responsabilizarse.

La idea es buena: hacer de la educación sexual algo que vaya mucho más allá de unos momentos o una etapa. Y puesto que hay temas que son abordables desde distintas perspectivas, cada profesor o profesora de área debe aportar la suya. Evidentemente a sabiendas de que ciertos temas gravitarán más en unas áreas que en otras. Hasta ahí, todos de acuerdo. Pero, lo curioso, es que queriendo convertir la Educación Sexual en tierra de todos, se ha quedado reducida en muchos casos a "tierra de nadie".

Es verdad que la LOGSE ha supuesto un avance, al menos ha cerrado el debate sobre si es pertinente o no hablar de Educación Sexual en la escuela. Lo es. Pero de ahí a darlo todo por resuelto, media un abismo. El objetivo parece sensato (transversalidad y progresividad) pero para llegar allí será preciso dar todavía muchos pasos. Muchos.

* LA REALIDAD DESDE LA "OFICIALIDAD"

Para poner en marcha esta propuesta, la LOGSE cuenta con el mismo profesorado que para el resto de propuestas que contempla la ambiciosa Ley. Un **profesorado** que, sin duda, está cargado de buena voluntad y que no discutirá sobre lo pertinente de la Educación Sexual pero que **muy probablemente carezca de formación** para lo que se les está pidiendo. ¡Nada de todo esto estaba incluido en los planes de las Escuelas de Magisterio! Por lo que cualquier iniciativa pasa necesariamente por la formación.

De este modo, la formación del profesorado se convierte en la piedra angular para llevar a cabo las "propuestas oficiales". Pero, entonces, **¿qué ocurrirá cuan-**

do la formación no sea posible?, ¿cuando el profesorado no quiera o no pueda formarse?, ¿cómo hacer compatible esta necesidad de formación con otras necesidades de formación que la propia LOGSE ha despertado?... Además, aquí no acaba todo: un planteamiento transversal requiere de muchas coordinaciones y de que se implique todo el equipo (¿de qué tiempo se dispone para ello?, ¿y si no se forman todos y todas?, ¿quién coordina?, ¿quién supervisa?, ¿quién aporta los materiales didácticos?)... Muchas preguntas y sólo alguna respuesta. Y esto dando por hecho que estamos de acuerdo en que la formación de la que hablamos es "la formación adecuada" (lo cual ya es bastante suponer).

No quisiéramos dar la impresión de que no creemos en absoluto en esta propuesta. Insistimos en lo dicho, **la idea es buena**. Y el planteamiento, como horizonte al que dirigir los pasos, es atractivo. Lo que sucede es que queremos ser conscientes de la realidad y ésta, tozudamente, nos indica que **el "horizonte" está lejos**. Y que si nos quedamos en apostar por esta estrategia como "la única estrategia", cada año seguirán saliendo de los colegios y de los Institutos chicos y chicas sin recibir Educación Sexual.

★ INTERVENCIÓNES PUNTUALES

En tanto en cuanto este "modelo oficial e ideal" acaba de ponerse en marcha, hay muchos **profesores y profesoras que hacen lo que pueden**. Que son conscientes de que su alumnado necesita de Educación Sexual y hacen todo lo posible para que así sea. En unos casos se forman por su cuenta, aunque el resto de sus compañeros o compañeras no lo haga y aunque luego no tengan con quien coordinarse. Puede que busquen en libros o en unidades didácticas, en fichas, videos ... Pero seguro que algo harán.

Otras veces buscarán ayuda "fuera del Centro" y recurrirán a alguno de los programas existentes o a **algún recurso de la zona**. La dificultad estriba en que, según a quien acudas, la Educación Sexual de la que estamos hablando puede que sea de un modo u otro. No

todo el mundo tiene la misma formación, ni los mismos planteamientos.

Algunos ejemplos: ¿es la misma educación sexual la que se ofrece desde los laboratorios de tampones y compresas que la que se ofrece desde laboratorios de anticonceptivos?, ¿hablan de lo mismo?. Ya sabemos que en estos casos no se puede hablar de buenos o malos, sino de intervenciones adecuadas o inadecuadas. En un caso el acento está en la higiene menstrual y en el otro en la anticoncepción. ¿Es Educación Sexual? o ¿son intervenciones que contribuyen a la Educación Sexual?. Si una de estas intervenciones deja el tema cerrado, mal asunto. Si por el contrario formaran parte de un programa más amplio sería otra cosa.

Hay **más posibilidades**: los Centros de Atención Primaria o Centros de Planificación Familiar, Colectivos AntiSIDA, Casas de la Mujer, Gabinetes Psicopedagógicos, Colectivos de Gays y Lesbianas... A todos ellos se puede acudir y puede que en todos se encuentre eco, que todos estén dispuestos a colaborar. Aunque, como es lógico, cada cual hablará de lo que más sabe: prevención de enfermedades, prevención de SIDA, discriminación, evolución, tolerancia ... y seguro que lo harán de la mejor manera, pero volvemos a las preguntas anteriores ¿son Educación Sexual? o ¿son intervenciones que contribuyen a la Educación Sexual?.

En cualquier caso a nosotros, como educadores y educadoras, **nos interesa conocer todas estas posibilidades**. Tanto por si nuestras intervenciones van "por detrás" de alguna de ellas, como para conocer los recursos de la zona por si pueden resultarnos útiles en nuestras intervenciones.

★ OTRAS PROPUESTAS INSTITUCIONALES

Algunos Ayuntamientos, fundamentalmente a través de sus Concejalías de Juventud o de Salud, **tienen programas de Educación Sexual que ofrecen a los Centros Escolares** de sus Municipios. Estos programas pueden realizarse con "personal municipal" o con

profesionales contratados para la ocasión. En ocasiones también recurren a asociaciones o entidades a las que subvencionan para que realicen los programas.

Estas ofertas son muy variadas y pueden ir desde sesiones informativas "puntuales" hasta Ciclos de Educación Sexual incluidos en planes de actuación más integrales. En cuanto a los objetivos y contenidos de las sesiones, también pueden ser muy diversos, así como los grupos a los que se dirigen: desde los últimos cursos de primaria, educación secundaria, garantía social o bachillerato.

El resultado de estas intervenciones es, igualmente, muy variado. Las hay que están muy consolidadas, mientras que también abundan las que aparecen y desaparecen, en función de prioridades o subvenciones, y que por tanto, dificultan cualquier posibilidad de continuidad. Del mismo modo, en algunos casos se ha logrado impregnar y dirigirse a toda la comunidad educativa, mientras que en otros, ya sean sus intervenciones afortunadas o desafortunadas, no se han traspasado las paredes del aula.

Las ofertas que llegan a los Centros desde los y las profesionales de la Sexología gozan de la misma diversidad en cuanto a planteamientos y resultados que las que acabamos de comentar. De hecho, en muchas ocasiones, es prácticamente la misma oferta. Depende, por tanto, del profesional y de los requisitos y permeabilidad que tenga el propio Centro.

La novedad, en lo que respecta a este tipo de intervenciones, como decíamos al comienzo de este capítulo, está en que a la variabilidad existente hay que sumar otra, que bien puede llegar a los Centros desde "lo privado" o bien con "la subvención concedida". Esta otra es la que esconde a determinados grupos que están utilizando las sesiones de Educación Sexual para entrar de lleno en los terrenos morales y promover un determinado "modo de pensar". Evidentemente, esto queda muy lejos de la Educación Sexual que nosotros y nosotras pensamos que necesitan chicos y chicas.

* FUERA DEL ÁMBITO EDUCATIVO

Como es evidente, la Educación Sexual no se agota en las aulas. De hecho, creemos que independientemente de la escuela, el ámbito del ocio y el tiempo libre tiene que ofrecer determinadas respuestas a las necesidades de formación que en materia de sexualidad y relaciones personales tienen los chicos y chicas que participan de estos espacios.

Estas respuestas, además, habrá que ofrecerlas tanto desde la educación implícita como desde la explícita. Es decir, que los educadores y educadoras deberán saber qué hacer y cómo actuar ante ciertas preguntas o situaciones con las que pueden encontrarse en sus actividades cotidianas. Pero también tendrán que prepararse para realizar alguna actividad en la que se trabaje de modo expreso temas que tienen que ver con la Educación Sexual. Por supuesto sin olvidar que su papel es el de educadores y educadoras.

Estas necesidades no son nuevas y por eso, queriendo o sin querer, se han tenido que ir resolviendo. Mirando de frente o mirando de lado, pero no se ha podido estar ajeno a "lo sexual". Dependiendo de lo hecho y de la preparación o formación de cada cual los resultados habrán sido de muy distinto tipo. Estamos convencidos de que los habrá habido buenos, muy buenos, malos y regulares.

* LO QUE PODEMOS HACER

Visto lo visto, al menos deberían quedarnos dos cosas claras. Que aún falta mucho para que podamos considerar que todos los chicos y chicas reciben una adecuada Educación Sexual y que como educadores y educadoras no estamos exentos de responsabilidad. La Educación Sexual también tiene algo que ver con nosotros y nosotras.

Cada vez que trabajamos en un campamento o en cualquier otra actividad de ocio y tiempo libre, tenemos que ser conscientes de qué supone contestar o callar ante determinadas preguntas, qué debemos hacer ante determinados juegos o situaciones y qué

significa si "permitimos" o "reprimimos". Las normas que ponemos, las informaciones que damos o que debemos dar ...

Además, si llega el caso y realizamos alguna actividad donde se trabajen los métodos anticonceptivos, la prevención, el desarrollo... o cualquier otro tema que tenga que ver con lo sexual, tendremos que tener muy claro que lo que hagamos habrá de **ser compatible** con lo que desde su ámbito deberá trabajar la escuela y la familia.

La clave de este punto es tan sencilla como esencial. Nuestra tarea como educadores y educadoras es **la de sumar y no la de competir**, buscar compatibilidades y no la de tratar de sustituir o de suplir a nadie. Cada cual tiene un papel que jugar y todos y todas somos necesarios.

Del mismo modo, si nuestras intervenciones se realizan en el ámbito escolar, habremos de ser conscientes de que nuestro trabajo ha de servir para que el profesorado haga el suyo y la familia lo propio ¡no para que dejen de hacer! De modo que sea verdad que **en la Educación Sexual cada cual tiene su papel...** Esto significa que si entramos en el aula, de un modo u otro, deberemos tener en cuenta a toda la Comunidad Educativa.

Además, parte de nuestra tarea será la de **conocer lo que existe**, es decir, saber qué se ha trabajado ¡y cómo! y qué queda por trabajar. Se trata de no estar continuamente empezando y transmitir al alumnado la idea de que cada uno jugamos un papel.

A lo largo de los siguientes capítulos iremos desarrollando propuestas concretas que permitan hacer real todo lo que estamos hablando. Pero de momento nos conformamos con señalar **alguno de los errores** que, a nuestro juicio, han llevado a que la situación actual esté aún lejos de lo que pretendemos.

Alguno ya lo hemos señalado como es el de **"estar continuamente empezando"**. Otro es el de **olvidar el contexto** y el de **no propiciar la continuidad**. Es decir, que se ha olvidado que la Educación Sexual no se agota con nuestra intervención y no se han dejado instrumentos para que otros, familia, escuela u otros agentes sociales, le den continuidad. Por eso, también ha sido un error cuando alguien ha pretendido quedarse con "toda" la Educación Sexual.

Además, en ocasiones, las intervenciones han estado sólo amparadas por las buenas intenciones. Para trabajar en Educación Sexual **hace falta formación**. Hay que trabajar con elementos **sexológicos y pedagógicos** porque sino, seguramente, no es Educación Sexual de lo que estamos hablando.

Educación Sexual con Sexología



Hablar de Educación Sexual es fundamentalmente hablar del **HECHO SEXUAL HUMANO**, es hablar de chicos y chicas, de hombres y mujeres que son sexuales, que se viven como sexuales y que se expresan y se relacionan como tales. Por eso el **objetivo de la Educación Sexual** no es otro que el contribuir a que esos chicos y chicas aprendan a conocerse, aprendan a aceptarse y aprendan a expresar su erótica de modo que se sientan felices, satisfechos y satisfechas.

Como puede observarse, la **Educación Sexual contribuye a evitar los embarazos no deseados**, la transmisión de enfermedades como el **SIDA** y "otros malos rollos", ¿cómo se puede ser feliz y sentirse satisfecho o satisfecha si se hace presente alguna de las cosas mencionadas antes?. Por eso el objetivo no puede limitarse a "evitar" esos "males". Nuestro objetivo es positivo, es conseguir.

Aunque parezca lo mismo no lo es. **Una persona que sabe ser feliz** y, por tanto, disfrutar de su erótica, seguro que sabe evitar consecuencias no deseadas. Sin embargo, lo contrario no siempre es cierto, una persona que sabe evitar consecuencias no deseadas no siempre sabe disfrutar y ser feliz con su erótica.

El **Hecho Sexual Humano** es algo que abarca a **todos y todas**, y esto, que suena como una simpleza, es uno de los pilares básicos para poder manejarse como educador o educadora. Evidentemente la Educación Sexual no es sólo para quienes pueden ser susceptibles de un embarazo no deseado o del contagio de una enfermedad

de transmisión sexual. ¡Hasta ahí podríamos llegar!.

Hay que creerse que, de verdad, **todos y todas significa todos y todas**. Es básico. Tanto como tener claro que en ningún momento se plantean rangos, jerarquías o calidades, hablamos de sexualidades en plural. Por eso el modelo desde el que trabajamos es el mismo modelo, trabajemos con quien trabajemos.

¿Qué queremos decir?. Que da igual la procedencia cultural o geográfica, ser del medio urbano o rural, hablamos de todas las edades, desde la infancia a la tercera edad. De cualquier orientación del deseo, ya sea homosexual o heterosexual. De todas las identidades, incluidos transexuales y transgénéricos. Y, por supuesto, también de los chicos y chicas, hombres y mujeres, con algún tipo de discapacidad, física, psíquica o sensorial o con parálisis cerebral. Repetimos, **sin rangos, jerarquías o calidades**.

* ¿HABLAMOS DE LO MISMO?

Ya hemos dicho que tras el término "Educación Sexual" se esconden demasiadas cosas. Así podemos oír decir que se ha estado trabajando "sexualidad" con un grupo y lo que se ha hecho ha sido trabajar sobre la menstruación o, quizás, sobre cómo se coloca el preservativo, o cómo lograr orgasmos o ¿quién sabe?. Sobre el desarrollo del cuerpo, sobre cómo expresar sentimientos, sobre fantasías... **Muchas posibilidades, ¿demasiadas?**.

Todo esto nos lleva a que, aunque parezca mentira, aclarar ciertos conceptos resulta más complicado de lo que parece. El lenguaje que hace referencia al **Hecho Sexual Humano** está repleto de términos ambiguos y evasivos: ¿Qué decimos o qué queremos decir cuando hablamos del sexo, de lo sexual, o de la sexualidad?. ¿Es lo mismo hablar de lo que se es, de lo que se hace o de lo que se tiene?.

Mirar hacia la Sexología ayuda a clarificarse. De ahí surge el **Hecho Sexual Humano**, como el Hecho de los Sexos, con sus tres realidades: la **Sexuación**, la **Sexualidad** y la **Erótica**. Estas tres realidades pueden estudiarse por separado, pero son vividas conjuntamente por todo ser humano, ¡no puede ser de otro modo!.

* DE LA SEXUACIÓN

Construirse como hombre o como mujer se parece más al resultado de un proceso con muchísimos niveles y matices que al resultado de lanzar una moneda al aire o a la simple consecuencia de una carrera entre espermatozoides. De ahí que utilicemos la palabra "sexuación", para subrayar la **idea de proceso**.

Es verdad que todo se inicia en el preciso instante de la fecundación. Tan verdad como que no acabará hasta la muerte. Entre estos dos momentos se van a ir **concatenando toda una serie de niveles o estructuras** que, progresiva y evolutivamente, van sexuando a cada individuo. Es decir, van haciéndole sexuado y, además, sin posibilidad de "no serlo". ¿O, acaso, es posible ser "no sexuado"?

Pues bien, todos estos elementos estructurales y estructurantes del sexo llevarán a uno de los dos resultados posibles: **hombre o mujer**. Aunque, por supuesto, cualquiera de estos resultados estará lleno de matices.

Los **niveles** de los que hablamos son **muchos**. El primero tiene que ver con el cromosoma, con la X o Y que aporta el espermatozoide. Pero eso es sólo el principio. Después vendrán: las gónadas, los genitales

internos, los genitales externos, las hormonas... Y más adelante, tras el parto, aún sigue el proceso con la asignación de sexo, la crianza diferencial, la pubertad... el climaterio, la andropausia,...

Estos niveles deben verse desde **una doble perspectiva**: a cada nivel le corresponden **dos posibilidades**: hombre o mujer, y cada una de ellas está llena de **grados o matices**. De modo que cada cual se situaría en un punto del continuo, donde existen los extremos, pero donde también abundan las zonas comunes.

De todo esto se desprende una idea: Sexos hay dos, pero cada uno de ellos está repleto de posibilidades. **Hay muchas maneras de "estructurarse"** como hombre y muchas de hacerlo como mujer. Es más, posiblemente no existan ni los hombres ni las mujeres completamente "puros" en todos sus niveles. Un hombre siempre tendrá elementos, o gradientes, femeninos. Al igual que una mujer elementos, o gradientes, masculinos.

A la hora de trabajar, de todo esto de la sexuación, deberíamos sacar al menos dos cosas claras: una de ellas es que trabajar con niños y niñas, con chicos y chicas, es trabajar con "complejidades", **con seres únicos e irrepetibles**, pues cada proceso es peculiar. Y la otra es que ser hombre o mujer es algo más que lo que nos muestre uno de los niveles tomado independientemente.

* DE LA SEXUALIDAD

La Sexualidad es la manera que cada persona tiene de vivir "el hecho de ser sexuado". Es una **categoría subjetiva** y no hace referencia exclusivamente a funcionamientos anatomofisiológicos. Su referencia más clara son "las vivencias", lo que cada cual se siente en su intimidad.

El niño, la niña, el hombre o la mujer toma conciencia de que hay personas de dos sexos. Su sexualidad será **la manera propia de verse, sentirse y vivirse como ser sexuado**, como uno de los dos sexos.

Es evidente que cada persona vivirá su sexualidad de distinta manera, que, dicho sea de paso, no es estable, sino que está en continua evolución. Y, además, así ha

de ser, por supuesto, sin entrar en los terrenos de lo normal y lo anormal.

El terreno de la sexualidad es el de lo peculiar. El terreno, en definitiva, de las sexualidades.

El papel del educador o de la educadora frente a este registro será el de procurar que cada niño, cada niña, cada cual, se conozca y se acepte, esté contento de lo que es y de cómo lo es. Como educadores y educadoras nos corresponde conocer el proceso, reconocerlo, respetarlo y protegerlo.

La vivencia del hecho de ser sexuales como hombre o como mujer podrá ser sentida en su matiz homosexual o heterosexual. Como es lógico, en este caso también es importante manejarse con la doble perspectiva, dos posibilidades y muchos grados.

* DE LA ERÓTICA

La erótica es la forma concreta de expresar todo lo anterior, lo que somos y lo que vivimos. Y que, como es lógico, tiene múltiples y variadas formas. Cada cual tiene su propia erótica, como tiene sus propias peculiaridades.

Para el desarrollo de la erótica entran en juego muchos factores. Por supuesto todo lo anterior, pero también los propios valores y creencias, la forma de pensar y de entender las relaciones sexuales y las relaciones de pareja, los sentimientos y la importancia que se den a los mismos, así como todas las demás cosas que se puedan considerar importantes. De todo esto, así como de otras influencias, acabará surgiendo un tipo de erótica propia.

El objetivo del educador o de la educadora es que cada cual sea feliz con su forma de expresar la sexualidad. Y esto sólo será posible si conseguimos despertar coherencias y evitamos forzar obediencias, si conseguimos que la erótica brote de cada cual y que no venga impuesta.

Las formas de expresión tienen dos vías y las dos han de ser objeto de atención. Una son los deseos y otra

los gestos. A sabiendas de que no siempre los deseos acaban teniendo su reflejo en gestos. De ahí que haya quien proponga, incluso, que estos dos apartados sean dos registros distintos.

Por último, no debemos olvidar que si entramos en el campo de los gestos, éstos son iguales de amplios y plurales que todos los apartados anteriores, que no se limitan a aquellos en los que la intervención de los genitales es relevante. También son expresiones de la erótica las caricias, el abrazarse, el coger de la mano, o los mordisquitos en el cuello... del mismo modo que los son el coito vaginal o el resto de penetraciones. Además, también están las fantasías, que por supuesto forman parte de la erótica.

En ocasiones hay quien confunde fantasías con deseos, pero no son lo mismo. Detrás de los deseos hay anhelos y ganas de que se conviertan en realidad. El mundo de las fantasías es otra cosa, no necesariamente está formado por deseos, aunque en ocasiones se mezclen. Las fantasías buscan la excitación o alcanzar satisfacción por sí mismas. Con las fantasías uno o una puede permitirse situaciones que, sin embargo, nunca se permitirían en realidad. Una última idea sobre las fantasías, "no son sucedáneos de nada", ni sólo sirven para preparar situaciones posteriores. Son, con toda legitimidad, expresión de la erótica del mismo modo que los gestos.

* LOS ÁRBOLES Y EL BOSQUE

En el capítulo anterior hablábamos de alguno de los "errores" clásicos de la Educación Sexual. De todo lo comentado hasta aquí se desprende otro. Mucha de la Educación Sexual que se ha realizado ha sido una Educación Sexual sin Sexología. Una Educación que ha dejado un poco de lado lo que la gente es y cómo se vive, para prestarle casi toda la atención a lo que la gente hace o, más concretamente, a lo que hace con sus genitales.

Queremos decir que los árboles del riesgo: embarazo, SIDA, conductas inadecuadas, ... nos han impedido ver el bosque del Hecho Sexual Humano. Un bosque

lleno de sexualidades y de peculiaridades. Y que está atravesado por tres caminos. Uno que entiende de "lo reproductivo", de su cultivo como valor y de evitar las consecuencias no deseadas. Otro que se dirige a "los placeres" y la satisfacción, y en el que el orgasmo es sólo un atajo. Y un último, quizás el primero, que habla de "lo relacional", del encuentro, de la atracción y del deseo.

Lo que estamos planteando es que **las relaciones eróticas no son algo entre penes y vaginas**. Si no entre hombres y mujeres, ya sean homosexuales o heterosexuales. Y esto significa que además del roce y los fluidos se mezclan expectativas, valores, miedos, deseos, creencias, identidades, ... se mezclan dos peculiaridades, **dos sexualidades**.

¿Es necesario repetir que, naturalmente, en este esbozo que presentamos caben **todas las sexualidades**?. Por las mismas, nosotros y nosotras, hemos de contemplarlas todas si pretendemos situarnos de forma sensata frente a ellas. Es decir, sin juicios previos, sin demasiados estereotipos, sin pretender que todo el mundo sea y sienta igual, y, sobre todo, sin creernos que hay mejores y peores.

* LOS TRES REGISTROS Y LA EDUCACIÓN SEXUAL

¿Para qué nos sirven los registros?. Para saber y aproximarnos al verdadero **objetivo de la Educación Sexual**, que, como repetiremos continuamente, no es otro que el que cada cual aprenda a **conocerse, a aceptarse y a vivir y expresar su erótica** de modo que sea feliz. Esto es, con su propia coherencia y respetando y aceptando otras coherencias. Sabiendo evitar además los malos rollos, que por supuesto no se limitan al embarazo no deseado o a la transmisión del VIH.

Otra insistencia, a modo de recordatorio: todo lo que estamos contando también tiene que ver con todas aquellas **personas con discapacidad**, sea ésta la que sea. Por supuesto tienen su proceso de sexuación, su peculiar manera de vivir la sexualidad, con la orientación del deseo que corresponda, así como sus modos de expresar la erótica. Por tanto, también tienen su **posibilidad de ser felices** en este aspecto.

Trabajar por la Educación Sexual es hacerlo por eliminar jerarquías dentro de la sexualidad. No hay sexualidad de primer o segundo grado, como, repetimos, no las hay mejores o peores. Se trata de que cada cual aprenda a ser **el protagonista de su propia vida sexual**, a sabiendas de que se es **único e irreplicable**, y éste sí que es un valor a cultivar.

Educación Sexual con Pedagogía



Ya está planteado que el objetivo de la Educación Sexual es el de procurar que chicos y chicas aprendan a conocerse, aprendan a aceptarse y aprendan a expresar su erótica de modo que sean felices. Lo cual evidentemente no sólo no es contradictorio, sino que apunta en la misma dirección del objetivo general que plantea la Educación Obligatoria que pretende "el desarrollo integral de la persona en los planos intelectual, motor, de equilibrio personal y afectivo, de relación interpersonal y de actuación e inserción social".

Desde el ámbito del ocio y el tiempo libre no trabajamos por objetivos distintos, tan sólo nos situamos en un plano distinto. Pero, naturalmente, tenemos presente que es el mismo chico o la misma chica la que se sienta en los pupitres del aula y la que acude con nosotros o nosotras de campamento o a las actividades de fin de semana. Luego aquí tampoco hay lugar a la contradicción. No puede haberlo.

Con nuestras intervenciones en Educación Sexual ya sabemos que no podemos lograr "todo el objetivo" pero, al menos, nos conformamos con caminar en la dirección adecuada. Por eso preferimos "un solo paso" pero en el camino correcto, que muchos "sin sentido" o lo que es peor: "en dirección contraria".

* OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Como es lógico, un gran objetivo puede desgranarse en objetivos más pequeños.

De modo que todo resulte más accesible. Incluso éstos, de cara a preparar programaciones y el desarrollo de las intervenciones, deberían hacerse más específicos y operativos. Pero ahora tan sólo pretendemos indicar "por dónde" pueden ir los objetivos. Más adelante, además, hablaremos de qué contenidos son los que nos pueden facilitar aproximarnos en esta dirección.

Evidentemente estamos dando pistas, pues depende del grupo y del momento evolutivo ¡no pueden ser igual los 8 años que los 16!. Los objetivos será necesario matizarlos.

- > Asumir positivamente el Hecho Sexual Humano y el proceso de sexuación.
- > Posibilitar la aceptación personal de la sexualidad como fuente de placer, salud, afectividad y fecundidad.
- > Comprender y conocer el desarrollo sexual humano.
- > Tomar conciencia y aceptar la figura corporal.
- > Desarrollar la autoestima, asumiendo una identidad sexual libre de elementos discriminatorios.
- > Comprender y conocer los mecanismos de la reproducción para asumir esta capacidad con responsabilidad.
- > Conocer y analizar el deseo sexual humano, su orientación y sus manifestaciones.

- > Conocer los elementos básicos de la **Respuesta Sexual** y los **afectos y emociones** asociados.
- > Reconocer las **necesidades afectivas** y su evolución.
- > Desarrollar **habilidades** como la **comunicación**, la **empatía**, la **expresión emocional** que permitan vivir la erótica y las relaciones personales de manera adecuada.
- > Aprender a reconocer las **situaciones de riesgo** del comportamiento sexual.
- > Desarrollar **estrategias personales y colectivas** para el análisis y la resolución de problemas que se pueden presentar en torno a la Sexualidad.
- > ...

Insistimos, esto **son sólo pistas**. Podríamos seguir con la lista, matizarla, ampliarla, cambiar alguno de los enunciados, etc. Pero ya hemos dicho que nos basta con indicar por dónde se puede ir. No queremos ser dogmáticos. Además, tampoco se trata de trabajar siempre por todos los objetivos. Lo dicho, "un paso" pero en la dirección adecuada.

★ ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

Para poder aproximarnos a los objetivos mencionados no basta con la voluntad, **hace falta algo de pedagogía**. Del mismo modo que la Educación Sexual sin Sexología nos parecía que tendría poco de Sexual. ¿Qué pasaría si se careciera de pedagogía?. Lo mismo. Salvo que ahora sería de Educación de lo que tendría poco. Por tanto, no es suficiente con tener claro el objetivo, es necesario trabajar de una determinada manera. Al menos, "un mínimo".

★ ASEGURAR LA CONSTRUCCIÓN DE APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

Para que se produzca aprendizaje es importante que tengamos en cuenta "**lo que ya conocen**", así como "**lo que quieren conocer**" (sus intereses). Por ejemplo, si fuéramos a trabajar el tema de la anticoncepción con un grupo de chicos y chicas adolescentes estaría muy

bien que supiéramos qué es lo que ellos y ellas ya conocen del tema, lo que les han contado, lo que han leído u oído y, sobre todo, qué es lo que les ha quedado de todo ello. Pero, además, estaría mejor si lográramos saber qué quieren saber del tema, probablemente harían preguntas del tipo: ¿por qué se rompen los preservativos?, ¿dónde te pueden dar la píldora postcoital?. Pero ¡cuidado!, **con esto no es suficiente**.

Si hablamos de aprendizajes significativos, además de los intereses, habrá que tener en cuenta "**las capacidades**", pues parece obvio que no se puede explicar lo mismo, ni del mismo modo, a un grupo que ya ha trabajado sobre el tema que a otro que es su primera aproximación. Tampoco es igual un grupo de adolescentes de 12 años que otro de adolescentes de 16.

Junto a "las capacidades" deberán aparecer también "**las necesidades**". ¿O es que acaso sólo pensamos hablar de lo que nos pregunten?. Se supone que nosotros y nosotras sabemos que a cada edad hay cosas que se "necesitan" saber y procuraremos trabajarlas. Por supuesto de modo **que resulte funcional**. Pero lo haremos aunque no nos pregunten. Siguiendo con el ejemplo de los anticonceptivos, ¿nos iríamos de un grupo sin hablar de "la marcha atrás", o de la "erótica aconceptiva" sólo porque no nos han preguntado?, ¿nos iríamos pensando que les hemos aportado lo que necesitaban?.

Los intereses, por supuesto, pero también las necesidades y las capacidades. Dicho sea de paso, esto resulta **útil para trabajar con cualquier grupo** y cualquier otro tema. Tampoco es exclusivo del ámbito de la educación formal, igual que sucede con el resto de orientaciones didácticas.

★ CONTEXTUALIZAR LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA - APRENDIZAJE

Cada vez que trabajamos con un grupo es distinto al anterior. Y aunque haya muchas similitudes, **cada uno tiene sus propias características** y su propio entorno sociocultural. No hay dos chicos o dos chicas iguales. ¡Cómo para que haya dos grupos idénticos!.

El contexto de cada grupo es su propia realidad. Su entorno, su colegio, su barrio, su familia, sus programas de televisión, sus aficiones, sus creencias, sus grupos de música, los recursos de su zona, su ocio... Hacer referencia al contexto ¡sin juzgarlo! funciona como elemento motivador, a la vez que facilita el proceso de aprendizaje al aproximarles a su realidad.

Se trata de que perciban que lo que trabajamos en educación sexual forma parte de ese contexto, de lo que hablan en la escuela o con los amigos, las amigas o su familia, con lo que piensan o creen sobre el tema, con lo que aparece en las revistas o en los programas de televisión, con cómo se relacionan o cómo reparten su tiempo libre... en definitiva, que **tiene que ver con ellos, con ellas.**

Cuando intervenimos en Educación Sexual, somos **los educadores o las educadoras** quienes tenemos que hacer el esfuerzo por **adaptarnos al grupo.** Y no al revés: que el grupo se acabe adaptando a lo que llevamos preparado. Esto, que ha de ser una verdad constante, resulta imposible si no contextualizamos los aprendizajes.

★ POSIBILITAR QUE LOS CHICOS Y LAS CHICAS REALICEN APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS AUTÓNOMAMENTE

Es muy loable pretender que aprendan mucho de cada uno de nosotros o nosotras. Pero, por muy bien que lo hiciéramos, así, no conseguiríamos **NUNCA** que aprendan todo lo que necesitan y quieren aprender. Por lo tanto será más sensato que busquemos el modo en que chicos y chicas puedan también **"aprender por sí mismos"**.

Por decirlo de otro modo, parte de nuestro trabajo tenemos que invertirlo en **hacernos "prescindibles"**. Sabemos que no siempre se tienen ni los mismos intereses, ni las mismas necesidades, por eso debemos procurar que cuando éstos cambien tengan herramientas o habilidades para seguir aprendiendo. Es más, ni siquiera es necesario que pase demasiado tiempo. Es absolutamente legítimo que un chico o una chica no

haya querido preguntar durante nuestra intervención y debemos darle instrumentos para que pueda resolver sus dudas o para que aclare lo que considere oportuno.

Que **aprendan a aprender.** Que no dependan del especialista. Que sepan plantearse un problema y analizar las distintas posibilidades para solucionarlo. Que su Educación Sexual no quede reducida al impacto de un determinado número de sesiones.

Por todo ello, tan importante como lo que puedan aprender de nosotros o nosotras o de lo que puedan aprender en las sesiones, es que, tras nuestras intervenciones, sepan por "dónde seguir". Que hayan aprendido cómo hablar con su familia, que pueden contar con su profesorado, que entre amigos y amigas merece la pena contarse cosas, que en la zona hay recursos a los que se puede acudir, que los libros están para algo. En definitiva, si logramos **dejarles "con ganas" de seguir aprendiendo,** las sesiones habrán servido para algo, ¡aunque no lo contáramos todo!.

★ FACILITAR LA GLOBALIZACIÓN DE APRENDIZAJES

Si hacemos Educación Sexual estamos hablando del **Hecho Sexual Humano.** No estamos hablando de penes o vaginas, ni de orgasmos o erecciones. Tampoco estamos hablando de homosexualidad o transexualidad. Ni de las dificultades en la relación, o de la menstruación o de la fimosis. Por no hablar ni siquiera estamos hablando de la fecundación o de los métodos anticonceptivos... Y así podríamos seguir hasta agotar muchas páginas.

¿Qué queremos decir?. Que si **hacemos Educación Sexual estamos hablando de hombres y de mujeres** ¡completos! que son sexuales, que se viven como tales y que expresan su erótica de una determinada manera. Naturalmente que tienen penes y vaginas, que menstrúan o que pueden tener fimosis, sentirse homosexuales o creer que tienen dificultades en su relación, que pueden fecundar y que deben saber cómo evitarlo. Pero es muy importante no perder el marco: "hombres y mujeres que son, que se viven y que se expresan".

¡Vaya!. Que ni el pene, ni la vagina funciona "a su aire", que tiene que ver con todo lo que hay detrás, que curiosamente: es todo un hombre o toda una mujer.

Con el uso de los anticonceptivos, con las supuestas dificultades o con el placer sucede igual. **Entran en juego muchas cosas:** el cómo uno o una es, por supuesto. Pero también sus expectativas, sus deseos, las creencias, lo que uno o una piensa que es importante, los miedos, las vivencias, las experiencias anteriores... Muchas cosas como para suponer que la lubricación y la erección dependen sólo de que "acuda" más sangre a los genitales o como para pensar que para utilizar un preservativo basta con que haya una máquina expendedora próxima.

En definitiva, se trata de procurar lograr que, aunque hablemos de cosas concretas, el chico o la chica sepa que **no es posible "parcelar" ni la sexualidad, ni la erótica.** En las relaciones eróticas, en la atracción, en el deseo o en la prevención siempre es todo el hombre y toda la mujer quien está presente. Lo que no significa que haya que estar hablando siempre de lo mismo, nos pregunten lo que nos pregunten. De algún modo se trataría de aportar una estructura, una estantería, donde poder ir guardando el resto de aprendizajes de forma ordenada.

✳ **DESARROLLAR ESTRATEGIAS DE GRUPO E INDIVIDUALIZADAS POTENCIANDO EL TRABAJO AUTÓNOMO Y COOPERATIVO**

Procurar que cada alumno y alumna sepan aprender por sí mismos no está reñido con **el trabajo cooperativo.** Puestas en común y trabajos en grupos pequeños serán práctica habitual. Servirán no sólo para potenciar la cooperación, sino también el respeto y la aceptación de las discrepancias.

Sabemos que son muchas las maneras de vivir y de pensar sobre la sexualidad, y que es importante tanto para el chico como para la chica aprender que **existen "otras sexualidades" distintas a la propia.** Del mismo modo resulta todavía más necesario aprender que "la sexualidad propia" es aceptada por el grupo. Lo que

resulta especialmente relevante, por ejemplo, en el caso de la homosexualidad o la transexualidad.

El **grupo de iguales** cobra especial importancia porque, de algún modo, es el grupo que **"siempre está ahí"**. El mundo adulto no siempre está disponible y, aunque lo estuviera, el chico o la chica casi nunca lo percibe así. Además, el grupo de iguales es el grupo de referencia, **en el que uno o una quiere sentirse integrado.** Por eso si logramos que como grupo sean capaces de hablar de sexualidad, de compartir sus dudas o sus temores, a lo mejor logramos que lo sexual deje de ser un fantasma o algo sobre lo que siempre se miente para ser un tema más, lejos de la competición y que deja de ser tan raro. O mejor, en el que todos y todas somos "raros".

Casi siempre pasa, especialmente en la adolescencia, que el chico o la chica cree que **nadie** tiene tantas dudas o temores como él o ella. ¡Qué lo que le pasa no le puede pasar a nadie!. Cree que el resto lo tienen todo resuelto y que, además, explicitar esos temores "desprestigia". Eso es lo que hay que desmontar, pero ¡ojo!, no basta con que se lo digamos, tienen que "darse cuenta" de que **merece la pena dejar de fingir y "aprender juntos"**. Que en realidad, a todo el mundo le pasan cosas. Como es lógico, esto resulta más fácil si antes de la adolescencia ya aprendimos a hablar del tema.

✳ **DESARROLLAR UNA ORIENTACIÓN COEDUCATIVA**

Los grupos están compuestos por chicos y chicas, y esta realidad no la podemos obviar ni en nuestras programaciones, ni en nuestro lenguaje. Pondremos especial cuidado en no abusar del masculino genérico y hablaremos de tal modo **que chicos y chicas sientan que hablamos de ambos.** Con especial énfasis en Educación Infantil donde, evidentemente, el supuesto masculino genérico, desde luego no se percibe como genérico.

Tampoco podemos dar por sentado que porque nosotros o nosotras utilicemos bien las palabras y tenga-

mos "a los dos sexos en la cabeza", sucede igual con chicos y chicas. Dos ejemplos. Formalmente la palabra "homosexual" incluye tanto a hombres como mujeres, sin embargo, ya sea porque el prefijo "homo" confunde o porque también este tema está "masculinizado", muchos chicos y chicas creen que el término homosexual hace referencia sólo a hombres. Por tanto, o empezamos aclarando que si estamos hablando de homosexuales, estamos hablando de hombres y mujeres, o hablamos de gays y lesbianas. O todavía mejor, hacemos las dos cosas.

El otro ejemplo es la masturbación. No hay duda que los hombres asumen que esa palabra tiene que ver con lo que ellos hacen cuando acarician sus genitales para darse placer. Pero no es tan seguro que con las mujeres suceda lo mismo. Una misma mujer puede contestar que no se masturba y sin embargo reconocer que sí se acaricia los genitales. La palabra masturbación, probablemente porque los hombres nunca han dejado de hablar del tema, lleva todavía muy asociada la imagen del pene y la idea "culminar". Por tanto, si hablamos con un grupo sobre la masturbación, no habrá que dar por hecho que nos entendemos, habrá que aclarar que es algo que puede tener que ver con hombres o con mujeres, con acariciar los genitales y que no resulta imprescindible que culmine en un orgasmo.

De todos modos la coeducación no se reduce a repetir "chicos y chicas" en cada frase y a aclarar ciertos términos. La coeducación en Educación Sexual consiste en hablar de la sexualidad del hombre y de la sexualidad de la mujer. Que quede claro que tanto unos como otras tienen su identidad, su orientación y su erótica. Sus deseos, sus placeres y su mapa erótico. Los anticonceptivos tienen que ver con hombres y mujeres, el placer también, como la higiene, la fecundación, los miedos, las prisas o la presión de grupo. Todos los temas participan de todas las sexualidades, por supuesto, con sus matices y sus peculiaridades, pero por eso hablamos de sexualidades en plural.

Adjetivar, según qué tema, en masculino o en femenino contribuiría a fomentar ciertos estereotipos y, precisamente, nuestro papel como educadores o educadoras

es todo lo contrario. Es el de no limitar, es el de dar posibilidades y el de facilitar que todas las sexualidades crezcan. Es decir, sin caer en las trampas del "deber que", sea cual sea el "deber que".

★ DESARROLLAR LA INTERVENCIÓN EN UN AMBIENTE TOLERANTE Y DE CONFIANZA, QUE FACILITE LA PARTICIPACIÓN DE TODAS LAS PERSONAS

Propiciar la participación es sobre todo propiciar que "todos y todas se sientan parte", que la sexualidad o la erótica no es "más" de unos que de otros o de unas que de otras. Por tanto, trabajaremos desde la conciencia, creyéndonos que en el grupo puede haber gente a la que el tema le interesa mucho, como a quien le interesa bastante menos, quien tiene pareja, quien está deseando tenerla y a quien ni se le pasa por la cabeza. Por eso habrá quien sepa de la masturbación, de juegos eróticos o del coito en primera persona y también habrá para quienes apenas tenga significado vivencial.

En un grupo, seguro que habrá chicos y chicas que estén acostumbrados a hablar del tema y no les importe hablar en público. Del mismo modo que los hay y las hay que el tema les agobia y que preferirían no tener que hablar en voz alta. Hay quienes saben ya del tema y para quienes será una primera aproximación... Y así podríamos seguir dibujando distintas posibilidades para subrayar una única idea: cada grupo está compuesto de muchas y diversas peculiaridades.

Si queremos que "todos y todas se sientan parte", nuestra tarea es la de no presuponer cómo es el grupo. Por tanto, partir de la idea de que en el grupo "puede haber de todo". Además, esto que estamos diciendo NO ES UN TRUCO, es un punto de partida. Creer en las peculiaridades y en la diversidad es un valor. Nada de pensar que todo el mundo es más o menos igual y que si hubiera "alguien distinto", me daría cuenta. ¡Sólo faltaba que "el pensamiento único" también llegara a la Educación Sexual!.

Un ejemplo clásico es el de la homosexualidad. ¿Cómo habría que hablar del tema?. ¿Diciendo que

hay que respetarles porque son como cualquiera de nosotros o nosotras?. ¿Qué significa eso?. ¿Qué gays y lesbianas no forman parte del "nosotros", que siempre serán "los otros", "el resto"?. ¿No sería mejor dejar de trabajar desde "la expectativa de heterosexualidad" y partir de la idea de que en cada grupo pudiera haber quien se siente homosexual y que, además, no tiene por qué decírtelo?. Pero, naturalmente, que no se interprete esto como que hay que hablar de ciertos temas, "por si acaso hay alguien". Hablamos de los temas porque nos parece importante pero, y esta es la diferencia, sin situar unos dentro y otros fuera. Todos caben dentro.

Pues con el resto de posibilidades sucede lo mismo. En definitiva, se trata de trabajar con una idea del "nosotros y nosotras" en la que, efectivamente, quepan todas las sexualidades y todos los ritmos. Todos los chicos y todas las chicas.

Por supuesto si hablamos de participación, además, deberemos considerar que según qué tipo de **metodología** utilicemos en la sesión favoreceremos que **todas las sexualidades se expresen** o, por el contrario, que alguna quede relegada. Respetar el silencio como opción, promover el trabajo en grupo pequeño y actividades que favorezcan el diálogo y la escucha, las preguntas anónimas... Son sólo alguna de las posibilidades.

✳ FOMENTAR EL USO DE DIFERENTES MATERIALES DIDÁCTICOS

No hay un único medio de aprender, ni unos mejores que otros. Por eso para que los mensajes acaben "calando" nos ayudaremos de distintos materiales didácticos, y animaremos a que los alumnos y alumnas utilicen otros distintos por su cuenta.

Como es lógico, cada educador o educadora debe **escoger en cada momento** el recurso o el material que considere más oportuno. Tendrá que tener en cuenta al grupo, al tipo de intervención (no es igual una charla informativa que una serie de sesiones continuadas) pero, sobre todo, tendrá que tener en cuenta qué obje-

tivo intenta lograr con esa actividad o con ese material.

Por ejemplo, videos sobre Educación Sexual hay muchos, en unos se habla fundamentalmente de la menstruación, en otros se promociona el uso del preservativo o se recrea la visita a un centro de planificación, también los hay que hablan del desarrollo, que son de dibujos animados, o tipo reportaje... ¡Vaya! Que hay casi de todo. Pero, evidentemente, **no todos los videos valen para todo**.

Lo que queremos decir es que si un educador o una educadora escoge un vídeo es porque el vídeo le va a ayudar a lograr su objetivo. Poner un vídeo, sólo porque ¡hay que poner un vídeo! y porque a los grupos les gusta mucho que les pongan un vídeo es la mejor manera de no conseguir nada. ¡Es el recurso quien **debe adaptarse a los objetivos** del educador o la educadora!. Nunca al revés, adaptándonos nosotros o nosotras al recurso porque es el único que tenemos o porque hay que usarlo.

Esto de adaptarnos nos lleva a otra idea. **No hay recursos buenos o malos, sino adecuados o inadecuados**. Por ejemplo, y siguiendo con los vídeos, un vídeo "aparentemente malo" porque consideramos que aporta poco en contenidos o, incluso, porque discrepamos en alguno de sus planteamientos puede convertirse en un recurso útil, si en vez de limitarnos a "ponerlo, ver y escuchar", lo utilizamos como elemento que provoque diálogo, que despierte el espíritu crítico, que permita hablar sobre lo que falta, lo que sobra...

Por último, a la hora de escoger un material, **otra variable a considerar es el propio educador o educadora**. No todo el mundo se maneja igual con las mismas técnicas o materiales, ni todo el mundo tiene la misma experiencia en el manejo de grupos. Es importante que el educador o educadora se encuentre a gusto con la metodología que emplea y que tenga claro que aprender a hacer Educación Sexual también es un proceso. Y no hay por qué manejarlo todo desde tu primera intervención.

✳ TRABAJAR EN COORDINACIÓN CON PADRES Y MADRES

Nuestro objetivo es "colaborar" con todos y no suplantar a nadie. Ni a las familias, ni al profesorado, ni a otros agentes sociales. En otro capítulo volveremos a este punto y buscaremos los modos de hacer efectiva esta colaboración. Ahora sólo queremos recordar que hay que tenerles en cuenta.

No se puede trabajar como si la Educación Sexual de quienes forman el grupo dependiera sólo de nosotros o nosotras. Como si en nuestra intervención empezara y acabara todo. Por eso, y por coherencia, deberemos articular algún papel a las familias en nuestras intervenciones.

✳ DESARROLLAR UNA LABOR EVALUADORA

La buena voluntad o la intuición no garantizan, por sí solas, un buen resultado. Es necesario evaluar para saber hasta qué punto nos vamos aproximando a los objetivos. Ya sabemos que el objetivo final es demasiado grande y ambicioso como para "medirlo" al final de una sesión. Pero habrá que ir buscando indicadores.

¿Ha sido el grupo capaz de retener algún aprendizaje?. ¿Ha sido capaz de debatir, de escuchar distintas opiniones?. ¿De llegar a conclusiones por sí mismo?. ¿Hablan de coitos o de erótica, de genitales o de cuerpo, de lo que se hace o también de cómo se vive ...?. ¿Qué les ha quedado de las sesiones?. ¿Sabrían a dónde acudir si tienen dudas?. ¿Saben que es bueno tener dudas y resolverlas?. ¿Distinguen entre realidad y ficción?. ¿Se sienten "un poco más protagonistas" de su propia historia sexual?... En fin, demasiadas preguntas y no todas tienen una respuesta sencilla. En cualquier caso, algo hay que evaluar. Insistimos, no basta con tener claro el objetivo.

Además, no se evalúa sólo al final de la intervención. En cuyo caso, con ese grupo, para poco podríamos utilizar la evaluación. Si intervenimos a lo largo de varias sesiones, lo sensato es la evaluación del proceso, de modo que intercalemos unas actividades con

otras ¡no necesariamente cuestionarios! que nos den pistas sobre cómo va el grupo, si vamos ajustándonos a sus intereses y capacidades o sobre si vamos logrando alguno de los objetivos. Así, si fuera necesario, incluso todavía estaríamos a tiempo de cambiar lo previsto en alguna de las sesiones.

La asistencia, cuando es voluntaria, así como la atención, pueden ser indicadores, también la participación ¡sin que esto suponga que todo el mundo tenga que hablar en voz alta!, ¡hay otras formas de participar!. Las impresiones del grupo pueden ayudarnos, lo que les ha gustado y lo que no, lo que falta y lo que sobra. Pero a sabiendas de que son sólo indicadores.

Conseguir que un grupo de adolescentes conteste que les ha gustado mucho las sesiones es relativamente fácil, basta con hablar sólo de lo que el grupo demanda, contestar con "certezas" a todas sus preguntas, contarles algo que luego ellos o ellas puedan contar a sus "colegas", ponerles un vídeo donde salgan "imágenes"... Pero nosotros y nosotras sabemos que no podemos quedarnos hablando "sólo de eso", que hay cosas que necesitan saber aunque no las pregunten, que no todas las preguntas tienen respuestas y que hay preguntas que tiene que responderse cada cual aunque le cueste esfuerzo, que las anécdotas no pueden convertirse en el "dedo que señala las estrellas", ni que siempre el vídeo es necesario. En definitiva, se trata de **no perder el objetivo**: que aprendan a conocerse, a aceptarse y a expresar la erótica. Y no cambiarlo por otro distinto: el objetivo de "salir bien evaluado" por el grupo.

Junto con esta evaluación también estaría bien que incluyéramos otra que hace referencia a nuestra tarea. ¿Nos hemos dirigido a todo el grupo o hemos hablado sólo para un pequeño grupo?, ¿con nuestras palabras, con nuestro gesto?, ¿hemos incorporado, de verdad, todas las sexualidades?, ¿hemos demostrado que nos importan todos y todas?, ¿hemos caído en las trampas de las preguntas, de los que hablan o de los que prestan poca atención?, ¿fue ajustado nuestro tono y nuestras maneras al grupo?... Como no hemos nacido sabiendo, lo lógico es cometer muchos errores,

por eso lo bueno es **ser capaz de verlos y corregirlos**. Quien se sitúa en que como "yo ya estoy preparado no cometo errores" probablemente deje de crecer como educador o educadora. Más sensato que no cometer errores es ser capaz de verlos y corregirlos.

Cuando uno o una está pendiente de "la otra evaluación" es difícil fijarte con detalle en todo esto, por eso

suele ser eficaz y de mucha ayuda **la colaboración de otro educador o educadora**, alguien con tu misma formación, con tus mismos objetivos, claves y lenguaje. Él o ella sí que podrían darte pistas sobre cómo vas resolviendo las tareas y las dificultades que se presentan, para eso sólo es necesario perder el miedo a ser evaluados por un compañero o compañera. ¡Estamos aprendiendo!. ¡No haciendo oposiciones!.



Las Actitudes, herramienta y objetivo



Aunque cada vez hay más puntos de consenso, todavía entre los y las profesionales de la sexología hay muchos puntos de discrepancia. Sin embargo, no hay ninguno que dude en que hay "que trabajar las actitudes". Aunque, luego, puede que no se esté de acuerdo en el significado de actitud o en qué es lo que hay que trabajar y cómo.

"La información no es suficiente", "la información no es suficiente" "la información no es suficiente"... Se ha repetido con tanta fuerza que es como si por decirlo se convirtiera en realidad. Además, es verdad "no es suficiente", pero tampoco se trata de olvidar "que es necesaria".

Una de las definiciones de actitud más aceptada es la aportada por Allport: "Actitud es un estado de **disposición mental** o neural, organizado a través de la experiencia y que ejerce una **influencia** directa o dinámica sobre la respuesta del sujeto". Esta definición pone de manifiesto un **triple componente** en la actitud y en el que, generalmente, sí hay consenso.

* TRIPLE COMPONENTE

> **Componente cognitivo.** Se incluyen todas las informaciones que la persona tiene sobre el objeto de la actitud. La forma en que lo percibe y, además, el conjunto de creencias y conocimientos en torno al mismo.

Al hablar de Educación Sexual, este componente alude a los **conocimientos**, en sentido amplio, que se

tiene sobre el Hecho Sexual Humano. A la percepción de la Sexualidad como tal y al conjunto de creencias asociadas a ella. Ya lo decíamos: "la información no es suficiente, pero es necesaria".

Queremos hacer hincapié en que estamos hablando de conocimientos sobre el Hecho Sexual Humano, sobre cómo somos, cómo nos vivimos y cómo nos expresamos. Si nos quedáramos informando sólo de esta última parte acabaríamos convirtiendo la información sobre Sexualidad en "bricolaje".

Debemos saber además que los estudios apuntan, por ejemplo, que previenen más en sus coitos, no quienes tienen más información sobre el coito, sino quienes tienen más información sobre sexualidad. ¡Otra vez los atajos y su poca eficacia!

> **Componente afectivo - evaluativo.** Se refiere a la **valoración positiva o negativa** que la persona hace sobre el objeto de la Actitud. Si lo considera bueno o malo y en qué grado.

Este componente de la Actitud es al que **más atención se le ha prestado** en Educación Sexual. Olvidando que éste es sólo un componente de la actitud global. Naturalmente que no es igual mostrar rechazo o aceptación frente a la homosexualidad, mostrar agrado o desagrado frente a la masturbación, o pensar que los anticonceptivos son buenos o malos. Pero, como es evidente, a estas conclusiones no se llega "por decreto".

Conviene también **distinguir entre las valoraciones**

personales y las valoraciones, digamos, más generales. Por ejemplo, ¿existiría contradicción entre aceptar la penetración anal como una de las posibilidades que ofrece la erótica sabiendo que hay parejas que con toda legitimidad y placer la practican, a la vez que mostrar en el plano personal rechazo a incluir dicha práctica en la erótica propia?. Nosotros y nosotras creemos que no. Es más, creemos que aceptar la diversidad de la sexuación, de las sexualidades y de la erótica no puede traducirse porque a todo el mundo le guste o sienta curiosidad por todo. El valor está en que cada cual pueda ser como es, sin ningún tipo de obligaciones, tampoco las "bienintencionadas".

> **Componente conductual.** Aquí va la intención de conducta de la persona ante el objeto. Aquello que probablemente haría ante él.

Sería la "supuesta" guía de conducta sexual del sujeto. El filtro que propone y predispone a efectuar determinadas conductas o, por el contrario, a no hacerlas. Por ejemplo, no todas las personas responderán igual a una misma pregunta: ¿qué harías si fueras a practicar un coito y te das cuenta que el único preservativo que tienes está roto? Pues bien, según sean las respuestas, así serán probablemente sus comportamientos.

Lo que sucede es que no siempre es así. Con demasiada frecuencia, y según que temas, la intención de conducta se rebela insuficiente. No basta con afirmar que se usarán los métodos anticonceptivos o que ante su ausencia se optaría por prácticas aconceptivas. Aunque es probable que quien más señale en una dirección sea quien más avance en ella. Lo que sucede es que, además, entran en juego muchas más variables, variables que habrá que atender de un modo u otro.

* FUNCIONES DE LAS ACTITUDES

Todo ello nos lleva a que las actitudes cumplen una serie de funciones. Por ejemplo, reduce la complejidad del medio, de algún modo permitiría ordenar y estabilizar todos lo que te rodea en torno al Hecho Sexual Humano: informaciones, opiniones o valores que le lleguen relacionados con la Sexualidad. En función de

poseer un "tipo" u otro de actitud sexual se producirán distintos "tipos" de ordenación de los estímulos. En cualquier caso, permiten una percepción más estable, consistente y predecible del medio.

También permite expresar tendencias y sistemas normativos. Lo cual sirve para ubicarse ante nuevas situaciones. A la vez ayuda a resolver conflictos internos y mantener una imagen positiva de sí mismo con relación a la Sexualidad. Ya sabemos que resulta difícil mantenerse en "las incertidumbres". Por último, y especialmente importante en la adolescencia, las actitudes contribuyen a adaptarse al grupo social, permitiendo identificarse y ser identificado como miembro de determinado grupo social.

En definitiva, una determinada actitud, que será fruto de informaciones, valoraciones e intenciones, permitirá que un chico o una chica tenga un determinado "estar" frente a la sexualidad y a sus distintas manifestaciones. Lo que le dará seguridad frente a sí mismo y frente a los demás. Y esto sucede con las actitudes que son consecuencia de informaciones veraces como con las que lo son de informaciones erróneas. De igual modo con las supuestamente progresistas o "carcas".

* ¿QUÉ ACTITUDES PROMOVEMOS?

Desde luego, no nos toca a nosotros o nosotras decir a la gente cómo tiene que pensar y mucho menos imponerles un modelo. De ahí que nuestra propuesta sea la de promover actitudes de "comprensividad" ante el Hecho Sexual Humano. Mejor que juzgar o atacar o defender lo que tienes delante, es procurar comprenderlo.

Dicho sea de paso, si estamos hablando de Educación Sexual, quizás como educador o educadora aquí tenemos nuestra principal herramienta o es que, acaso, ¿se pueden promover actitudes de comprensividad sin manejarse con ellas en primera persona?. Mucho más eficaz que "los manuales con dinámicas", "las unidades didácticas", "las fichas" o "los videos" es manejarse con esa misma actitud que promovemos.

* MODELO TRIRREFERENCIAL (E. AMEZÚA Y N. FOUCART)

Este modelo nos resulta útil para explicar cuáles son nuestros planteamientos. Divide las actitudes que las personas manifiestan en tres categorías. De modo que habla de actitudes **Normativas**, **Combativas** y **Comprensivas**. Precisamente estas últimas son las que consideramos que han de ser nuestra herramienta y nuestro objetivo.

Este modelo es **bipolar**. Propone **dos subcategorías** para cada una de las tres categorías: para el eje de **Normatividad**: Prohibitividad y Permisividad, para el eje de **Combatividad**: Ataque y Defensa y para el eje de **Comprensividad**: Empatía y Cultivo. En los dos primeros casos, normatividad y combatividad, las subcategorías reflejan cada uno de los extremos de un mismo continuo. Excepcionalmente, las subcategorías del tercer referente, comprensividad, no son bipolares, como las de los otros referentes, sino que son graduales, progresivas "...", de modo que la Empatía puede llevar a la Cultivabilidad y a ésta sólo se llega a través de aquélla".

* ACTITUDES DE NORMATIVIDAD

Comprende todas aquellas actitudes hacia la sexualidad que refieren la existencia, presencia, obligatoriedad, ... de alguna suerte de **norma o criterio que regula** y articula el Hecho Sexual Humano. La polaridad de esta norma la componen las actitudes **prohibitivas** (polaridad negativa) y las actitudes **permisivas** (polaridad positiva). Unas y otras serían los opuestos de un **mismo continuo**. En un caso se trata de "lo que no hay que hacer", mientras en el otro de "lo que sí que hay que hacer".

> Las **actitudes prohibitivas** están **fundamentadas** en diversas razones, por ejemplo:

- **Morales y religiosas**: prohibiendo determinadas conductas sobre la base de unas creencias.

- **Políticas**: fundamentadas en razones ideológicas, demográficas (control de natalidad) fomentando o restringiendo determinadas conductas sexuales.

- **Sanitarias**: Los conceptos de normalidad y anormalidad dejan todo un mundo de la sexualidad fuera de lo "permitido".

> Las **actitudes permisivas** están **fundamentadas** en razones similares, por ejemplo:

- **Reivindicación**: por reacción a los valores establecidos.

- **Snobismo**, progreso, inercia, ansia de liberación, ... hartos del peso que supone la prohibición se quiere acabar con ella.

Las actitudes normativas están profundamente arraigadas en nuestra cultura y nosotros o nosotras, seamos conscientes o no, estamos influenciados por ello. Es más, hay otra "**normatividad**" aún más sutil, **basada en la experiencia personal**, y que deja del lado de lo prohibido todo aquello que "a mí" me ha ido mal o no me gusta y del lado de lo permitido lo que "a mí" me ha ido bien o sí me gusta.

En este caso resulta **evidente** "**la buena voluntad**" de quien propone su experiencia como modelo. "Yo no me atrevía, lo intenté y me gustó, así que atrévete y verás como te gusta", "desde que tengo pareja he cambiado y me siento bien, tú deberías hacer lo mismo", "eso no tiene por qué suponerte una contradicción, a mí no me lo supone y hago lo mismo"... Tan evidente es la "**buena voluntad**" como que **se trata de una norma**, y que por tanto: **obliga**, incluyendo a unas personas y excluyendo a otras.

* ACTITUDES DE COMBATIVIDAD

Este segundo referente comprende aquellas actitudes con una **emocionalidad más intensa** y se muestra, por tanto, de forma más activa sobre los aspectos sometidos a juicio. Se fundamentan en la existencia de una o varias normas. Se diferencia del primer referente en

que existe cierta propensión a la intervención con **intencionalidad de cambio**. No se limita a proponer la norma, sino que trata de **imponerla**.

Este referente aparece polarizado en dos extremos de un mismo continuo: el **ataque** por un lado y la **defensa** por otro. Las actitudes **combativas**, al igual que las anteriores, pueden estar **fundamentadas** en diversas razones, aunque queremos destacar dos de ellas: **Ideología o creencia**, comulgar con una determinada ideología nos hace estar a favor o en contra de hechos concretos. **Experiencia personal**, como veíamos antes, una vivencia determinada nos puede llevar a generalizar sobre el tema.

* ACTITUDES DE COMPRESIVIDAD

El tercer referente es cualitativamente distinto y los autores lo definen como **multipolar**. Vendría definido por la actitud **empática**, de **acercamiento**, **aprehensión**, **comprensión**,... hacia el objeto sexual del juicio.

Las referencias resultarían por tanto de índole "**interna**", y cuya posible referencia externa sería para contextualizar en su entorno al propio objeto juzgado. No se trata de que la **sexualidad** sea algo prohibido, ni siquiera permitido, sino **cultivable**. La sexualidad ha sido juzgada y condenada, patologizada y moralizada, sin haber sido estudiada y comprendida.

Lógicamente, si nos situamos **como educadores o como educadoras**, habremos de situarnos en este último eje, comprensividad, y en la medida de lo posible fomentarla. Además, esto es perfectamente **compatible con cualquier modo de pensar**. Precisamente se trata de eso, de que cada cual pueda tener "su propio modo de pensar", pero comprenda que existen otros modos de pensar. De que cada cual pueda vivir y expresar su sexualidad, pero comprenda que existen otras sexualidades.

* LA COMPRESIVIDAD Y LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Cultivar el Hecho Sexual Humano supone situarse en que es algo que merece la pena atender y, sobre todo, tener en cuenta. Se trata de cultivar, de que como educadores y educadoras seamos capaces de "regar" y de "poner al sol". No se trata de echar agua por echar agua, ni de "tirar de las hojas" para que crezcan deprisa. Tampoco de "negar el sol", mirando para otro lado. Cultivar es propiciar que cada cual reconozca su propio proceso de sexuación, acepte su sexualidad y exprese su erótica con coherencia.

La **empatía** consiste en **ponerse en el lugar del otro o de la otra**. Además, no sólo cuando piensen como nosotros o nosotras, que entonces no requeriría de esfuerzo, ¡sería simpatía!. Sino precisamente cuando piensan o sienten distinto. Se trata de entender, de ver con sus ojos, de sentir con su piel, de "entender con sus razones". Nada estamos diciendo de dar la razón, sólo hablamos de comprender lo que tienes delante.

A esto se llega **situándonos de forma cordial, sensible y cercana** a las personas. Procurando **conectar con las situaciones y vivencias** concretas. Por ejemplo, describiendo "así he visto que sucede", **sin valorar, ni enjuiciar**. Personalizando las respuestas. **Sin generalizar**. Y siendo honrado y sincero, y llegado el caso, poder decir "no estoy capacitado para opinar o asegurar".

También es importante dedicar, al menos, **tanto tiempo a escuchar como a hablar**. Lo que significa estar tan pendiente de lo que nos dicen como de lo que queremos decir. **Hablar en primera persona** es esencial, empezando las frases por fórmulas del tipo "desde lo que yo conozco", "lo que yo sé", "a mi me parece"... y, desde luego, **huir** de todas aquellas que empiezan por "tener que".

Sexualidades: de la infancia a la juventud



Ya hemos repetido con insistencia que el objeto de la Educación Sexual es el Hecho Sexual Humano, es decir, las sexualidades. Así que si queremos ¡y de eso se trata! contribuir a que chicos y chicas aprendan a conocerse, a aceptarse y a expresar su erótica de modo que sean felices, habremos de saber algo más sobre cómo se construyen, se viven y se relacionan.

Como se ve, para hacer Educación Sexual no es suficiente con conocer cómo funcionan los penes y las vaginas, cómo se produce la fecundación o cómo puede evitarse. Tampoco con cómo se produce el placer o el orgasmo. Hace falta algo más y este capítulo pretende avanzar en esa dirección.

Además, ya sabemos que la Educación Sexual no empieza en la adolescencia. A lo sumo en ese momento empezará la edad fértil y unas determinadas maneras de expresar la erótica. Pero las posibilidades de conocerse y de aceptarse empezaron mucho antes, incluso, las de disfrutar y sentirse bien. Por eso este capítulo quiere empezar por el principio. ¿O es que alguien duda todavía que la adolescencia de cada uno o de cada una es, en buena medida, fruto de todo lo anterior?. Por cierto, ¿hace falta recordar que estamos hablando de todas las sexualidades, hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales, con discapacidad, sin ella... ?.

Quisiéramos que este capítulo sirviera, aparte de para conocer "lo que sucede", para que, como educadores y educadoras, vayamos encontrando nuestro sitio, para ir siendo conscientes de qué papel podemos jugar en

cada momento y cómo, queramos o no, vamos contribuyendo en una dirección u otra, bien con lo que decimos o con lo que callamos, con nuestras normas, con nuestros permisos, con cómo afrontamos determinadas situaciones...

* AL PRINCIPIO FUE UN BEBÉ

Es evidente que durante el embarazo suceden muchas cosas que tienen que ver con cómo cada uno o cada una se va construyendo como sexuado. Podríamos hablar de los cromosomas, de las gónadas, de las hormonas, de cómo se desarrollan los genitales internos y externos, del sistema nervioso central, ... pero no parece que éste sea el momento. Como educador o como educadora poco podremos hacer en ese proceso, aunque quizás sí deberíamos ser más curiosos y curiosas por conocerlo.

Sin embargo, tras el parto, en la llamada etapa neonatal, ya es otra cosa. Ahora sí que se puede intervenir, tanto directamente como a través de otros educadores, familia u otras personas adultas. Por acción u omisión.

Desde el momento del nacimiento se empieza a hablar de bebé. Un término neutro que no da pistas sobre el sexo del recién nacido. Pero la realidad no suele ser neutra. Enseguida se pregunta ¿es niño o niña?, y a partir de ahí vienen "los líos". La pregunta era sensata, pero, frecuentemente, las consecuencias de la respuesta no lo son.

Tras una simple exploración ocular, y si los genitales externos se aproximan a un pene y una bolsa escrotal, se considerará que el bebe es niño. Si, por el contrario, estos genitales tienen aspecto de clítoris y labios vaginales, se considerará que el bebe es niña. ¡Ya tenemos al bebé con un **sexo asignado!**. Lo cual no va a resultar de ningún modo inocuo.

Desde el primer día vamos a encontrar en el padre y la madre **actitudes y conductas diferentes** si están ante un bebé niño o un bebé niña (vestimenta rosa o azul). El padre y la madre ven a su hijo o hija recién nacido de forma diferente en función del sexo asignado. A las niñas se las describe como más suaves y a los niños como más fuertes, aunque no haya evidencias para hacerlo así (mismo tamaño y peso). Se ofrece juguetes más variados a los niños que a las niñas y ya empiezan a funcionar, entre otras expectativas, una **"expectativa de heterosexualidad"**, en este caso, tanto para niños como para niñas.

Este comportamiento diferencial no es exclusivo del padre o la madre, a él también se suman el resto de familiares, así como los amigos y amigas de la familia. Resulta revelador como al "bebé niña" se le coge con más cuidado, preservándole de su "supuesta" mayor fragilidad, que al "bebé niño". ¡Aunque los dos pesen los mismos tres kilos!.

Todo esto sería anecdota si no acabara determinando ¡todavía en muchas ocasiones! una crianza diferencial respecto al bebé, según se trate de un niño o niña, que concluirá en lo que los autores llaman **"doble proyecto educativo"**. El niño y la niña irán captándolo paulatinamente, de modo que acabarán comportándose también de forma diferencial, procurando ajustarse a las expectativas que en él o ella se han depositado. Las dificultades lógicamente irán surgiendo cuando alguien se vaya quedando fuera de esas expectativas.

¿Qué debemos hacer como educadores o educadoras?, ¿nos dejamos llevar por el ambiente, contribuimos a ese doble proyecto educativo?. O, por el contrario y sin necesidad de "asexuar" a niños y niñas, ¿**procuramos dar a ambos las mismas posibilidades**, incluso hacien-

do conscientes a "su entorno" de las contradicciones? Si alguien cree que la respuesta está por la primera de las opciones, mejor que abandone este texto y que lea primero un poco sobre la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

★ LA SEXUALIDAD INFANTIL NO ES IGUAL QUE LA SEXUALIDAD ADULTA

Naturalmente que la sexualidad infantil es sexualidad con todas sus letras, pero con la misma naturalidad afirmamos que es bastante diferente de la adulta. La **sexualidad infantil** está **poco diferenciada** y poco organizada con relación a la del adulto. El niño no percibe una neta diferencia entre lo sexual o no-sexual. No hay unas sensaciones estrictamente eróticas como en la persona adulta. Las regiones corporales de mayor sensibilidad no son los genitales, por tanto las relaciones coitales no son buscadas, si no es por juegos de mera imitación del mundo adulto.

La diferencia entre deseos sexuales y sentimientos afectivos es aún menos clara que en las personas adultas. Más que de una dimensión exclusivamente sexual, se trataría de una **dimensión sexual, afectiva y social**. La sexualidad infantil está bastante lejos de una concepción exclusivamente procreativa y genital de la sexualidad. Como es lógico, si **no parecen claros los deseos**, mucho menos la posible orientación de éstos.

Otra diferencia está en **"los significados"**. Para un hombre o una mujer las conductas son lo que son, pero son también todo lo que se deposita en ellas, aunque ni siempre, ni todos, depositen lo mismo: deseo, atracción, expectativas, compromiso, amor, lealtad, placeres, entrega, pasión... En cualquier caso, todas estas palabras y significados son **demasiado grandes para un niño o una niña**, sus "significados" no están por ahí. Luego ya tenemos otra clave: como educador o educadora **no debemos ver con ojos de adulto lo que hace** un niño o una niña. Sobre este punto volveremos.

* LA NECESIDAD DE LOS VÍNCULOS DE APEGO

El bebé, ya sea niño o niña, tiene respuestas emocionales poco claras, apenas se mueve en un continuo placer-displacer (está a gusto o a disgusto). Desde los primeros meses existe la capacidad de sentir placer y, sobre todo, **la necesidad de vincularse afectivamente**. De ahí que muestre preferencia por estímulos sociales: tacto del cuerpo, rostro humano, voz humana,...

Los vínculos afectivos mediatizan la sexualidad a lo largo de toda la vida. Pero en la primera infancia la mediatizan aún más. Especialmente importantes, dentro de estos vínculos, serán los que hemos llamado **vínculos de apego**.

Estos vínculos son **algo más que una relación**, hay afecto, y se establecen sólo con un reducido número de personas, generalmente de la familia o muy próximas, que son aquellas que contribuyen con frecuencia a satisfacer sus necesidades básicas. Se manifiesta por deseo de proximidad, frecuentes contactos, y por la búsqueda de apoyo y ayuda. Este vínculo suele ser recíproco.

Quizás suene exagerado pero, muy probablemente, a través de estas personas con las que se da el apego el niño o la niña **está empezando su Educación Sexual**. Siempre, claro está, que consideremos que la Educación Sexual consiste en contribuir a que cada hombre y cada mujer puedan vivir y expresar su sexualidad de modo que sean felices. Desde luego, es lo que nosotros y nosotras consideramos.

Las figuras de apego provocan sentimientos de seguridad y protección y, además, con ellas se aprende a comunicarse de forma íntima (tocar, ser tocado, abrazar, besar,...), se aprende, además, a tener seguridad en el otro (que le quieren) y en uno mismo (que es querido). En definitiva, **se aprende a reconocer y expresar emociones**. ¿Y no es éste uno de los principales objetivos de la Educación Sexual?.

Por tanto, parece que **el contacto corporal y la comunicación** con las figuras de apego pueden ser decisivos

para establecer una sexualidad sana. No se puede desarrollar la sexualidad sin tocar a los demás. Las caricias, el contacto piel con piel, los besos, las palabras cálidas, coger de la mano o "achuchar", todo eso es Educación Sexual.

¿Qué podemos hacer como educadores o educadoras?. Dar seguridad, mostrar afecto y **permitir que se expresen emociones**, desde luego. Pero, además, estaría bien que hiciéramos ver al padre, la madre o a cualquier otra figura de apego la importancia de todo esto. De repente pasan de no saber "cómo empezar" a hacer Educación Sexual a "**sentir que han empezado**" y que lo han hecho de la mejor manera posible. Seguro que una vez, así situados, les resulta más fácil "dar continuidad a lo que ya está en marcha".

Como es lógico, la importancia de estas figuras de apego no se agota en la infancia, continúa mucho más allá. Aunque después, y poco a poco, vayan ocupando un lugar menos central. Lo que **tampoco se agota es la necesidad de afectos**, de sentir seguridad en los demás, en poder querer y saber que te quieren. ¡Vaya!, que de algún modo, aunque el niño y la niña crezcan, está bien poder seguir siendo "ñoños o ñoñas" de vez en cuando.

* HAY QUIEN DICE QUE AHORA EMPIEZA EL LÍO

Poco a poco el bebé irá desarrollando **nuevas capacidades** que le harán participar e incorporarse a su entorno. Precisamente es a partir de entonces cuando el bebé "desaparece" y surge el niño o la niña. Junto con estas nuevas capacidades, lingüísticas y motoras, comienzan las normas y el deseo de regular por parte del mundo adulto: "esto no se hace", "aquí no", "así sí", "así no"... Es también a partir de este momento cuando, junto con estas **nuevas imposiciones sociales**, cobrará importancia el **cómo se resuelva la curiosidad** o sus preguntas, **la actitud** que se tenga ante sus **tocamientos** o los **modelos que les ofrecemos** para que se identifiquen.

Ya no hay escapatoria. Algo hay que hacer. Si hasta entonces había posibilidad de no haberse planteado nada que tuviera que ver con lo sexual, ahora ya no es posible. Para muchos es aquí cuando empieza el lío de la Educación Sexual, aunque nosotros y nosotras ya sabemos que **todo empezó mucho antes** y sin ningún tipo de lío.

Además, ahora lo que hay que hacer resulta sencillo. Sobre todo si logramos no perder de vista cuál era nuestro objetivo y cuál es nuestro papel. En ningún caso se tratará de “evitar problemas”, mirando para otro lado o echando balones fuera. Lo que queremos es que **“crezcan” en positivo** y que lo hagan también en “lo sexual”.

* LO NORMAL ES QUE PREGUNTEN

Todos los niños y las niñas son curiosos, además es bueno que así sea. La curiosidad funciona como un motor para el aprendizaje. Por tanto, es necesario satisfacer la natural curiosidad infantil con una **buena información sexual**. La falta de respuesta ante dudas sexuales convierte a lo sexual en lo prohibido, en lo que debe ocultarse.

¿Qué queremos?. ¿Seguir con el tabú?. Ya sabemos que tienen familia y que es en ese ámbito donde deben recoger buena parte de la información. Pero eso no es incompatible con que **nosotros o nosotras podamos decir algo**. Sobre todo con que no estemos callados. Además, estamos hablando de información. De nada más. De contar lo que hay.

La **espontaneidad infantil puede desaparecer** totalmente si no se ofrece al niño o la niña respuestas adecuadas y sinceras, ya desde esta etapa. Como educadores o educadoras nos compete contribuir a que niños y niñas puedan ser curiosos y crecer. ¿Lo podríamos lograr con el silencio?.

Pero que nadie confunda, **responder** a la curiosidad no puede limitarse a **contestar a sus preguntas**. Sabemos que casi nunca se pregunta lo que se quiere preguntar y, además, que hay cosas que no se preguntan. Es más,

hay niños y niñas que preguntan poco o casi nada.

Está muy bien hablar con los niños o las niñas de todo aquello que nos pregunten. Pero no sólo de eso, **también podemos hablar de todo aquello que nos parezca importante** o pensemos que viene a cuento. Esto, que lo hacemos a diario con muchos temas, se puede hacer de la misma manera con todos los temas que tienen que ver con lo sexual. No sólo esperando sus preguntas, sino permitiéndonos ser nosotros quienes saquemos el tema. Por supuesto, no de cualquier manera y “adaptándonos” a quién tenemos delante.

Todo esto significa que **si se habla de sexualidad** y, por lo tanto, niños y niñas escuchan hablar de ella, **aprenderán a hablar** y empezarán a asociar ideas, a llenar de significado la palabra sexualidad. Y esto es tan verdad para educadores y educadoras como para padres y madres.

De hecho suponemos que parte de nuestro trabajo consiste en **tender puentes** y, en la medida de lo posible, favorecer la comunicación entre unos y otros. “Esto que has hablado conmigo también lo podrías hablar con tu padre o con tu madre”. “Sabe que el otro día le conté a su hijo...”. Si lo que hablamos “nos lo quedamos” de algún modo contribuimos al secreto. Además, ahora estamos hablando de información, de nada más.

Por cierto, seguro que mientras lees esto te habrás imaginado posibles preguntas y temas relacionados con la sexualidad. ¿De dónde vienen los niños?. ¿Por dónde entran?, ¿por qué se besan?... Pero recuerda que hemos dicho que no sólo se habla de lo que nos preguntan. También de lo que necesitan saber. ¿Qué pasaría si ni nosotros, ni nosotras, ni la familia **nos permitimos hablar de homosexualidad?**. O lo que es peor, ¿si sólo la mencionamos en chistes o como insulto?. ¿Cómo pretenderemos que después acepten su homosexualidad o la de cualquier otro u otra como una más de las sexualidades?.

* QUERAMOS O NO, SOMOS MODELOS

No basta dar una información sexual adecuada; es necesario que los modelos (padre, madre y otros "importantes", donde pudiéramos estar incluidos nosotros o nosotras) vivan su sexualidad con naturalidad. Y cuando hablamos de **naturalidad** no queremos decir que hay que forzar la máquina y "hacerse el hippy" si uno o una no lo es. Simplemente se trata de **ser capaz de mostrarse como cada cual es**, sin fingir y sin caretas. Sin jugar a lo que no se es.

Con esto queremos decir que si el objetivo final es que se pueda vivir y expresar la sexualidad, hará falta **aprender a expresarse como cada uno o cada una es**. Y qué mejor manera que eso mismo lo haga quien resulta ser persona importante y de referencia para el niño o la niña.

Si en estos modelos caben las dudas, los titubeos, los pudores, pero a la vez, el esfuerzo por comunicarse, **se aprenderá a hacer esfuerzos** aunque se tengan dudas, pudores o no se encuentren las palabras. Muchas veces encuentran más dificultades para comunicarse quienes han convivido con "modelos perfectos", que saben hablar siempre bien y que siempre lo tienen todo claro. Probablemente **modelos más imperfectos**, más naturales, ayudan a poner las cosas más fáciles. Repetimos, **ser naturales** es poder mostrarse cada uno como es.

* LA MASTURBACIÓN INFANTIL

La **curiosidad por explorar** el propio cuerpo y el de los otros es algo que se suele manifestar en todos los niños y niñas. Aprenden a conocer el propio cuerpo, a saber dónde empieza y dónde termina. Por supuesto, dentro de esas exploraciones llega el momento en que tanto el niño como la niña **descubren sus genitales**. En realidad, esto último suele suceder a partir de que controlan esfínteres y comienza a desaparecer el pañal. Es entonces cuando queda accesible una parte de su cuerpo que antes apenas lo estaba.

Estos tocamientos, a los que habitualmente se les

llama **masturbación infantil**, al principio tienen como objeto la **autoexploración**, pero enseguida tendrán también como objeto el **placer**. Es indudable que, los niños o niñas de estas edades que se tocan, lo hacen porque encuentran placer o, si se prefiere, sensaciones agradables.

Hemos hablado de placer y de masturbación infantil, pero que no se nos olvide de quienes estamos hablando. Sabemos que ni el placer ni la masturbación de ahora serán iguales que, después, en la adolescencia, juventud o edad adulta. Como **tampoco son iguales los significados** que tiene ahora con los que podrán tener más adelante. Esto último conviene no olvidarlo.

Ahora, precisamente, hay pocos significados. Será la **actitud**, que las personas adultas mantengan frente a estas conductas, una de las causas que originen significados. Así, los gestos, las consignas, los límites que se establezcan y la coherencia de éstos con otros comportamientos harán que "algunas cosas que tienen que ver con lo sexual" caminen y crezcan **hacia lo íntimo** o lo hagan **hacia lo prohibido**.

No es lo mismo si como educadores o como educadoras nos planteamos como **objetivo** que niños y niñas "no se toquen" o, algo muy distinto, que "no se toquen en público". Con frases del tipo: "esto no se hace", "cómo se te ocurre hacer esto", "no quiero volver a ver que te tocas así"... lograríamos lo primero. Sin embargo, si en vez de "juzgar" lo bueno o malo de la conducta, nos dedicáramos sólo a señalar lo adecuado o inadecuado del lugar o del momento: "esto aquí no se hace", "esto ahora no se hace", "cuando haya otras personas delante no te toques"... estaríamos aproximándonos al segundo objetivo. Y, más aún, si le damos alternativas: "cuando estés en tu cuarto", "cuando estés tú solo o sola"...

Si abrimos la puerta y descubrimos que un niño o niña se toca o se masturba debajo de las sábanas, parecerá que siempre es lo mismo sea quien sea quien lo haga. Pero **no será igual**, ni significará lo mismo, aunque lo parezca, masturbarse a solas en el cuarto y hacerlo desde la conciencia de que es algo íntimo o hacerlo

pensando que es algo prohibido. Según cuál haya sido nuestro objetivo y qué frases hayamos utilizado habremos contribuido en una dirección o en otra.

* JUEGOS ENTRE DOS

Generalmente niños y niñas juegan a tocarse o a desnudarse por varias razones que casi siempre aparecen entremezcladas. Por "curiosidad", tanto por el cuerpo propio como por el del otro, ya sea ese otro del mismo o de distinto sexo, por imitación de lo que ellos consideran que puede suceder en el mundo adulto y por lo agradable que pueda resultar el juego en sí mismo.

De nuevo, como sucedía con la masturbación, la clave será la actitud de las personas adultas frente a estos juegos. Dará o quitará coherencias, y contribuirá a ir dando significado a ciertos comportamientos y, por tanto, a que la propia sexualidad los vaya tomando.

Para el niño o la niña estos juegos suelen tener el mismo significado si se realizan con niños o con niñas: "juego". Otra cosa es el "significado" que pone la persona adulta. De modo que cuando se observa que son dos niños o dos niñas los que juegan, se despiertan ciertos miedos o fantasmas. Lo curioso, y ¡lo incoherente! es que actitudes que hasta ahora se habían mostrado tolerantes se tornan prohibitivas.

Además, ¡como si la homosexualidad o la heterosexualidad pudiera determinarse por los juegos infantiles!

Como educadores o educadoras debemos procurar no caer en estas trampas. Por lo tanto debemos procurar no ver con ojos de persona adulta lo que hacen los niños o las niñas. No pongamos los significados que tendrían para nosotros o nosotras, ni transmitamos nuestros fantasmas. Cada momento es distinto. No podemos actuar igual ahora que cuando sean adolescentes.

Es evidente que con esto no queremos decir que todo vale. Si con la masturbación se debía aprender a distinguir entre el ámbito público y el privado, ahora con más razón. También debemos estar atentos a que nadie esté jugando a algo a lo que no quiera jugar o

con lo que no se lo pase bien. También que ambos tengan más o menos la misma edad para asegurarnos que juegan "al mismo juego".

Si los juegos se repiten, como educadores o educadoras, quizás no debiéramos "guardarnos el secreto". Del mismo modo que informamos a las familias sobre muchas otras cosas, podríamos informarles, "sin dramatizar" y "sin problematizar" sobre la frecuencia de estos juegos. Por supuesto a las dos familias. Además, acompañaremos la información con la explicación de las pautas que manejamos y dándoles la posibilidad de que, desde el ámbito de la familia, manejen otros criterios. Siempre y cuando los expresen en "primera persona" y vayan acompañados de "sus razones".

* APRENDIENDO A SER NIÑO, A SER NIÑA

El niño o la niña empiezan a comportarse de modo diferente. Es probable que las personas adultas que los rodean también lo hagan, que vayan depositando expectativas diferentes. Y que, consecuentemente, esas expectativas poco a poco se vayan cumpliendo. Con lo cual se concluye que efectivamente las expectativas eran ciertas. ¡La profecía autocumplida!

Tanto los niños como las niñas se van dando cuenta de que pertenecen a un sexo y no al otro. Es el inicio del proceso de identidad sexual: de sentir que se pertenece a uno de los dos sexos. Cosa muy distinta de sentir que hay cosas exclusivamente de niños y otras exclusivamente de niñas. Pero miremos un poquito hacia atrás.

A partir del año y medio niños y niñas comienzan a actuar de manera diferente en según que casos; pero todavía no saben con seguridad si son niños o niñas. Hacia los dos años, aunque no sean capaces de decirlo, ya se autclasifican como niño o niña. Pero lo curioso es que esa autclasificación no está en función de lo que son, sus hormonas, sus gónadas o sus genitales, sino en función de lo que parecen.

Un ejemplo, si se le pregunta a un niño de 3 años qué es, probablemente conteste que es niño, pero si se le pregunta que qué sería si se le pone falda o unas cole-

tas, entonces es probable que conteste que niña. Lo que a estas edades un niño o una niña considera que le hace como tal, generalmente tiene que ver con lo que se llama **género**, es decir un constructor social que hace que unas cosas, juegos o formas de vestir estén consideradas como propias de hombres y otras como propias de mujeres.

Al final de la primera infancia, a eso de los 6 años, ya casi todos **se sienten algo**, chico o chica, y ya saben sentirse con independencia de sus gustos, sus juegos e incluso de sus genitales, lo que no quiere decir que sea siempre tan sencillo o que esté exento de conflictos. A esto se llama **constancia sexual**.

Como educadores y educadoras deberemos ayudar a forjar esa constancia sexual, pero evidentemente también deberemos procurar contribuir a **flexibilizar el género**. Es decir, a que niños y niñas aprendan que los juegos, los trabajos, las formas de vestir... no son de chicos o de chicas sino de quien quiera y que, por tanto, unos y otras, pueden hacer las mismas cosas. Nuestra tarea es abrir el abanico de las posibilidades y no caer en la trampa de las limitaciones.

Para llegar a estos conceptos se necesita tiempo, de los 2 a los 6 años y, sobre todo, que a su alrededor no se viva como problemático lo que no dejan de ser confusiones propias del momento evolutivo. Es importante saber que es necesario **ayudar a que los niños y las niñas aprendan**, pero sin olvidar que una cosa es ayudar y otra muy distinta es convertir en problema lo que no dejan de ser confusiones propias del momento evolutivo.

Además, en muchas otras ocasiones la confusión sólo está en la cabeza de la persona adulta. Un ejemplo: No resulta extraño que a estas edades de las que estamos hablando haya niños o niñas que prefieran los **juegos o juguetes** que para muchas personas puedan ser considerados propios del otro sexo. Sin que esto, además, les suponga **ningún conflicto en cuanto a su identidad**. Saben perfectamente catalogarse como niño o como niña. El **conflicto** o la confusión, como hemos dicho, suele estar del lado de las personas adul-

tas, que creen, por ejemplo, que si compran una muñeca a su niño o un balón a su niña pueden estar contribuyendo a liar la identidad sexual o a fomentar la orientación del deseo homosexual.

Se mezclan tres cosas: identidad sexual, orientación del deseo y género. Cuando, en realidad **son tres cosas distintas**. Si como educadores o educadoras somos capaces de no mezclar estos tres conceptos, seremos capaces de ayudar a que no se mezclen y a que disminuyan los conflictos y "los fantasmas". Aunque si el **conflicto en torno a la identidad sexual** llegara a surgir, merecerá la pena tenerlo en consideración, sin menospreciarlo, frivolar o forzar determinadas situaciones.

* NADA SE DUERME

A esta **nueva etapa**, que va aproximadamente desde que acaba la Educación Infantil hasta la adolescencia, hay quien la considera como "etapa de latencia", en cuanto a "lo sexual. ¡Cómo si fueran unos años en los que pasaran pocas cosas y las que pasaran fueran poco importantes! Nada más lejos de la realidad. La etapa anterior fue importante y también lo será la siguiente, pero ello no le resta ni un ápice de **importancia** a ésta.

En todo caso, será la **percepción de las personas adultas** sobre la sexualidad la que, en muchas ocasiones, estará dormida o de "latencia". Si se les pregunta a padres o a madres sobre la actividad o la curiosidad en torno a lo sexual de sus hijos o hijas, de entre 6 y 12 años, dirán que es inexistente o muy poca. Sin embargo, si esa misma pregunta se le hiciera a los niños y niñas, la respuesta sería muy distinta.

Es probable que algunos juegos continúen y, lo que es más seguro, que tanto las curiosidades como la importancia que se da a lo que se ve y a lo que se oye, haya aumentado. Que a estas edades las cosas **no se vean, no significa que no existan**.

Por consiguiente, **no se puede descuidar la Educación Sexual** tampoco en estas edades. Ni la que debería

impartirse en el ámbito formal, ni la que debería tener lugar en las casas, así como la que nos toca jugar desde el ámbito del ocio y el tiempo libre. Es más, aunque alguien quisiera descuidarse, no podría. Educación Sexual se **hace siempre**. O de un modo o de otro: educan los gestos y las palabras, pero también educa el silencio.

Sinceramente creemos que es precisamente en esta etapa cuando se pueden **forjar los cimientos** sobre los que, después, se van a poder construir muchas cosas. ¿Alguien puede imaginar que evitando el tema se esté preparando el camino para hablar en la adolescencia?. ¿Son buenos cimientos dejar que crezcan las dudas, las incertidumbres o que se consoliden ciertos estereotipos?. A nosotros y nosotras, por el contrario, nos parece que precisamente ahora es un buen momento para trabajar **desde lo importante**. Sin prisas y sin urgencias. De modo que vayamos construyendo sobre certezas y posibilidades y no sobre miedos o estereotipos. Con libertad y sin presión.

✦ INTERIORIZANDO EL MUNDO ADULTO

A partir de los 6 años, niños y niñas, se encuentran en una **situación muy distinta** a la anterior: intelectualmente han evolucionado mucho, además han debido interiorizar las normas, elaborar los conflictos de celos y crear amistades en el grupo de iguales. Los **cambios son graduales** y sin grandes transformaciones. Es una etapa de fácil aprendizaje y asimilación y, por ello, no es casualidad que empiece la escolarización obligatoria. La educación primaria supone una clara diferencia respecto de lo que, hasta ahora, había sido educación infantil.

El niño y la niña **incrementan su interés por saber** nuevas cuestiones y, por supuesto, también sobre todas aquellas que tengan que ver con lo sexual. Además, empezará a tomar conciencia de la moral sexual adulta, lo que puede llevar a un cierto grado de **complicidad con sus iguales**, compañeros y amigos o amigas frente a las personas adultas. Esta complicidad aumentará si las actividades sexuales del niño o de la

niña o su curiosidad son sistemáticamente reprimidas y, sobre todo, si esta represión se vive como arbitraria. Es decir, que se les dice lo que no pueden hacer, se les señala lo que se considera mal pero, a cambio, no se les ofrecen explicaciones o razonamientos en primera persona.

Poco a poco, el niño o la niña que se mostraba amoral y sin inhibiciones, va **interiorizando la moral sexual adulta**. De modo que pronto quedará establecida y empezará a considerar a estas normas morales como fijas, universales y eternas. Aunque dentro de unos años puede que cambie de opinión, para entonces aprenderá que éstas, y otras normas del mundo adulto, no son ni tan fijas, ni tan universales ni tan eternas.

Es importante que en nuestras conversaciones dejemos claro que sabemos que existen distintas formas de entender la sexualidad y que de ellas se desprenden distintos criterios morales. Lo bueno, para los niños o niñas de los que estamos hablando, es que **las normas sean razonadas y explicadas**, dentro de una concepción positiva de la sexualidad, y que **posibiliten la convivencia** entre todos y todas, también con quienes piensen de otro modo.

Por supuesto también es conveniente que no dejemos demasiadas cosas en "los cajones". Es decir, que si queremos que aprendan a hablar de sexualidad, tendrán que saber qué es lo que "cabe dentro". **No podemos quedarnos sólo con sus preguntas**. Recordemos: lo que quieren saber, lo que pueden saber y ¡lo que necesitan saber! Queremos decir que no bastará con hablar de reproducción, de heterosexualidad o de la sexualidad y los jóvenes. Habrá que abrir más puertas, naturalmente sin olvidar ni la edad, ni la capacidad de quien tenemos delante.

✦ TODOS Y TODAS SOMOS MODELOS

Los medios de comunicación, la publicidad, la televisión, el cine... nos ofrecen continuamente numerosos modelos de conducta sexual. Cuando los chicos y chicas besan, acarician o se tocan por primera vez ya han visto estas conductas miles de veces. **El aprendizaje**

por observación es fundamental en sexualidad, de ahí que por ejemplo haya culturas en las que no exista el beso y, sin embargo, eso en la nuestra resultaría impensable.

Lo que sucede es que, casi siempre, estas conductas se dan dentro de determinados patrones: chicos y chicas, hombre y mujer, preferentemente jóvenes y guapos. ¿Dónde están los hombres y mujeres homosexuales?, ¿los que no son tan guapos o guapas?, ¿las personas con discapacidad?, ¿quienes hace tiempo que cumplieron los treinta o los cuarenta años?... ¡Demasiadas ausencias!. Recordemos, además, que de los modelos no sólo se imitan las conductas.

No resulta extraño que para el niño o la niña la sexualidad y, sobre todo, sus expresiones tengan unos límites muy estrechos. De ahí que, en el punto anterior, hablaríamos de no "dejar demasiadas cosas en los cajones", de no reforzar esos límites. Nuestra tarea es **ser coherente con la idea de la sexualidad** de la que hablamos y que pensamos que merece la pena cultivar. No podemos quedarnos esperando que sean los medios de comunicación los que cambien. Aunque, a la vez, procuraremos que eso ocurra, ¡y cuanto antes!.

De todos modos, de entre todos los modelos, destacan por su importancia **los modelos reales** y, sobre todo, las figuras de apego u "otros importantes" para el niño o la niña. Entre los que, quizás, pudiéramos estar alguno de nosotros o nosotras. Pues bien, con alguno de estos modelos puede producirse **la identificación**, que es mucho más importante y potente que la imitación. Ya no se pretende imitar una conducta en concreto, sino ser globalmente igual al modelo. Y esto, evidentemente, tendrá una influencia decisiva en la conducta sexual y en la moral sexual. ¿Somos conscientes de qué modelo estamos ofreciendo?

Insistimos en que el papel de estos **modelos** es importante, sobre todo sus **hechos más que sus palabras**. Predicar la tolerancia y el respeto a las distintas formas de expresar la sexualidad, puede resultar estéril si se acompaña de risas a determinados chistes u otro tipo de comentarios, más o menos ofensivos, para esas

formas de expresar que se dice tolerar y respetar.

Pero ¡cuidado!, que nadie interprete esto como "un examen continuo", sino como **una invitación a la coherencia**, a la reflexión sobre la importancia tanto de nuestros actos como de nuestras palabras o gestos. Además, no se trata de ofrecer un modelo "perfecto", sino uno **que sea real**, que razona, que piensa, que tiene dudas, emociones... y que si comete errores es capaz de reconocerlo y corregirlos.

* SEMBRANDO IDENTIDADES

En cuanto a la **identidad sexual**, sabemos que, por su desarrollo intelectual, a estas edades ya hay capacidad para la permanencia, así como para flexibilizar el género. Es más, se supone que ya deberían estar logradas. Sin embargo, sucede que desde muchas partes los mensajes que se reciben son del tipo: "a todos los hombres...", "a todas las mujeres...", "un auténtico hombre...", "una auténtica mujer...", y con estos y otros muchos mensajes similares se va forjando tanto la identidad sexual, como la identidad de género. Mal asunto.

Detrás de todas estas frases se esconde la idea de que para ser un auténtico hombre o una auténtica mujer hay que ser de una determinada manera. Por ejemplo: que a un auténtico hombre le deben gustar las mujeres y que a una auténtica mujer le deben gustar los hombres. En cambio, nosotros y nosotras sabemos que éste es otro de los muchos mitos que circulan alrededor de todo esto. Sabemos que hay **muchas maneras de ser un auténtico hombre**, tantas como **de ser una auténtica mujer**. Sabemos, además, que las expresiones "todos los hombres" o "todas las mujeres" casi siempre son incorrectas y que, a lo sumo, se deberían sustituir por "muchos hombres" o "muchas mujeres".

Hablando de este modo no sólo seríamos más precisos, sino que, además, ayudaríamos a que esas **identidades**, que se están construyendo, lo hagan **con menos trabas**. Estamos dando existencia a distintas posibilidades, luego estamos en el buen camino: facilitando que se conozcan y que se acepten. Que se sientan úni-

cos y peculiares. Si un chico o una chica llega a la adolescencia con esto aprendido, desde luego, todo le va resultar más sencillo.

* LA ADOLESCENCIA Y LOS CAMBIOS

Todos sabemos que la adolescencia o pubertad es una etapa a mitad de camino entre lo que fue la infancia y lo que será el mundo adulto. Esta etapa viene marcada por **profundos cambios**, tanto en el chico como en la chica y que, en ambos casos, afectan a todo su cuerpo, a su modo de pensar, a su mundo de relaciones y a su propia identidad.

Sin embargo, en demasiadas ocasiones, cuando se habla de la adolescencia y sus cambios, se habla fundamentalmente, cuando no de forma exclusiva, de los **cambios en los genitales**, y en concreto: de la menstruación y de la eyaculación. Para abundar más en esta "simplificación", a estos cambios, o mejor dicho a su evidencia, se les cuelga la **etiqueta de criterio de "madurez sexual"**.

Como fácilmente podemos observar, todos esos discursos que giran en torno a la capacidad para reproducirse no dejan de ser discursos que giran, a su vez, en torno a la **capacidad para practicar el coito**. Con lo que se está contribuyendo a reducir la erótica al coito. Y lo que es peor, se da el mensaje implícito de que su práctica puede ser el certificado de que la adolescencia ha concluido. La frontera que marca "el antes" y "el después".

¡Luego nos extrañamos que chicos y chicas anden **obsesionados con el coito!** Mucho nos tememos que, en buena medida, esa obsesión no sea nada más que el fruto de todo las mensajes que están recibiendo. ¿También los nuestros?.

* DISTINTAS PERSONAS, DISTINTOS RITMOS

Chicos y chicas tienen prisa por cambiar, por dejar esa "tierra de nadie" que supone la adolescencia. Prisa porque les consideren personas jóvenes. Y enredados

en esta urgencia olvidan lo que a todas luces es evidente: **existen grandes diferencias** entre los chicos y entre las chicas, tanto en cuando se **inician** los cambios, como en cuanto es su **duración**. El único significado de toda esta amplia variabilidad es que **cada cual es "como es"**. Nadie es mejor o peor por empezar antes o después, o por ir más o menos acelerado.

Las chicas, por lo general suelen empezar con estos cambios uno o dos años antes que los chicos. Entre los 11 y 13 años, frente a los 12 y 14 de los chicos. Aunque, por supuesto, hay chicas que, por ejemplo, con 9 años puedan comenzar a notarse cambios, mientras que otras tendrán que esperar hasta los 17. Con los chicos sucede exactamente igual. Y, como ya hemos dicho, ni al primero, ni al último se le entrega **ningún "diploma"**.

Como educadores y educadoras debemos tener **especial cuidado** en esto de los "diplomas", sobre todo cuando trabajamos en grupo. Está bien que felicitemos a quien se pone por primera vez el sujetador o quien ya utiliza maquinilla de afeitarse, sobre todo cuando ellas o ellos reclaman esa felicitación. Pero con cuidado, para que eso en ningún momento pueda interpretarse como un menosprecio a quienes aún no hacen uso. Es más, creemos que es bueno dejar esto dicho de forma explícita. **¡Qué se oiga!**. ¡Qué cambiar antes no supone nada!

* CAMBIAN LOS CUERPOS

Los **cambios físicos** suelen empezar a notarse, aunque no siempre es cierto, con un claro crecimiento, "un **estirón**" y que se presenta de golpe o de forma progresiva. Además, este "estirón" pocas veces afecta de forma proporcional a todo el cuerpo. De hecho lo habitual es que los brazos y las piernas crezcan antes que el resto del cuerpo. Lo que conlleva al adolescente ese aspecto "destartalado" y que, generalmente, afecta a su imagen corporal. Especialmente a las chicas, que viven todo lo relacionado con su cuerpo con "más presión" y, probablemente por eso, con más preocupación.

Las cuerdas vocales y la laringe se agrandan y esto produce otro de los cambios "típicos" de esta edad: el **cambio de voz**, más acentuado en el chico que se hace más grave, pero que también afecta a la chica haciéndose más profunda y con un nuevo timbre.

A las chicas también les crece la **pelvis** y se les ensancha. **Las formas del cuerpo** se redondean porque se forma una capa de grasa debajo de la piel. En los chicos se ensanchan **los hombros** y el cuerpo se vuelve más anguloso. En ambos crece el **vello** en el pubis, en las axilas y, con más claridad en los chicos, en otras partes del cuerpo como piernas y cara. Otros cambios son el sudor, la piel y los cabellos más grasientos, la masa muscular, la probable aparición de acné...

Al chico y a la chica le preocupan todos éstos, pero aún más le preocupan **otros cambios** que él o ella consideran "más sexuales". Nos referimos a los cambios que se producen en los genitales y en los pechos.

En los chicos, el pene y el escroto se hacen más grandes y adquieren una tonalidad más oscura. En la chica también se producen cambios en la pigmentación y tamaño de los labios vaginales, así como del clítoris. En uno y en otra pueden aparecer **nuevas y raras sensaciones**, más o menos "voluptuosas", acompañando estos cambios.

También hay cambios **internos** como son el aumento de la próstata, los conductos deferentes y la vesícula seminal en el chico, o el de la vagina, el útero, las trompas de Falopio y los ovarios en la chica.

El **desarrollo de los pechos** se presenta fundamentalmente en las chicas, creciendo su tamaño, a la vez que los pezones se vuelven más grandes y oscuros. No es extraño que el desarrollo de los pechos sea "asimétrico" y que un pecho se desarrolle antes que el otro. Algunos chicos pueden notar durante la adolescencia que les crece algo el pecho. Si así ocurriese, lo habitual es que luego desaparezca, al final de la pubertad.

Entremezclado con el resto de cambios, surge la **capacidad reproductora**. Es decir, que la chica comenzará a madurar óvulos y, por tanto, tendrá sus primeras mens-

truaciones o reglas y el chico, por su parte, tendrá sus primeras eyaculaciones que significan que **habrá empezado a fabricar espermatozoides**. Como es evidente, la edad en la que se presentan las muestras de esta nueva capacidad **oscila entre grandes márgenes**.

Tanta importancia se da a estos cambios que muchas veces da la impresión de que el desarrollo físico en la adolescencia se reduce a "conseguir" la menstruación o la eyaculación, cuando, como acabamos de comentar, **es todo el cuerpo el que cambia**. Y es por tanto de todo el cuerpo de lo que hay que hablar y a lo que hay que prestar atención. Sobre todo si queremos ser coherentes con todo lo que llevamos dicho.

Como con el resto de cambios, **hay quien se avergüenza y se preocupa** por desarrollar demasiado pronto o rápido. A la vez que también sucede lo contrario, que hay a quien le preocupa desarrollar demasiado tarde o despacio. Sería bueno, por tanto, que tuviéramos claro, para poder transmitirlo con la misma claridad, que ni los placeres sexuales ni otras capacidades **guardan relación con el tamaño o el ritmo** del desarrollo. Poder amamantar, eyacular o menstruar es indiferente al ritmo del desarrollo y nada tiene nada que ver con los tamaños. Lo mismo sucede con la sensibilidad, la capacidad de disfrutar de los sentidos, de mostrar afecto, ...

Pero para quien está esperando estos cambios corporales, **las expectativas** sobre los mismos **generan muchas incertidumbres**, ¿cómo serán los cambios?, ¿en qué intensidad se producirán?, ¿a qué ritmo?, ¿cuál será el resultado?, ¿serán suficientes?. Muchas de estas dudas no tendrán respuesta inmediata, necesitan de tiempo. Pero no es igual esperar sin nada de información que con alguna certeza.

Y alguna de esas certezas sí que podemos ofrecerles, por ejemplo: que nadie se queda sin madurar, que sea cual sea el resultado, éste será el de un cuerpo preparado para el placer y para las relaciones personales. **Que para la sexualidad nadie está más preparado o preparada** que otros y que no hay mejores, ni peores.

Pese a todo, a veces, estas respuestas llegan tarde,

después de años de dudas y de haber estado recibiendo mensajes justo en la otra dirección: "un buen cuerpo y con buenas proporciones es lo que garantiza una buena sexualidad y unas buenas relaciones eróticas". Creemos que, precisamente por eso, de estos cambios y de sus significados hay que hablar antes de que ocurran ¡antes de que preocupen!. Por ejemplo, ¿qué le ayudará a una chica de catorce años que le digan que tener la primera regla a los doce o a los catorce es indiferente, que no predice nada, si ya se ha pasado dos años preocupada?.

* OTROS CAMBIOS

En la adolescencia no sólo se ocasionan cambios físicos, también se produce **un gran desarrollo intelectual**. Se adquiere la capacidad de diferenciar y reflexionar sobre lo real y lo posible y, por lo tanto, el chico y la chica adolescente van a ser capaces de cuestionar todo el mundo adulto.

De ahí que, si antes decíamos que eran importantes los cimientos, más importante aún va a ser lo que se construya ahora sobre ellos. Las normas y los conceptos anteriores se podrían vivir como algo ajeno y, por lo tanto, cuestionable. A partir de ahora, lo nuevo se irá viviendo como **algo propio** y que irá dando coherencia y sentido a todas las demás cosas.

Si los cimientos estaban llenos de intolerancia, estereotipos, mitos y falsas creencias, las nuevas ideas puede que se construyan con más intolerancia, más estereotipos, más mitos y falsas creencias. E insistimos, a partir de ahora, todo eso que consideraremos prejuicios, el chico o la chica los vivirán como algo propio y por tanto serán **más difícilmente modificables**. De ahí la importancia de anticiparse y de sembrar con tolerancia, diversidad, certezas y buenas informaciones.

Su mundo de relaciones sufre cambios. De hecho el padre, la madre y el resto de figuras de importancia tendrán que acostumbrarse a compartir su protagonismo con el **grupo de iguales** o "pandilla".

Es más, en muchas ocasiones el protagonismo de la

pandilla es prácticamente absoluto. Llegando a ponerse por encima hasta de los propios criterios.

Un ejemplo, un chico o una chica sabe que ambos sexos pueden realizar cualquier actividad y entiende perfectamente que cada cual es libre de vivir su sexualidad según su orientación. Pero, sin embargo, es capaz a la vez de convivir con un grupo de iguales rígido y que "castiga" a quien se sale de la norma: el chico que hace "cosas de chica" o quien manifiesta una tendencia homosexual. Por eso nuestra tarea no se agota en que "sepan o entiendan", tiene que ir más allá: que **sean capaces de defender sus criterios**, sin que ello suponga que quieran excluirse del grupo.

* SER HOMBRE, SER MUJER

El chico y la chica buscan que todos esos cambios ratifiquen su **identidad sexual**, deseando parecerse a lo que cada cual considere sus "modelos ideales" de hombre o de mujer. El chico querrá ser "muy chico" y la chica "muy chica". Es claro que una de las condiciones serán las menstruaciones y las eyaculaciones pero, desde luego, no serán las únicas. Cada uno y cada una buscará parecerse a lo que considere "su modelo ideal". Y en este caso, casi siempre, las chicas tienen las de perder.

Los **modelos de belleza** que se ofrecen desde los distintos medios de comunicación: publicidad, películas, series de televisión, ... habitualmente son mucho más inaccesibles para las chicas, con márgenes mucho más estrechos, que para los chicos. Sería bueno, por tanto, recordar que un hombre o una mujer son hombre o mujer sencillamente "porque lo son y así se sienten", y no por que se parezcan más o menos a ciertos modelos de belleza.

Claro que estamos en lo de siempre, si este mensaje empieza a trabajarse a partir de las dudas o de la incertidumbre sonará a "consuelo de tontos". Pensarán: si fuera así, ¿por qué no lo han dicho hasta ahora?. Lo dicho: si queremos recoger, habrá que **sembrar a su debido tiempo**. Mucho antes, cuando no había ni prisa, ni urgencias. Y además hacerlo

con palabras, pero sobre todo con nuestra actitud.

¡Qué bien si lográramos descabalgarnos a chicos y chicas de la carrera por “el certificado de calidad de hombre o de mujer”!. En muchas ocasiones es esa carrera la que les lleva a entregarse a las tiranías de las modas o a precipitarse a ciertas relaciones eróticas. **No hay certificados**, todos los hombres son verdaderos hombres y todas las mujeres verdaderas mujeres y lo son, no porque alguien lo diga, lo son porque se sienten.

✧ ÚNICOS Y PECULIARES PERO CON NECESIDAD DE APROBACIÓN

Chicos y chicas en la adolescencia ponen especial empeño en ser uno mismo o una misma. Porque, aunque siempre se haya sido, ahora hay necesidad de sentirlo, aunque para ello, paradójicamente, se busque “parecerse” a otros u otras y formar parte de un grupo. Para ello el chico o la chica trata de “**reafirmarse**” y un modo es logrando “**la aprobación de la pandilla**”. El grupo de iguales, como ya dijimos, es especialmente importante. Se llega a formar con ellos “pequeños mundos”, donde parece que todo empieza y todo acaba.

Sin embargo, esa necesidad de aprobación, por parte de aquellos que tú consideras importantes y que son como tú, **no siempre resulta fácil**. Sobre todo para los que se sienten algo “diferentes”.

Así podríamos hablar de las **dificultades para integrarse**, a veces sólo imaginadas pero muchas otras completamente reales, de aquellos que se adelantaron en su desarrollo, o de los que se atrasaron, de los más obesos o los más delgados, las que tienen mucho pecho o las que creen tener poco, ... y así con todos y todas las que crean salirse de la media. Por supuesto que aquí están, y no nos olvidamos de ello, todos esos chicos y esas chicas que tienen dudas o certezas sobre su orientación del deseo o su identidad sexual, quienes proceden de otras culturas y muestran costumbres distintas y el resto de “diferentes”.

La necesidad de reconocimiento y de seguridad por

parte de otros no es exclusiva del mundo adolescente, continúa después. Lo que lo hace ahora más complicado es que a veces al chico o la chica adolescente le falta seguridad en sí mismo. Le falta **conocerse y aceptarse**, así como conocer y aceptar a los demás. Por cierto, como educadores y educadoras no debemos olvidar que éste es uno de nuestros objetivos, quizás el primero. Pues sólo después de éste, se puede aprender a expresar la erótica.

La pandilla, por supuesto, es fundamental y necesaria, lo que habría que procurar es que no se convierta en fuente de prejuicios o lleve a que las relaciones eróticas se conviertan en una obligación y no en fruto del deseo. Lógicamente **pandillas hay muchas** y chicos y chicas los hay muy diversos. Esto es, ni todas las pandillas presionan de la misma manera, ni todo el mundo sucumbe sin remedio a las presiones.

Por cierto, no quisiéramos dar la sensación de que ahora con la pubertad empiezan muchas cosas y que el chico y la chica han de enfrentarse, tanto a los cambios como a las novedades, sin apenas herramientas. Nada más lejos de la realidad. **Herramientas siempre se tienen**, otra cosa es que sean suficientes o sean las más adecuadas. Todo empezó hace mucho.

Queremos decir que **no es igual** llegar sin haber oído hablar de la sexualidad, que habiendo aprendido a hablar de ella, creyendo que las relaciones eróticas son sólo coito o que son más cosas, aprendiendo que hay distintas formas de relacionarse, que creyendo que todo el mundo es igual, que es un valor pensar por sí mismo o que hay que hacer lo que todo el mundo, ... Y así muchas más cosas.

✧ ORIENTACIÓN DEL DESEO

Con independencia de cuál sea el origen de la homosexualidad o de la heterosexualidad, es probable que hasta ahora el deseo no se haya manifestado en ninguna dirección. Sin embargo, casi siempre se parte desde la “**expectativa de heterosexualidad**”. Probablemente incluso la propia **identidad** como hombre o mujer se haya **asociado a la idea de heterosexualidad**.

Confundiendo orientación e identidad, cuando son dos cosas distintas y cuando nadie es más hombre o más mujer por ser heterosexual.

La orientación del deseo no siempre se resuelve "a la primera". A veces el chico o la chica percibe señales confusas, siente dudas y quiere "aclararse". El chico o la chica quiere **una respuesta inmediata** y esto **no siempre es posible**. Hace falta tiempo. Además, la expectativa de heterosexualidad, la deseabilidad social, el miedo al rechazo y la presión de grupo, no son, precisamente, unos aliados que permitan que las dos posibles respuestas se vivan del mismo modo. De hecho, casi siempre los temores están sólo de un lado.

En la adolescencia suceden cosas a las que a veces el chico o la chica otorga significados de manera precipitada. Por ejemplo, surgen fantasías sexuales que pueden ir acompañadas de excitación y a veces se confunden con deseos. Es bueno que **no confundamos fantasías con deseos**, porque no siempre coinciden. Sin olvidar, además, que puede existir cierta naturaleza bisexual en las personas.

También puede pasar que un chico, por ejemplo, se descubra a sí mismo curioseando cuerpos desnudos de otros chicos, en un vestuario, en un servicio, en revistas, ... Y puede, que al ser consciente de esa curiosidad, considere que ésta viene determinada por su orientación del deseo. Otra vez se mezclan cosas, **una cosa es la curiosidad** o la necesidad de comparar el desarrollo corporal y **otra la orientación del deseo**. Con las chicas puede suceder exactamente lo mismo.

Otro ejemplo, a estas edades un chico o chica adolescente puede haber sido acariciado o besado por alguno o alguna de su mismo sexo y haber encontrado las **sensaciones agradables**. De ahí que pueda pensar que, si las ha encontrado placenteras, será porque su orientación es homosexual. Pero encontrar agradables esas sensaciones no significa necesariamente ser homosexual.

Estos son sólo unos ejemplos, habría más. Pero con ello queremos resaltar la idea de que **la orientación del deseo no es un acertijo** en el que haya que inter-

pretar bien las claves y dar una respuesta. Es algo mucho más íntimo y más peculiar. A veces brota de un modo y en ocasiones lo hace de otro.

Dicho sea de paso, claro que **hay chicos y chicas homosexuales** con fantasías homosexuales, que sienten curiosidad y deseos por cuerpos iguales a los suyos y que encuentran agradable y placentero el contacto con la piel y los labios de personas de su mismo sexo. Faltaría más. Tampoco olvidamos que la adolescencia es un terreno propicio para las nuevas experiencias y que, dentro de ellas, también están las eróticas.

Como educadores o educadoras, desde luego, no nos compete buscar significados rápidos a las cosas que pasan. No sólo porque podamos cometer errores, sino porque no somos quién para poner "etiquetas". No nos toca responder, sino **ayudar a encontrar respuestas**, procurar que el chico o la chica tenga información y que no se precipite en los juicios. **Que sienta lo que es** y que deje de averiguar qué es. Los errores, evidentemente, pueden darse tanto del lado de la homosexualidad como de la heterosexualidad.

Pero hay una diferencia, quien cae del lado de **la homosexualidad lo tendrá más difícil**. Hoy por hoy la sociedad que formamos entre todos no depara igual trato a una orientación que a otra. De ahí que la presunción de heterosexualidad y la deseabilidad social empujen en una dirección y no en otra. Evidentemente, como educadores y educadoras **algo de responsabilidad** tenemos en que esas diferencias se aproximen o sigan aumentando.

★ DEMASIADAS COMPETICIONES

Lo lógico es que todo lo que tuviera que ver con la sexualidad y la erótica estuviera jalonado de "**criterios personales**". Que uno o una fuera capaz de sentirse bien consigo mismo y con lo que hace porque sí. Porque se acepta, porque se quiere y porque sabe disfrutar de sus deseos con coherencia. Pero la realidad hace que esto, que apenas ocupa tres líneas, se vuelva mucho más complicado. Enseguida surgen las comparaciones.

Desde prácticamente el inicio de la pubertad todo lo relacionado con lo **sexual** se convierte, en cierta medida, en algo "prestigioso". O, al menos es lo que creen muchos chicos y chicas. Por supuesto, sabemos que hay más cosas que pueden dar valor y prestigio y muchas de ellas poco o nada tienen que ver con "lo sexual": pertenecer a una ONG, salir de acampadas, manejar ordenadores, ... Es más, también abundan quienes dan más importancia a estas cosas que a las que vamos a comentar a continuación.

Por ejemplo, el desarrollo muchas veces se vivirá como **fuentes de reconocimiento**. Así, pensará que está más valorado o valorada quien pueda ir haciendo gala de cómo va madurando su cuerpo y de cómo va tomando el aspecto de un cuerpo adulto. De los pechos que crecen, del "estirón", del vello, de la menstruación, ...

Hay más ejemplos de cómo lo sexual se convierte en aparente fuente de prestigio y, en definitiva, de competición. El más osado contando "chistes verdes", el que maneja más información, quien haya visto determinadas películas o a más personas desnudas. Más adelante, el que antes se masturbe o quien más veces lo haga. Quien haya cogido de la mano, quien haya besado, quien haya acariciado o le hayan acariciado, quien "haya metido mano", ... así hasta llegar al coito. Aunque aquí no se suele parar. La competición continúa para muchos. **Siempre hay más**, quien realice otro tipo de prácticas, quien tenga más parejas, quien lo haga más veces... Con las chicas el listado sería similar. Aunque, en ocasiones las demostraciones "explícitas" pierdan valor frente a otras **más implícitas** como la seducción o las que incorporan criterios "cualitativos". No importando tanto "los cuántos", como "los quiénes" o "el cómo".

La **percepción** que habitualmente tiene el chico o la chica sobre la actividad sexual de sus iguales es que él o ella siempre está **por debajo de la media**. Con lo cual, y con ese supuesto en la cabeza, son bastantes los que se mueven en la inquietud por creer que no están cumpliendo "la norma general". Detrás de estos pensamientos **hay dos trampas**. Que la media supuesta

no suele ajustarse a la realidad y que una cosa es una media estadística y otra, muy distinta, una obligación, una prescripción o un indicador de calidad.

De todos modos **estos listados son siempre falsos**. Una cosa es lo que se cree que da prestigio y otra lo que realmente lo da. Sin embargo, muchas veces, quizás demasiadas, se hace como que fueran ciertos, se juega a dar por verdadera una "ficción" que no siempre se ajusta a lo real. ¿Cuál es nuestra tarea?. Es evidente, **desmontar esta ficción**.

Debemos hacer conscientes a chicos y chicas que lo que importa es la sexualidad íntima, la que se vive "para dentro". Que ya está bien de estar pendiente de lo que hagan, digan o piensen los demás. Que si queremos construir una sexualidad propia, deberemos **aprender a mirar "hacia dentro"** y no estar tan pendiente de "hacia fuera".

En **otras culturas**, que conviven con la nuestra, pasa algo parecido, tienen su sexualidad íntima o privada y su sexualidad pública. Esta última, a veces por duplicado. Una con los valores propios de la cultura de origen y que se muestra cuando se está con los "propios", y otra con los valores del grupo en el que se quieren integrar. En estos casos nuestro trabajo para llegar a la sexualidad íntima, que es la que nos interesa, es doble.

Todo será distinto cuando chicos y chicas, **en vez de competir** y puntuar "lo que se hace" o "lo que se aparenta", **aprendan a valorar** la necesidad de conocerse y de conocer al otro, la necesidad de sentir, la de descubrir y permitir que afloren los deseos, la de experimentar sin obligaciones, la de hablar de los propios sentimientos y la de escuchar hablar a los demás, el aprender a estar juntos, a tocarse, a pasear, a respetar los ritmos, a besarse...

En definitiva, hemos de procurar que chicos y chicas aprendan que los únicos criterios o, al menos los más importantes, son **los criterios personales**. Pero los que se construyen con información y reflexión. Los que ayudan a dar significados a lo que se hace y que, por tanto, aportan la coherencia que permite disfru-

tar de las distintas formas de expresar la erótica.

* EL ENAMORAMIENTO Y EL AMOR.

En estas edades puede aparecer un nuevo fenómeno: el **enamoramamiento**, que aunque puede parecer muy individual y personal, sus características son prácticamente universales. Lo que no quita para que su vivencia se convierta en algo único e intransferible. ¡Se siente que nadie puede entenderte y que lo que te sucede es irrepetible!.

Junto con el enamoramiento, aparecen el deseo y la atracción, que sin ser lo mismo, muchas veces se confunden. El **deseo** sería como la energía de base, la necesidad que surge de buscar satisfacciones eróticas. La **atracción**, sin embargo, es otra cosa. Es la dirección que toma el deseo, por tanto, ya no hablamos sólo de una necesidad, es algo más. No vale todo para calmar esa necesidad. La atracción está influenciada, además, por la propia orientación del deseo, las preferencias personales, las experiencias anteriores, la cultura...

El **enamoramamiento** supone **deseo sexual**, aunque no es necesario que se viva de modo explícito, y **atracción**. Ahora la persona a la que se dirige el deseo y la atracción se convierte en única, insustituible y exclusiva. Una mirada, unas palabras, una caricia... todo tiene un significado especial.

Este fenómeno llega a convertirse en el eje central de la vida psíquica del sujeto, y aunque haya quien lo circunscriba más a las chicas que a los chicos, en realidad afecta tanto a unas como a otros. Pasado un tiempo, del enamoramiento se pasará **al amor**, donde la racionalidad vuelve a ocupar un lugar relevante o, quizás, a la ruptura. Lo que parece evidente es que en ese estado de "enamoramamiento" no se queda uno eternamente.

La literatura, las novelas y las películas suelen terminar antes de que el enamoramiento se "desinflen", con lo cual chicos y chicas a veces generan la sensación de fracaso cuando esa fase empieza a cambiar. Piensan que entonces es que "su amor" no funciona. Cuando

sencillamente lo que está es evolucionando. Quizás como educadores y educadoras deberíamos presentar modelos que vayan más allá del "y fueron felices y comieron perdices". Suponemos que también habrá que **hablar de la convivencia**, de las cesiones, del compartir, de lo cotidiano... En fin, que cada amor o cada ruptura, se maneje por sus propios criterios, los de la pareja, y que no haya que estar forzando siempre hacia el terreno de la excepcionalidad.

Hablar de amor o de enamoramiento es hablar de pareja y por eso podríamos caer en la trampa de convertir la pareja en una meta. ¡Cuidado! Nosotros y nosotras hablamos exclusivamente de "posibilidades", por tanto, habrá que explicitar ¡y no dejar sólo para que quien quiera que lo entienda! que la erótica y la **posibilidad de ser feliz también** forman parte del equipaje de quienes **no tienen pareja**.

¿Hace falta que recordemos que cuando hablamos de pareja o de quienes no tienen pareja, hablamos de homosexuales y de heterosexuales?. Siempre hablamos de hombres y de mujeres, **de sexualidades**. Pero quizás, trabajando con un grupo, sea bueno recordar todo lo que cabe dentro de las sexualidades.

Aunque no todo es igual, pues mientras a una pareja heterosexual le resulta fácil y reforzante hablar de sus sentimientos con amigos o amigas, ¡qué todo el mundo lo sepa!. Para **las parejas homosexuales** no resulta, ni de lejos, igual de fácil y, sin embargo, **también necesitan "pregonar" sus sentimientos** y sentirse orgullosos de ellos. Tener que cambiar los altavoces por silencio y el orgullo por la vergüenza es indicativo de que la sociedad todavía no depara el mismo trato a las parejas homosexuales que a las heterosexuales. Así que por ahí también tenemos tarea.

* LA TRAMPA DE LA PRIMERA VEZ

Antes decíamos que casi todas las novelas acaban con el enamoramiento y que eso generaba falsas expectativas. Pues con "**la primera vez**" sucede algo parecido. Casi todos los relatos sobre la adolescencia o la juventud acaban con "la primera vez" y todo lo que eso

supone. Luego, eso sí, intentaremos decir que la erótica no es sólo coito y que la "primera vez" no es para tanto. Pero, ¿qué estamos haciendo?.

No queremos volver a repetir que insistir en el coito es insistir en una erótica profundamente genital, reproductiva y heterosexual. Ahora queremos señalar lo que supone convertir el coito y, sobre todo, **la primera vez en una meta**. Supone convertir la erótica en algo que hay "que hacer", en vez de algo que "hay que vivir". El objetivo de la erótica, de toda la erótica también de la "primera vez" es disfrutar. No otro.

Perder el hilo de la erótica, olvidando que la "primera vez" no es independiente de todo lo anterior, es perder el objetivo. Nada empieza, **todo tiene continuidad**. Así, el primer coito tiene que ver con toda la erótica anterior, ¿besos?, ¿caricias?, ¿masturbaciones?, ¿deseos expresados?, ¿comunicación? ... Pero también con los silencios, con la naturalidad fingida, con las

expectativas creadas, los miedos ocultos... Muchas cosas para reducirlas a la erección, la lubricación o la posibilidad de encontrarse con el himen. Además, no olvidemos que sobre la primera vez se construyen las siguientes. Insistimos: **todo tiene hilo**.

Lo que queremos decir es que con "la primera vez" ni empieza ni acaba ningún relato. Hay muchas primeras veces, porque **son muchas las cosas que se inician**, ¡por que son muchos los hombres y las mujeres!. Y, desde luego, no se puede dejar de prestar atención a todas las veces anteriores ¡de tantas otras cosas! como a todas las que estarán por llegar.

La educación sexual tiene mucho más que ver con "enseñar a disfrutar de los viajes", de todo el viaje, que con "enseñar a llegar". Además, parece mucho más sensato invertir en toda la erótica y en todas las veces de todo, que en una única vez de un coito.

Compatibles y necesarios

Se ha discutido mucho sobre quién debe hacerse cargo de la Educación Sexual, aunque sinceramente creemos que esa **polémica es estéril**. Todos y todas hacemos falta. Lo importante es que cada cuál sepa jugar su papel y no entremos en rivalidades o en competencia.

Aquí lo importante es que como educadores o educadoras seamos conscientes de qué **papel** es el que **nos corresponde jugar**. De un lado, no somos ni su profesorado, ni sus padres o madres, ni somos profesionales de la sexología. Además, por otra parte, tampoco puede ser nuestra intención "quedarnos" con la Educación Sexual. Entonces, ¿qué podemos hacer?. ¡Mucho y muy importante!.

Nuestras intervenciones pueden darse tanto en el ámbito del ocio y el tiempo libre como dentro de un centro escolar, luego tanto en un caso como en otro, habremos de situarnos de manera adecuada y en ambos procurar que **nuestras intervenciones sean un fin en sí mismo** pero, y esto es muy importante, **también un medio**.

Queremos decir que, por supuesto, se trata de que chicos y chicas aprendan en nuestras sesiones ¡cuánto más, mejor!. Pero también se trata de que nuestras intervenciones propicien que haya **¡más educación sexual!**. Esto es, que las familias, el profesorado u otros agentes sociales "hagan más" gracias a nuestras intervenciones y no, lo contrario, que "dejen de hacer" aprovechando que ya hay quien se encarga.



Por eso es importante lo de ubicarse, sabemos que por muy bien que hagamos nuestras sesiones de educación sexual, y sea en el momento evolutivo que sea, siempre será más lo que dejemos por trabajar que lo que pudiéramos considerar "resuelto". Por eso creemos que **la calidad** de nuestras intervenciones también está en la medida en que **faciliten o propicien** que otros jueguen su papel.

* APRENDIENDO A APRENDER

Imaginemos por un momento que fuéramos capaces de hacer unas sesiones de educación sexual tan espectaculares que chicos y chicas se quedarán con la sensación de que han aprendido todo lo importante. **¿Qué habríamos logrado?**. Probablemente poco o muy poco. Imaginemos, además, que se van con la impresión de que como con nosotros o nosotras no se aprende con nadie, ¿qué lograríamos con esto?. Todavía menos.

Queremos decir que lo realmente bueno no es que salgan pensando que "ya lo saben todo", sino que "de todo esto siempre **hay que seguir aprendiendo**". ¡Vaya!. Que quizás sea más educativo sembrarles inquietudes por aprender, que saciar toda su curiosidad de un golpe.

Resolverlo todo puede que ayude a nuestro "ego", pero es más dudoso que ayude al chico o la chica que está aprendiendo y que tiene que crecer. Al fin y al cabo, **crecer en lo personal tiene que ver con ser capaz de tomar decisiones** por uno mismo o por una misma. Y

no olvidemos que no es lo mismo resolver "dónde está el clítoris" o "si es bueno o malo el sexo oral". Nuestro papel en muchos casos está más próximo a ayudar a "encontrar repuestas" que a darlas.

Que crean además que somos la mejor referencia, volverá a alimentar nuestra autoestima pero, ¿qué pasará cuando surjan nuevas dudas y nosotros o nosotras ya no estemos?, ¿qué hemos mejorado, si desvalorizamos lo que se puede aprender por "otros lados": profesorado, familias, medios de comunicación...?. ¿No sería mejor que cada chico o cada chica se convierta en su principal fuente?. Que aprenda a aprender, que sepa escuchar a unos y a otros, que lea, que pregunte, y que vaya construyendo sus propios aprendizajes. ¡Seguro que todos y todas tienen algo que aportar!.

Y, dicho sea de paso, esto no nos resta ni gota de **legitimidad**, todo lo contrario: **nos la otorga**. Insistimos, para intentar lograr compatibilidades entre los distintos agentes educativos, el primer paso es lograr que el chico o la chica se convierta en el motor de su propio aprendizaje. Que sea también el protagonista de esto.

★ SIN PRETENDER SER PROFESIONALES DE LA SEXOLOGÍA

Somos educadores y educadoras, ni más ni menos, por tanto no tenemos por qué pretender ser sexólogos o sexólogas. Ni tener que saberlo todo. Cada cual en su papel, y probablemente el nuestro sea más el de "mediador", en medio entre usuarios y recursos, entre chicos o chicas y profesionales o familias. Tendiendo puentes, facilitando tareas y aproximando a unos y otros.

Claro que no ser un profesional de la sexología no significa poder hacer educación sexual de cualquier manera, o sólo amparados por la buena voluntad y "las ganas". Ni mucho menos. Hace falta unos **mínimos de sexología y de pedagogía** para que nuestras intervenciones merezcan la pena y vayan en la dirección de lo que queremos conseguir. En dos capítulos anteriores hemos hablado de estos mínimos, así que no queremos insistir.

Sí que tenemos que tener claro que, cuando trabajamos con un grupo, éste no nos examina. Que hay cosas que **podemos "no saber"**, sin que nuestra intervención pierda un ápice de calidad. ¿Por qué deberíamos saberlo todo? ¡Hasta ahí podíamos llegar!.

Pero, naturalmente, vuelven a salir los mínimos. Y en este caso lo que sí debemos **saber** es "**lo que no sabemos**". Conocer cuáles son nuestras limitaciones y hasta dónde llega la información que tenemos. También distinguir entre lo que son hechos, suposiciones y opiniones, para así procurar manejarnos sólo con lo primero. En conclusión: se puede decir "no lo sé" y hacer buena Educación Sexual.

La mala Educación Sexual consiste en "**inventar**" **respuestas** sobre la marcha. Dejando la sensación, además, de que "hay que saberlo todo" y de que si no se sabe, hay que disimular. Cuando se suponía que uno de los objetivos de la Educación Sexual era lograr que chicos y chicas se mostraran como son, aceptándose tal y como son. ¡Y hay quien lo quiere lograr presentando un modelo que finge y disimula!.

Ese modelo, además, pretende ser perfecto: sabiéndolo todo. Con lo cual, además, promueve otro lío, el de dar la sensación de que para disfrutar hay que ser perfecto. Cayendo así en dos trampas a la vez. Primero porque **no es preciso saberlo todo** para disfrutar de la sexualidad y la erótica. Y segundo porque **nadie es perfecto** y pretenderlo se torna imposible y, por tanto, frustrante.

Otra cosa que sí debemos saber, como mediadores y mediadoras, es hacia dónde o hacia quién vamos a **derivar ciertas demandas**. Cuando nos pregunten algo que no sepamos, cuando nos pidan consejo sobre dónde acudir a consultar, sobre cómo acceder a "la postcoital", qué recursos se disponen en la zona... Esas respuestas sí que tenemos que tenerlas.

Creemos que por eso, antes de cualquier intervención, es preciso **conocer "cómo está la ZONA"**, acudir al centro de información juvenil o al centro de salud, o donde haga falta y lograr un pequeño mapa de recursos. No olvidemos que muchas veces chicos y chicas

acudirán a esos recursos gracias a que nosotros o nosotras les habremos motivado o sensibilizado en nuestras sesiones sobre lo conveniente de hacer uso de ellos.

Nuestra calidad como mediadores o mediadoras está directamente **relacionada con la calidad del recurso** al que derivamos. Es decir, que si mandamos a un chico o una chica a un recurso donde después no le van a atender como esperaba, a lo mejor es que no somos tan buenos educadores. Por eso no basta con conocer que el recurso existe. Para hacer bien nuestro trabajo, además, hay que conocer cómo funciona para, así, obrar en consecuencia o advertir al posible usuario. Mediar es algo más que tener un buen directorio.

★ COLABORANDO CON LA FAMILIA

Evidentemente las familias tienen un trozo del pastel de la Educación Sexual y hemos de ser conscientes de ello. Es más, debemos situarnos como que **compartimos los mismos objetivos**. Lo cual es bastante más real de lo que parece. Creemos que familias que estén “en contra” de la Educación Sexual hay pocas y que, por lo tanto, carece de sentido situarlas como una especie de “enemigo” al que hubiera que sortear para poder hacer Educación Sexual.

Si somos conscientes de que la Educación Sexual que se recibe en las familias es muy importante, sin duda, lo que debemos procurar es **colaborar con ellas**. Ya sabemos que se educa con lo que se habla y con lo que se calla, con lo que se permite y lo que se niega, con el tono de las palabras... Por lo tanto no nos puede dar igual que en el ámbito de la familia el tema esté resuelto de un modo u otro.

Además, hay veces que **la familia no es consciente de la influencia** que pueden tener determinados gestos o silencios o que tiene dificultades para abordar el tema del modo que ellos consideran adecuado. Por todo ello nos gustaría que nuestras intervenciones tuvieran eco y llegaran hasta las familias. Es más, cuando las sesiones de Educación Sexual acaban convirtiéndose en una especie de “secreto” de grupo de las que las fami-

lias apenas tienen noticias, lo único que se logra es despertar el fantasma de “¿qué estarán contándoles que prefieren que no lo sepamos?”.

Si, por el contrario, mostramos **disponibilidad a contar** lo que incluimos en las sesiones, será mucho más fácil que nuestro trabajo tenga continuidad en las casas. Es más, en ese momento también podríamos facilitarles claves sobre cómo comunicarse con sus hijos o hijas sobre este tema, sobre los temas adecuados a cada edad, o sobre cuál es el papel que deben jugar las familias y que ni la escuela, ni nosotros o nosotras les podemos suplir.

De este modo también habría lugar para que las familias puedan preguntarnos sobre lo que hacemos y el cómo lo hacemos. Preguntas a las que nosotros y nosotras sabremos dar buena respuesta, pues nada es improvisado. Se supone que tanto los contenidos como los modos son fruto del trabajo y de la reflexión. Así que **las preguntas no pueden ofendernos**, ni vivirlas como agresión, sino como que el padre o la madre se interesan por la Educación Sexual de sus hijos o hijas. Además, ya sabemos que no toda la Educación Sexual que se ofrece es igual y que, por tanto, ¡hacen bien en preguntar!.

Seguro que así ya no hará falta aclarar que **nuestro papel no es quedarnos con la Educación Sexual** sino colaborar para que esta sea una realidad. Cuando la familia nos vive como colaboradores es poco probable que surjan los problemas. Otra cosa es cuando perciben que lo que hacemos es consecuencia de lo que ellos o ellas no hacen o hacen mal. Ese es otro fantasma que hay que espantar.

Los puentes hay que tenderlos en **ambas direcciones**. Por eso, además de ponernos a disposición de las familias, cuando trabajemos con el grupo deberemos insistir en la posibilidad del diálogo. Recordando a chicos y chicas que lo que hablan con nosotros o nosotras no es ningún secreto, **que pueden contarlos en casa**, que seguro que su padre o su madre estarían encantados de hablar de estos temas y que incluso puede que les amplíen la información. Además, cree-

mos que es sensato que quienes viven juntos, y se importan, se conozcan como piensan. Por eso tan bueno como poder expresar opiniones en casa es aprender a escuchar lo que piensa el resto de la familia.

* NUESTRO PAPEL EN LA ESCUELA

Ya sabemos que la LOGSE ha zanjado la polémica sobre si en la **Escuela** se debe hacer o no Educación Sexual. Se entiende que tanto la escuela como la familia deben **asumir** su parte de **responsabilidad** en esta tarea. Que no es exclusiva ni de unos, ni de otros, sino de ambos. Este habrá de ser, por tanto, nuestro punto de partida.

Para poder llevar a cabo esto, de la mejor manera posible, los distintos Diseños Curriculares Base (DCB) proponen que se haga de forma **progresiva** en todos los ciclos, y dándole el tratamiento de **transversal**. Es decir, que todo el profesorado asuma su parte de responsabilidad y aborde este tema desde su área.

Desde nuestras intervenciones pensamos que este **planteamiento** es correcto. Pero también que **no es incompatible** con que algún especialista que pertenezca o no al Centro Escolar, asuma determinadas cuestiones y centre el tema. El propio Ministerio habla en las **Cajas Rojas** de esta posibilidad:

"La puesta en práctica de un programa de salud sexual exige la colaboración del conjunto de los profesores, quienes deben buscar la ayuda de los profesionales del centro de salud y de los padres de los alumnos. En la medida en que se trate de forma conjunta, será posible lograr una mayor coherencia y disipar malos entendidos o enfrentamientos dentro de la comunidad educativa".

Esta será **nuestra pretensión** con nuestras intervenciones, **trabajar conjuntamente** y dar coherencia. Sabemos que no somos especialistas y que no debemos pretender serlo, pero desde nuestro papel de educadores y educadoras podemos procurar lo mismo: trabajar conjuntamente y dar coherencia.

Por cierto, somos respetuosos con esta propuesta pero también lo seríamos con otras. Sabemos que **no es la única alternativa**. Un planteamiento transversal no tiene por qué ser incompatible con que se pudiera explicitar más la Educación Sexual en los DCB o, incluso, con que se pudiera plantear una asignatura específica sobre Educación Sexual, o sea, de los Sexos.

* EN MEDIO DE LA TRANSVERSALIDAD

Procuramos que, con nuestras sesiones, los chicos y chicas se puedan hacer con una **idea global** del **Hecho Sexual Humano**, que les pueda servir para ir aglutinando en torno a ella todo el resto de aportaciones que reciban desde las otras áreas. Además, esperamos **aclarar** en el alumnado gran parte de sus **dudas** pues, si toda la Educación Sexual fuera plenamente transversal, chicos y chicas no tendrían claro ni dónde ni cuándo solucionar muchas de ellas.

Por último, al encargarnos, probablemente, de los **temas** que han despertado más **urgencia y ansiedad** en su tratamiento, despejaremos el camino para que se pueda abordar la Educación Sexual desde otros muchos aspectos.

Insistimos por tanto en una idea recurrente: nuestras intervenciones en Educación Sexual no deben servir para dar el tema por cerrado, sino para **ABRIRLO**. Para que cada **profesor o profesora desde su área**, y cuando crea que es oportuno, se acerque a la Educación Sexual. Que, como muy bien sabemos, no se reduce a los óvulos y espermatozoides, la masturbación, las relaciones eróticas o la anticoncepción, sino que son muchas más cosas.

Como muestra, a continuación, enunciamos un Objetivo General de cada área de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), e insinuamos posibles **líneas que se abren** a partir de cada uno de ellos y que, indudablemente, tienen que ver con Educación Sexual. Serían pistas para que el profesorado pueda dar continuidad a nuestras intervenciones una vez que estas hayan finalizado. Si se hubiera trabajado ya previamente, ¡mucho mejor!.

✳ ÁREA DE CIENCIAS NATURALES

> Objetivo General 8

UTILIZAR SUS CONOCIMIENTOS SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL CUERPO HUMANO DESARROLLANDO HÁBITOS DE CUIDADO Y SALUD CORPORAL (HIGIENE, ALIMENTACIÓN, SEXUALIDAD, EJERCICIO FÍSICO, ...), ADOPTANDO UNA ACTITUD CRÍTICA ANTE LAS ACTIVIDADES Y PRÁCTICAS SOCIALES SUSCEPTIBLES DE PROVOCAR TRASTORNOS Y ENFERMEDADES.

Se puede trabajar Educación Sexual desde esta área explicando **anatomía y fisiología**, la fecundación, el embarazo, las vías de transmisión de enfermedades... Pero también se puede hacer Educación Sexual fomentando la **necesidad de conocerse**, aceptando y reconociendo los distintos procesos de maduración. Por supuesto, también incidiendo en la **higiene** y en los **hábitos de salud** y en cómo afectan tanto a nuestro estado físico como al psíquico.

✳ ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA

> Objetivo General 1

VALORAR LOS EFECTOS POSITIVOS QUE TIENE LA PRÁCTICA HABITUAL Y SISTEMÁTICA DE ACTIVIDADES FÍSICAS SOBRE SU DESARROLLO PERSONAL, EN LOS ASPECTOS BIOLÓGICOS, PSICOLÓGICOS, SOCIALES Y EN LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE CALIDAD DE VIDA Y DE SALUD.

Las **Actitudes ante el propio cuerpo** y el de los demás, la **imagen**, y la **expresión corporal** o la **relajación** son temas o actividades que tienen que ver con Educación Sexual. También la **comunicación** y la **relación** con los demás a través del juego o del ejercicio físico. ¿Es imaginable una educación sexual completa sin aceptar y cuidar el propio cuerpo, sin saber expresar a través de él?.

✳ ÁREA DE EXPRESIÓN VISUAL Y PLÁSTICA

> Objetivo General 4

COMPRENDER LAS RELACIONES DEL LENGUAJE VISUAL Y PLÁSTICO CON OTROS LENGUAJES, ELIGIENDO LA FÓRMULA EXPRESIVA MÁS ADECUADA EN FUNCIÓN DE SUS NECESIDADES DE COMUNICACIÓN, Y ELABORAR JUICIOS Y CRITERIOS PERSONALES SOBRE ESTOS MENSAJES Y SITUACIONES COTIDIANAS.

Analizando el lenguaje del cine, del cómic, de la televisión o de la publicidad, se puede hacer Educación Sexual. ¿O no es Educación Sexual aprender a **expresar nuestros sentimientos** de distintas maneras?. También lo es, sin ninguna duda, trabajar por el **respeto de manifestaciones** culturales ajenas a nuestros gustos y opciones personales. Todos y todas únicos y peculiares.

✳ ÁREA DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

> Objetivo General 2

IDENTIFICAR LOS MECANISMOS Y VALORES BÁSICOS QUE RIGEN EL FUNCIONAMIENTO DE LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, ANALIZAR LOS PROBLEMAS MÁS ACUCIANTES DE LAS MISMAS (POLÍTICOS, SOCIALES, ECONÓMICOS, ETC. ...) Y FORMARSE UN JUICIO PERSONAL CRÍTICO Y RAZONADO AL RESPETO.

Para hacer Educación Sexual desde esta área se puede trabajar el **papel del hombre y de la mujer** en la sociedad y en la historia, los **roles**, la **familia**, la pareja o las **minorías sexuales**. También puede hacerse desde la demografía, la **diversidad cultural**, y las **representaciones artísticas**.

✳ ÁREA DE LENGUA Y LITERATURA

> Objetivo General 10

ANALIZAR Y JUZGAR CRÍTICAMENTE LOS

DIFERENTES USOS SOCIALES DE LAS LENGUAS, EVITANDO LOS ESTEREOTIPOS LINGÜÍSTICOS QUE SUPONEN JUICIO DE VALOR, MEDIANTE EL RECONOCIMIENTO DEL CONTENIDO IDEOLÓGICO DEL LENGUAJE.

Si se trabaja para mejorar la **comunicación entre personas** hacemos Educación Sexual. Pero desde esta área también se pueden abordar con el **uso sexista del lenguaje**, las connotaciones del "**lenguaje sexual**" o el estudio de **textos literarios**. Imagina todo lo que se puede trabajar con la poesía y la literatura: textos sobre el amor, los sentimientos, los celos, la vida en pareja, la pubertad, los miedos, las emociones...

* ÁREA DE LENGUA EXTRANJERA

> Objetivo General 4

UTILIZAR LA LECTURA DE TEXTOS ESCRITOS CON FINALIDADES DIVERSAS, VALORANDO SU IMPORTANCIA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN, DISFRUTE Y OCIO, Y COMO MEDIO DE ACCESO A CULTURAS Y FORMAS DE VIDA DISTINTAS A LAS PROPIAS.

Poder satisfacer la necesidad de **comunicarse** o de **expresar los afectos y sentimientos** en lengua extranjera es Educación Sexual. Al fin y al cabo, somos iguales, como hombres y como mujeres, ¡y con las mismas necesidades! en una lengua que en otra. También se contribuye a la Educación Sexual **conociendo y respetando** formas de vida y otros **aspectos socioculturales** de donde se habla la lengua extranjera estudiada.

* ÁREA DE MATEMÁTICAS

> Objetivo General 5

UTILIZAR LAS FORMAS DE PENSAMIENTO LÓGICO PARA FORMULAR Y COMPROBAR CONJETURAS. REALIZAR INFERENCIAS Y DEDUCCIONES, RELACIONAR Y ORGANIZAR INFORMACIONES DIVERSAS, RELATIVAS A LA VIDA COTIDIANA Y A LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS.

No sólo se puede contribuir a la Educación Sexual desde esta área poniendo especial atención en los **enunciados de los problemas**. Ya sabes, que no empiecen siempre por "si una mujer va al mercado y compra..." Tampoco sólo escogiendo gráficos o estudios estadísticos que tengan alguna relación con el tema. Se hace también si se promueven **estrategias personales para la solución de problemas** y se fomentan **actitudes propias de la actividad matemática**: explorar alternativas, buscar soluciones, ser flexible para cambiar el punto de vista y ser precisos con el lenguaje.

No olvidemos que la erótica y sus consecuencias no están exentas de "decisiones".

* ÁREA DE MÚSICA

> Objetivo General 1

EXPRESAR DE FORMA ORIGINAL SUS IDEAS Y SENTIMIENTOS MEDIANTE EL USO DE LA VOZ, DE INSTRUMENTOS Y DEL MOVIMIENTO EN SITUACIONES DE INTERPRETACIÓN E IMPROVISACIÓN, CON EL FIN DE ENRIQUECER SUS POSIBILIDADES DE COMUNICACIÓN, RESPETANDO OTRAS FORMAS DISTINTAS DE EXPRESIÓN.

Ya lo hemos repetido: todo lo que suponga trabajar la **expresión de sentimientos** o la **sensibilización corporal** es Educación Sexual. Favorecer que uno se sienta a **gusto consigo mismo**, con los demás y con su entorno a través del **juego**, la **música** o la **danza**, también. El "filón" que suponen, además, las letras de las canciones para su trabajo posterior se antoja inagotable.

* ÁREA DE TECNOLOGÍA

> Objetivo General 6

MANTENER UNA ACTIVIDAD DE INDAGACIÓN Y CURIOSIDAD HACIA LOS ELEMENTOS Y PROBLEMAS TECNOLÓGICOS PRESENTES EN SU ENTORNO, VALORANDO LOS EFECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DE LAS APLICACIONES DE

LA CIENCIA Y DE LA TECNOLOGÍA EN LA CALIDAD DE VIDA Y SU INFLUENCIA DE LOS VALORES MORALES Y CULTURALES VIGENTES.

Se puede hacer Educación Sexual desde esta área si se trabajan las **repercusiones del desarrollo tecnológico** sobre las formas de vida en general o sobre la vida erótica o en pareja en particular. Promover la preocupación sobre las consecuencias que el uso incontrolado de la tecnología tiene sobre las personas, su salud y calidad de vida, indudablemente es Educación Sexual.

★ LA PRIMARIA TAMBIÉN EXISTE

En toda la escolaridad tiene sentido la Educación Sexual, siempre es el mismo niño o la misma niña la que está en el aula. Con su peculiar manera de "construirse", de vivirse y de expresarse. En **cada momento evolutivo** es bueno que los educadores y las educadoras tengan presente eso y que le vayan **aportando elementos** que le permitan caminar en la dirección que hemos considerado la correcta.

Es imprescindible que la Educación Sexual "explícita" se haga en todas las etapas educativas. La "implícita" ya sabemos que se hace en cualquier caso ¡queramos o no! Así que también podríamos proponer estrategias para abordarla desde infantil o primaria. Lógicamente, **adecuando los objetivos y los contenidos** y valorando lo que nuestra presencia en el aula puede aportar: probablemente mucho en primaria y bastante menos en infantil.

De todos modos no olvidemos que **nuestro objetivo "no es entrar en el aula"**, sino que chicos y chicas reciban una adecuada Educación Sexual. Por eso cuando diseñamos estrategias lo hacemos pensando en toda la Comunidad Educativa y lo que es más adecuado en cada circunstancia. No podemos trabajar pensando sólo en el grupo-aula.

Si pensamos en grupos de garantía social, ciclos formativos o bachillerato, estaríamos en las mismas. Claro que se puede hacer Educación Sexual, ¡se debe hacer!. ¿Cómo?. **Valorando las circunstancias y teniendo en cuenta la comunidad educativa.** Valorando la realidad y el contexto, las posibilidades y las dificultades. El resultado podrá ser dispar: intervenciones con el alumnado, con el profesorado, las familias, una, dos, o varias sesiones, todas las posibilidades, sólo alguna de ellas... No hay una única respuesta correcta.

★ MÁS ACÁ DE LAS AULAS

Como educadores y educadoras muchas veces **nuestra principal contribución** a la Educación Sexual estará en cómo abordemos estos temas **en ámbitos mucho más próximos** como son todos los que tienen que ver con el ocio y el tiempo libre. A veces con intervenciones más o menos formalizadas y, desde luego, siempre en el contacto diario.

Vaya por delante que tan Educación Sexual es una como otra, dentro o fuera del aula y lo importante en cada caso es **adecuarse al entorno**. Por eso en ambos casos debemos tener en cuenta que chicos y chicas deben seguir aprendiendo sin nosotros o nosotras, que tienen una familia con la que sería bueno que pudieran hablar de estos temas y, si están escolarizados, un profesorado que también tendría mucho que aportar. Esto último, desde luego, es más relevante cuando nuestras intervenciones se producen dentro del aula.

Nuestros pasos, en cualquier caso, deben ir en esa **dirección**. Así aunque parezcan pocos, serán muy importantes. Por el contrario, si aparentemente lográramos muchos pero en otra dirección, lo único que conseguiríamos sería alejarnos de nuestros objetivos.

Los contenidos de la Educación Sexual



Puede que te hayan parecido exageradas todas las posibilidades que hemos vinculado con la Educación Sexual en el capítulo anterior. Aunque, bien pensado, si así te ha ocurrido, quizás debieras volver a leer todo este texto desde el principio.

Es verdad que con demasiada frecuencia la Educación Sexual se presenta "desenfocada". Apuntando en muchas ocasiones sólo hacia lo que tiene que ver con genitales, coitos, preservativos y orgasmos. ¡Qué curioso!. En todas las posibilidades que abríamos antes no aparecían estas palabras.

Pero también es verdad que en otras muchas ocasiones el foco apunta tan alto que parece que todo es Educación Sexual: habilidades de comunicación, igualdad de oportunidades, educación para la paz, diversidad, ... Y todo esto naturalmente que está relacionado con la Educación Sexual, pero no es "la Educación Sexual".

Ni lo mucho, ni lo poco. Evidentemente no se trata de reducir la Educación Sexual a cuatro nociones de "fontanería genital", pero tampoco de hacerla tan difusa que en realidad no se sepa de qué se está hablando. La Educación Sexual tiene sus propios contenidos. Y estos son todos aquellos que contribuyen a que chicos y chicas aprendan a conocerse, a aceptarse y a expresar la erótica de modo que sean felices.

★ LO URGENTE ES SÓLO LO URGENTE

Las demandas que, habitualmente, nos llegan para intervenir, no suelen hacerlo desde una idea amplia de la Sexualidad. Mucho menos desde el Hecho Sexual Humano. Lo más frecuente es que las demandas lleguen desde "la urgencia". Desde la evidencia de que "lo sexual" está por ahí, de que hay veces que surgen líos y que, por tanto, algo hay que hacer.

Estas demandas coinciden básicamente con las expectativas que se despiertan en el grupo. Así que tanto por un lado como por otro ¡sobre todo si hablamos de las edades que giran sobre la Educación Secundaria! esperan que hablemos de masturbación, del coito, de la primera vez, de cómo funcionan los genitales, de los mitos y, sobre todo, de cómo evitar los embarazos y el SIDA y cómo lograr grandes y cuantiosos orgasmos. ¡Como para no hablar de todo esto!.

Suponemos que estará bien que alguien se ocupe de todo esto. Y aceptamos que nuestras intervenciones puedan encargarse, en buena parte, de ello. Pero tendremos que hacerlo desde el convencimiento de que ahí no se agota la Educación Sexual. Lo urgente no puede nublar a lo importante. Es más, si así ocurriese, mala Educación Sexual sería.

Por tanto, si nos ocupamos de "lo urgente" será para poder abrir la puerta a "lo importante". Y además para impregnar de "importancia" todo eso tan "urgente". Por ejemplo, no considerando el coito vaginal como una relación entre un pene y una vagina, sino entre dos sexualidades, dos peculiaridades, dos biogra-

fías, dos deseos, dos expectativas... y así con toda la erótica, ya sea heterosexual u homosexual. Incluso la que se vive sin pareja.

Esto nos lleva a que si queremos que chicos y chicas aprendan a utilizar preservativos, no bastará con enseñar "las instrucciones correctas de uso". Habrá que atender también a los significados, las expectativas, los modelos, las distintas percepciones del placer, las creencias asociadas, lo que supone para uno o para una..., además de los miedos a "hacerlo mal", a parecer inexperto o inexperta, a resultar inoportuno... Como vemos, los procedimientos o **las habilidades no pueden ir por su cuenta.**

* LA PUERTA DE LO IMPORTANTE

Puede que, como ya hemos dicho de manera insistente, no seamos nosotros o nosotras quienes debamos encargarnos de todos y cada uno de estos contenidos. Pero sin duda y, sobre todo, si queremos propiciar que se trabajen, tendremos que **tenerlos en cuenta.** Ignorarlos nos convertiría en ignorantes. Insistimos en una idea recurrente, se trata de conocer de qué estamos hablando, no de convertirnos necesariamente en especialistas.

En las sesiones de Educación Sexual, ya sea en las nuestras o con otros profesionales, debe haber lugar para **aclarar conceptos**, para desterrar ciertas creencias sobre la sexualidad, para hablar de sus funciones: comunicación, placer y reproducción, así como para debatir sobre los distintos intentos para regular socialmente todos los comportamientos relacionados con la sexualidad.

Por supuesto alguien tendrá que hablar de **los cambios** biofisiológicos en la pubertad y de sus implicaciones. De los cambios psicológicos y de la reafirmación de **la Identidad Sexual.** También de las implicaciones de la nueva figura corporal y de cómo el lenguaje se convierte en un instrumento para expresar ciertas ideas sobre "lo sexual".

Con toda lógica los distintos tipos de reproducción, así

como la fisiología de la reproducción en el hombre y en la mujer también tendrán que tener cabida, del mismo modo que la fisiología sexual femenina y la masculina.

Como ya es sabido, no todo es reproducción ni coito, así que también ha de haber sitio para **la fisiología del placer**, para la respuesta sexual humana: deseo, excitación, orgasmo y resolución. Y para el resto de comportamientos eróticos, la masturbación, las caricias, el petting...

El **Deseo Sexual** tendrá que tener un lugar preferente, con todos sus aspectos emocionales y personales. La orientación del deseo, los afectos, la atracción y el enamoramiento. La vida en pareja, la soledad y las distintas teorías sobre el amor.

Por último, no queremos dejar de vincular **la sexualidad a la salud** y, por tanto, no queremos dejar de hablar de determinados **riesgos** asociados a ciertas prácticas, así como de los modos para prevenirlos.

* MARCO SEXOLÓGICO

Alguno de los puntos citados es evidente que pueden formar parte de los contenidos explícitos de nuestras intervenciones. Del mismo modo que puede resultar sencillo dejar otros puntos como tarea para que las familias o la escuela puedan seguir trabajando. En realidad, lo sensato es que siempre **dejemos TODO como tarea**, porque todo es ampliable y mejorable.

Lo que ahora quisiéramos es que el educador o educadora que va a intervenir en un grupo, ya sea de aula o de otro ámbito, tenga en su cabeza ¡y que se lo crea! **un marco conceptual** donde pueden ir encajando cada uno de los contenidos. De ese marco ya hemos hablado, es **el Hecho Sexual Humano.** Y de él pueden desprenderse grandes "epígrafes" o "estanterías", que a su vez podrían dar cabida a esos pequeños contenidos que trabajamos en las sesiones.

¿Nuestra tarea?. Probablemente no será la de hacer las grandes teorías, pero sí la de saber **colocar cada cosa en su sitio.** Cada uno de los contenidos anteriores

no es independiente, así que habrá que procurar ordenarlos de modo que todo guarde relación. Al fin y al cabo son **el mismo chico o la misma chica**, los que se desarrollan, los que tienen mitos y miedos, los que quieren conocer su cuerpo y el del otro, los que algún día tendrán relaciones eróticas y las tendrán con todo su cuerpo y con todos sus significados. La misma y el mismo que evolucionan, que van dando valores y que están construyendo su biografía. Por supuesto, que tanto en la prevención como en el placer todo esto está presente.

¿Cuáles podrían ser esos “epígrafes” que se desprenden del Hecho Sexual Humano?

- **La sexuación**, y todo su proceso, con los caracteres sexuales y toda la vertebración biográfica. Con las distintas etapas de la historia sexual. Desde la prenatal a la preadolescente y juvenil, sin olvidar las posteriores. Los cambios, los recuerdos, las expectativas ...
- **La sexualidad**, la manera de vivirse como sexuado. La identidad sexual, los roles y los estereotipos. Significado de ser hombre y de ser mujer. La igualdad y la diferencia, lo masculino y lo femenino. También la vivencia de la homosexualidad y de la heterosexualidad.
- **La erótica**, donde poder ubicar las sensaciones, emociones y sentimientos de uno y otro sexo y de sus relaciones. Los deseos. El amor, el enamoramiento y la búsqueda del otro o la otra.
- **El “Ars Amandi”**, pasamos de los deseos a las formas de hacer, y entramos en cómo los hombres y mujeres realizan sus encuentros entre ellos como sujetos sexuados. El deseo, la excitación, el orgasmo, la resolución y la satisfacción. De las caricias, la masturbación, el coito y el resto de posibilidades en las que en pareja, o sin pareja, se puede expresar un hombre o una mujer. Incluyendo las fantasías. Los placeres y el sentirse satisfecho o satisfecha.
- La **vida en pareja**, por supuesto sin convertirla en una obligación o en un modelo ideal, y contemplando la vida sin pareja. Aquí habría lugar para el noviazgo,

el compromiso, la convivencia y, por supuesto, las parejas de hecho y la soledad. Las reglas de la vida doméstica y de la vida familiar, los roles y cómo las sociedades regulan, de un modo u otro, todo esto.

- **La procreación**, donde evidentemente habría que ubicar todo el sistema conceptivo del hombre y de la mujer, así como las distintas posibilidades aconceptivas y los recursos anticonceptivos. También habría sitio para la higiene y para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el SIDA.
- **Los problemas comunes de los sexos**. Incidencias ocasionales o dificultades que pueden surgir relacionadas con la identidad, con la orientación, ya sea ésta homosexual o heterosexual, o con las distintas “formas de hacer” o de encontrarse con el otro o la otra. Problemas o preocupaciones en las distintas fases de la respuesta sexual.
- Finalmente, **el sexo como valor**, para evitar nuevas reducciones que se suman a las típicas del genital, el tabú o el trastorno. El sexo no se limita en exclusividad a ninguno de estos conceptos: el amor, la depravación, la discriminación, la prevención, la pornografía, la salud, los abusos ... ¡“eso”!. Y es que el sexo es mucho más que “eso”. Es lo que nos convierte a cada hombre y cada mujer en únicos y peculiares. En un valor.

✧ NO TODO SON CONCEPTOS

Junto con todos estos contenidos conceptuales, aparecen **los contenidos actitudinales y procedimentales**. Naturalmente que no los olvidamos. En cada uno de los estantes tienen su sitio reservado. No se entienden los unos sin los otros y viceversa. Por eso la Educación Sexual no puede limitarse a los conceptos, debe ir más allá.

Del mismo modo la Educación Sexual **no puede eludir los contenidos conceptuales** y prestar atención sólo a las actitudes y los procedimientos. ¿No resulta acaso más fácil trabajar las actitudes si previamente se han trabajado conceptos?. ¿No se trata en definitiva de sembrar para que las actitudes broten?.

Con los procedimientos sucede algo parecido: ¿para qué sirven las habilidades de comunicación o de negociación si uno o una no tienen conciencia de lo que quieren expresar y, lo que es más importante, para qué quieren hacerlo?. Y volvemos a lo de antes, estos "para qué", como sucedía con las actitudes, hay que sembrarlos. No consiste en proponer, ni mucho menos en imponer.

* LO QUE NUESTRA ESPALDA AGUANTA

Es evidente que con nuestras intervenciones no podemos alcanzar todos esos conceptos. Pero, al menos, sí que **debemos ser coherentes con ellos**. Por ello es muy importante situarse como educador o educadora y, por tanto, como colaborador en la Educación Sexual y no como la persona de la que dependen, para estos temas, todos y cada uno de los chicos y chicas que constituyen el grupo.

Por eso creemos que es esencial **conocer el bosque de la sexualidad** y no sólo alguno de sus árboles. Y esta imagen tenemos que transmitirla con claridad, no trabajamos pensando que lo hacemos sólo con "árboles", trabajando desde la certeza de que son "árboles que forman parte de un ecosistema". Por eso aunque nos ocupemos de una única parte, no "fragmentaremos" la sexualidad, sino que procuraremos interrelacionar todos y cada uno de sus puntos.

Sabiendo que no debemos cargarnos toda la

Educación Sexual sobre nuestra espalda, se camina más erguido. Pero **no exentos de responsabilidades**. A la ya mencionada de saber dónde ubicar los aprendizajes, sabiendo lo que conocemos y lo que trabajamos, así como lo que desconocemos y lo que dejamos sin trabajar, hay que sumar otra: la de saber a quiénes vamos a hacer las posibles derivaciones.

Como educadores y educadoras hay muchos contenidos que podemos "no saber", pero hay algunos otros que nos competen, que son de nuestra total incumbencia. Como lo es el saber **dar cauce a todas las inquietudes que despertemos**. En la medida en que sepamos dirigirlos bien, haremos bien nuestro trabajo. Por el contrario, si las inquietudes acaban chocando contra un muro, bastante de la responsabilidad será nuestra.

¡Vaya!. Que no hay excusa para no **conocer los recursos de la zona**, cómo funcionan y qué casos o consultas se pueden derivar a cada uno de ellos. Horarios, requisitos, características... Si proponemos un recurso que atiende bien y que sabe "acoger" la demanda del chico o de la chica seremos buenos mediadores o mediadoras. Si sucede lo contrario nuestro trabajo sólo habrá servido para "empeorar". Para que un chico o una chica se sienta mal atendido ¿Se podría decir, entonces, que nuestras intervenciones han sido buenas? Ya sabemos que en ocasiones no se puede escoger, pero aún en esos casos nuestra tarea será la de "advertir" con qué se pueden encontrar. En conclusión: que **no se puede derivar "de cualquier manera"**.



Cuestión de matices. Algunas claves para la intervención



¿Alguien puede seguir pensando que la Educación Sexual consiste en administrar simplemente una serie de dinámicas? ¿Por muy justificadas que estén o por muy “sabiamente” que se haga!. ¿O que el educador o la educadora sexual se asemeja a un repartidor de “fichas”, a alguien que se limita a proponer actividades y a coordinar las puestas en común?. ¿Preferimos pensar que no!.

Intervenir en Educación Sexual no consiste simplemente en hacer por hacer, en pasar de una dinámica a la siguiente. Ya sabemos que hace falta pedagogía y sexología. Pero, además, habrá que manejarse con ciertas claves que den calidad a nuestras intervenciones y, sobre todo, que nos permitan trabajar con coherencia al objetivo que pretendemos.

✦ ATENDIENDO A TODAS LAS SEXUALIDADES

Un grupo está compuesto por muchos chicos y muchas chicas, y no hay dos que sean iguales. Esto, que suena a “una simpleza”, es algo que no podemos quitarnos de la cabeza y que debemos hacer realidad. Tenemos que trabajar para llegar a todos y todas, para atender a todas las sexualidades.

Por ejemplo, no debemos presuponer que todo el grupo está deseando ligar o tener relaciones eróticas. Puede que haya quien sí, pero puede que haya también quien está deseando que llegue el sábado para ver la

tele, jugar con el ordenador, leer, pasear, hacer deporte, ir al cine o inventarse cualquier otra actividad. Nuestra tarea es hacer educación sexual para unos y otros. Sin juzgar. Sin presuponer que la mayoría son de un tipo o de otro ¡aunque lo imaginemos!. Se trata de **no depositar expectativas**, de permitir que cada cual crezca a su ritmo y “a su manera”, y, por tanto, de que no parezca que nos identificamos o simpatizamos más con un sector que con otro.

Es importante **hacer visibles las distintas posibilidades**, para que así todos y todas sientan que están incluidos. Habrá que hablar de los riesgos que pueden suponer ciertas prácticas, pero también de lo legítimo que puede resultar no tenerlas. De los mitos que hay alrededor de la masturbación, del mismo modo que de los chicos y chicas que no se masturban. De cómo hay jóvenes que parecen “obsesionados” y de cómo en otros u otras el sexo aún no aparece en sus prioridades. Se habla de lo que se hace y de lo que se puede hacer, pero también de lo que no se hace o no se tiene por qué hacer. E insistimos, sin juzgar y sin caer en la trampa “normalizadora” de las mayorías. La calidad está en ocuparnos de todo el grupo, no de su mayoría.

La homosexualidad es otro ejemplo. **No podemos hacer educación sexual desde la expectativa de la heterosexualidad**. Presuponiendo que los hombres y mujeres homosexuales son los otros: “los que están fuera”. Eso sí, todo con muy “buen rollito”. ¿Por qué caemos en esa trampa?, ¿por qué no nos damos cuenta que tanto

la heterosexualidad como la homosexualidad forma parte del "nosotros"? ¿Qué no hay nadie fuera!. Y que si lo hay, es porque allí lo habremos depositado y, por tanto, será nuestra responsabilidad.

Los colectivos de gays y lesbianas cifran en más del 4% ó el 5% el porcentaje de personas homosexuales. Pero simplemente quedándonos con estas cifras a la baja, supondría ya que en cada grupo de 20-25 personas habría, al menos, **un chico o una chica que se sienta homosexual**, por no hablar de familiares, amigos, amigas... ¿Dónde está, entonces, el "nosotros"? Si hacemos muy buena educación sexual, pero toda desde la expectativa de heterosexualidad, será muy buena para casi todo el grupo, pero habrá también quien no se sienta representado, quien se sienta "ninguneado", que su sexualidad no es importante. ¿Se podría hablar, entonces, de buena educación sexual en ese caso?.

Estos son sólo unos **ejemplos**, pero **hay más**: quienes desarrollan muy rápido o muy lento, quienes manifiestan o sienten muchos o pocos deseos, quienes se mueven entre certezas o en un mar de dudas, quienes viven en familias monoparentales o de otro tipo, aquellos o aquellas que proceden de otras culturas y no viven todo con la misma proximidad, quienes sienten que su identidad no coincide con la que les proyectan los demás..., en definitiva, lo que queremos es que todos y todas se sientan "parte" de las sesiones. Todos los chicos y todas las chicas, por ahí empieza la participación.

★ LAS DISTINTAS FORMAS DE PARTICIPAR

Una frase, que a fuerza de repetirla, se ha convertido en un axioma incuestionable es que **la Educación Sexual ha de ser participativa**. Aunque quizás no se sepa muy bien qué quiere decir, o lo que es peor, se le da un mal significado. ¿Una sesión participativa es una sesión en la que todo el mundo dice algo en voz alta?. Puede que sí, pero también puede que no.

Está muy bien lo de dar **posibilidades de hablar**, que todo el mundo pueda expresar sus opiniones o hacer sus preguntas en público. Se aprende a hablar y a

escuchar, a saber qué piensan los demás. Pero ¡cuidado!, si se fuerza la "máquina", entonces, a lo mejor no son tan buenos los frutos.

Imaginemos una chica adolescente que no está acosumbrada a hablar de sexualidad y ¡mucho menos en público!. Imaginemos que para hacernos los "participativos" la invitemos a contestar a una pregunta o a que nos dé su opinión sobre un tema. Puede que tarde en contestar, y puede que nosotros o nosotras insistamos. A lo peor surgen las risitas, los comentarios, el ponerse colorada, ... el agobio, el mal rato. Pero insistimos y al final dice algo: ¡objetivo cumplido!, **¿Objetivo cumplido?**.

Si esa chica lo ha pasado mal, seguramente a partir de ese momento ya no esté pendiente de nuestras aportaciones, por muy brillantes y sensatas que sean. A partir de ese momento ya **sólo estará pendiente de "si le volvemos a preguntar"**. ¿Para qué le estarán sirviendo entonces las sesiones?. Es más, si en algún otro momento se le anuncia la posibilidad de recibir nuevas sesiones de educación sexual, ¿creéis que acudiría?.

Como esta chica hay más, así que, o bien las tenemos en cuenta, o bien debemos saber que **no todo el mundo mejora** tras nuestras intervenciones. Que puede que haya a quienes el tema les genere ahora más ansiedad y que, por tanto, les cueste más manejarse y aprender. Y todo por ser "participativos", y poder decir en la evaluación que hemos logrado que todo el grupo hable.

Pero, ¿quién ha dicho que para que un grupo sea participativo todo el mundo "tiene que" hablar?, **¿desde cuando hablar "a la fuerza" es participar?**, ¿por qué no consideramos participar el prestar atención, el asentir con la cabeza o el mostrar interés?, ¿no puede, acaso, haber silencios participativos?. ¿De qué vale, en cambio, la participación forzada o impuesta, aunque la logremos con buen tono y buena voluntad?.

Si a esa chica no se le hubiera "invitado insistentemente" y se le hubiera respetado su silencio, sabría que no se le iba a obligar a hablar. Si eso hubiera ocurrido en la primera sesión, atendería con toda tranquilidad

lidad al resto de las sesiones. Sabría que no iba a pasar ningún mal rato. Por cierto, **chicos como esta chica también hay muchos.**

* EL TRABAJO EN GRUPO PEQUEÑO

Está claro que en nuestras intervenciones vamos a procurar que el grupo aprenda. Pero como somos conscientes de que siempre quedarán cosas por aprender es importante que incorporemos el que **“aprendan a aprender”** como uno de nuestros objetivos. De ahí que todo lo que hagamos para que chicos y chicas aprendan “sin nosotros o nosotras” será buena cosa. Una ya la hemos dicho: “que el tema no lo asocian a un mal rato”. Otra puede tener que ver con el grupo pequeño.

Debemos creernos que en todos los grupos **todas las personas tienen cosas importantes que aportar** y el trabajo en grupo pequeño permite esas aportaciones. Ya hemos visto cómo en el grupo grande no todos tienen las mismas facilidades para hablar. Así que si nos quedáramos con ese modelo, siempre habría a quien se lo estaríamos poniendo francamente difícil.

Sin embargo, muchas de esas personas, trabajando en grupo pequeño sí que serían capaces de hablar, opinar y plantear sus cuestiones. Por eso, este tipo de grupos facilita que **todo el mundo pueda expresarse**. Aunque sabemos que tampoco lo garantiza.

El trabajo en grupo pequeño, además, suele permitir **trabajar más temas en menos tiempo**, incluso con **más profundidad**. Además de facilitar los **aprendizajes cooperativos** que se sabe son más eficaces que los aprendizajes competitivos. Aunque quizás lo más importante desde nuestros objetivos sea otro logro.

Trabajando entre amigos y amigas se aprende a hablar, a escuchar, a manejar un lenguaje fuera de lo soez o la chabacanería, a hablar de sexualidad sin caer en el chiste fácil o la grosería. ¡Vaya, que **se aprende a HABLAR!** Y si se trataba de que aprendan también sin nosotros, ¿no lo tendrá más fácil quien tiene la herramienta del lenguaje que quien carece de ella?.

Hablando entre ellos y ellas aprenderán a utilizar el lenguaje adecuado, a sentir que los demás les entienden y eso **puede abrirles muchas puertas**. A seguir hablando entre ellos en otro momento, a consultar a profesionales, a permitirse opinar delante de su familia, amigos, amigas... Y, al fin y al cabo, como mediadores y mediadoras, se trataba de eso.

* EL CUESTIONARIO ANÓNIMO

Es poco probable que acabe una intervención en Educación Sexual sin que el educador o la educadora haya dado la posibilidad de que chicos y chicas dejen por escrito y de forma anónima sus preguntas o comentarios. Suponemos, además, que está muy bien. Así se completa **el trío de posibilidades**: grupo grande, grupo pequeño y cuestionario anónimo. ¿Qué hacemos después con las preguntas?. Eso es otro cantar.

Antes una cuestión previa. Si hay más de una sesión, a lo mejor sería bueno dar más de una posibilidad de preguntar de forma anónima pues no siempre se te ocurren todas las preguntas a la vez, el propio desarrollo de la sesión puede invitar a hacer un tipo de preguntas y no otro. Y, además, no siempre nos hacemos hacedores de las preguntas “importantes” desde el primer día. **Hay preguntas que hay que saber ganarse.**

Las **respuestas deben dirigirse a todo el grupo**, a quienes las hicieron y a quienes no. Todas las sexualidades representadas y que todos y todas sientan que participan de un modo u otro. Por supuesto que quien dejó algo escrito perciba que se le tiene en cuenta.

Las otras claves son conocidas: no quedarse sólo en lo que textualmente se pregunta, pues **no siempre se pregunta lo que se quiere preguntar**. Responder sólo a lo que sabemos. Recordando que, en muchos casos, nuestra tarea consiste en **ayudar a encontrar respuestas** y no en responder por nadie. Acoger todas las preguntas y comentarios aunque no a todas podamos dar el mismo trato y, sobre todo, no olvidar que se trata de atender sus intereses pero sin desdeñar sus capacidades o sus necesidades.

El anonimato no acaba con las preguntas. Tampoco la Educación Sexual se agota en este formato. Así que hay más posibilidades: cuestionario inicial, cuestionario final, hojas de impresiones, preguntas anónimas que se devuelven de forma también anónima...

* LA ACTITUD DEL GRUPO

No es igual cómo esté situado un grupo frente a la Educación Sexual, si la recibe con interés, como "otra vez lo mismo" o "qué me vas a contar que yo no sepa". Distintas actitudes que suponen **distintos puntos de partida**, a las que tampoco son ajenas las actitudes que transmite el propio educador o educadora hacia el grupo. No es lo mismo si nos situamos en frente: "yo sé todo lo que tenéis que saber" o al lado "ya sabéis cosas y entre todos podemos aprender más".

Todos los chicos y todas las chicas **hay cosas que saben, cosas que no saben** y, probablemente, **otras que sepan mal**. Pues ése, y no otro, debe ser nuestro punto de partida. Y el punto en el que deberemos procurar situar al grupo al comienzo de las sesiones, para poder avanzar juntos. Dicho sea de paso, a ese punto, como tantas otras cosas en Educación Sexual, no se llega de manera impuesta, sino que habrá que propiciarlo. ¿Cómo?. Con pequeñas preguntas, juegos, trabajo en grupo... y, desde luego, no con "exámenes" o escarnios públicos.

* NADIE ES PERFECTO

Como educadores o educadoras parece sensato que debamos manejar las mismas claves que queremos propiciar. Esto es, debemos **permitirnos mostrarnos como somos** y, naturalmente, que podemos reconocer nuestros errores.

No todos somos iguales y, por eso, cada cual habrá de procurar **encontrar "su estilo"**, su estrategia y sus recursos. No hay un único modo. Y, aunque las probaturas están bien y hasta pueden ser aconsejables, a la larga lo que suele salir mal es intentar mostrarse como no se es. Jugando a imitar o a interpretar un papel que no nos es propio. ¡Cómo hablar después de coherencia y de que cada cual se conozca y se acepte!.

Dar la impresión de que todo lo sabemos y que todo tiene respuesta ya sabemos que tiene poco que ver con la Educación Sexual. Creer que la buena voluntad nos ampara de los errores aún menos. Como cualquiera, como educadores y educadoras, **cometeremos errores** y mejores serán nuestras intervenciones en la medida en que sepamos reconocerlos y corregirlos. Incluso permitiendo y agradeciendo que nos los señalen. Y es que ...nadie es perfecto y está muy bien que así sea.



Ejemplos que sólo son ejemplos



A continuación queremos presentaros algunos ejemplos, más o menos prácticos, de cómo poder trabajar con los grupos algunos aspectos prácticos de la Educación Sexual. Lo hacemos con toda cautela porque tan sólo pretendemos que sirvan como ilustraciones. No hay detrás de ninguno de ellos intención de dogmatizar o de señalarlos como los "ejemplos más válidos". No lo son. Aunque sí que confiamos en que, sin ser "los más", resulten por lo menos útiles y, por lo tanto, válidos. Por cierto, aunque casi todas las actividades están redactadas como para trabajarlas a partir de la adolescencia, la mayoría pueden adaptarse a edades inferiores.

Cualquiera de las actividades propuestas no puede ir sola, sino que debe formar parte de una intervención en la que, además, "pasan más cosas". Y es por ahí por donde suelen estar las claves. En todo lo que pasa antes y en todo lo que ocurra después. En los contenidos y en "los tonos". En lo que le da coherencia y sentido a la actividad y en lo que quizás se le quite. En nuestras intervenciones en Educación Sexual son muchas las piezas que ponemos en marcha y la "dinámica" hay que sentirla como una de ellas. Pero no como "lo único".

Por supuesto que tenemos claro que no hay "dinámicas" buenas o malas, sino adecuadas o inadecuadas al grupo, al momento o al objetivo perseguido. Naturalmente el educador o la educadora es otra variable a considerar y que hace que a veces lo ade-

cuado se vuelva inadecuado o viceversa. Es tarea de cada uno y de cada una encontrar aquellas dinámicas que le permiten lograr los objetivos y que mejor se adaptan a "su peculiar manera de hacer". ¿Hace falta volver a recordar que lo adecuado a un grupo lo es porque abarca a todas las sexualidades y no sólo a la mayoría?.

En todas estas propuestas que siguen a continuación, tan importante como lo que se hace es el "cómo se hace". Los tonos, la forma de proponer, los modos de escuchar, de prestar atención, de asentir, de mostrar que nos importa la actividad y todo lo que nos cuentan, el lenguaje corporal y el no verbal, las miradas ... y ¡ojo!, todo esto lo decimos pensando mucho más en el educador o la educadora que en el propio grupo. Equivocarse en este punto es más grave que hacerlo en el control del tiempo o en la exposición de la tarea.

ACTIVIDAD Nº 1

"Palabras relacionadas con sexualidad".

- **Materiales:**

Pizarra o papel continuo donde poder escribir.

- **Duración:**

15-20 minutos.

- **Desarrollo:**

> Se pide a los participantes que digan palabras rela-

cionadas con sexualidad. Se puede hacer de modo que quien quiera levante la mano y diga. O bien, ir dando nosotros o nosotras la posibilidad de que cada cual diga su palabra. Naturalmente aceptando el silencio como opción y sin detenernos en quien calla.

Las palabras se van anotando, y una vez cubierto el espacio indicado o cuando el grupo "se agote", se da por finalizado. A partir de ahí vendrá la puesta en común: juntando todas las palabras, ¿qué imagen de la sexualidad refleja el grupo?, ¿es ésta la que queréis vivir?, ¿qué falta?, ¿qué sobra?, ¿es igual la sexualidad que se dice en voz alta que la que se vive en intimidad?, ¿si nos dedicáramos en todas las sesiones a hablar utilizando sólo estas palabras, podríamos hacer unas buenas sesiones de educación sexual? ...

- **Sugerencias:**

> Lo importante no es que nosotros o nosotras nos demos cuenta de cómo está el grupo, sino de hacer al grupo consciente de cómo "aparentemente" se encuentra, pues ya sabemos que no siempre se dice lo que se siente.

> Esta actividad permite desbloquear el primer día, establecer las reglas del juego: sobre el lenguaje y, sobre todo, sobre la posibilidad que tiene quien quiera de hablar y quien quiera de callar.

> Se puede utilizar como evaluación al final de la sesión y también cambiar el enunciado de la pregunta, para así trabajar aspectos más concretos. Suele ser sensato que al hilo de esta dinámica se hable un poco del Hecho Sexual Humano para que quede claro dónde están ellos, junto a dónde estamos nosotros o nosotras.

ACTIVIDAD Nº 2

"Definir palabras relacionadas con la sexualidad".

- **Materiales:**

Papel y lápices o bolígrafos.

- **Duración:**

30 minutos. Aunque varía en función del número de

palabras definidas.

- **Desarrollo:**

> Se pide al gran grupo que se coloque en grupitos de 4 ó 5 personas. A cada grupo se le da un listado con palabras para que las definan, y se les pide que no se limiten a poner sinónimos. Las palabras deben aludir al amplio espectro de los temas que queremos tener presentes en las sesiones: clítoris, cuerpo, pene, piel, placer, orgasmo, identidad sexual, anticoncepción, orgasmos, pareja, homosexualidad, hombre, mujer, relaciones eróticas, caricias, coito.... Pueden ser iguales o distintas en cada grupo.

Pasado un tiempo se recogen los papeles y se leen en voz alta las definiciones. Entre todos y todas completamos y matizamos.

- **Sugerencias:**

> Permite que el grupo se vaya dando cuenta de lo que sabe, de lo que no y de lo que sabe mal. Y que nosotros o nosotras podamos reconocerles, sobre todo lo primero. Por otra parte, nos permite ir haciéndonos con las ventajas del trabajo en grupo pequeño.

> Si, además, las palabras están bien escogidas podremos ser coherentes con la idea de sexualidad que queremos transmitir y no caer en la trampa de hablar, al principio y al final, de un tipo de sexualidad grande pero acabar trabajando siempre con "la otra", bastante más pequeña.

> Naturalmente hay que huir de la competición y del examen. Se trata de que cada uno y cada una "caiga en la cuenta" de lo que ha puesto o le hubiera gustado poner y no de hacer públicos los aciertos o los errores.

ACTIVIDAD Nº 3

"Verdadero o falso".

- **Materiales:**

Listado de frases que recogen alguno de los mitos más comunes en torno a lo sexual y redactadas tanto en positivo como en negativo.

- **Duración:**

Según modo escogido y número de mitos por trabajar.

- **Desarrollo:**

> Se pide al grupo que de forma individualizada o por grupos señalen las frases que son verdaderas y las que son falsas. También se puede hacer a mano alzada e incluso pedir que alguien, con independencia de lo que piense, defienda por qué cree que es verdadera, mientras que a otro u otra se le pide que defienda lo contrario: por qué cree que es falsa. Al final, evidentemente, daremos los argumentos que sitúen a cada frase en su "sitio".

- **Sugerencias:**

> Como en todas las actividades que aluden a contenidos es importante no caer en señalar quién sabe más y quién sabe menos. También es importante no quedarse sólo en los tradicionales mitos sobre el coito, la fecundación o los tamaños de los genitales. Los mitos también pueden ayudarnos a ampliar "la idea".

> Suele ser bueno que cada educador o educadora elabore su propia lista de mitos de modo que se permita ir quitando los que ya no discriminan e ir incorporando los nuevos. También es bueno que adapte la lista a la edad o las características de su grupo.

> Como de lo que se trata, aparte de transmitir información y aprender a hablar, es de que despierten su espíritu crítico sobre lo que oyen de sexualidad, no es bueno dar la impresión de que todo lo que se dice "por ahí" son mitos o ideas sin fundamento, porque no sería cierto. Tampoco dar la impresión de que, con nuestro listado, lo hemos dejado todo resuelto porque tampoco lo sería. De ahí que no sea necesario hacer listados demasiado extensos.

ACTIVIDAD N° 4

"Cuerpo y placer".

- **Materiales:**

Cartulina de colores con un cuerpo de hombre y uno

de mujer dibujado, papel de colores, rotuladores y cinta adhesiva.

- **Duración:**

10 – 15 minutos.

- **Desarrollo:**

> En una cartulina se dibuja un hombre y una mujer. Se invita a los y a las participantes a que coloquen etiquetas con las distintas zonas erógenas que consideren que tiene cada uno de los cuerpos. Se les puede pedir que lo hagan individualmente o que lo que expresen sea la conclusión a la que hayan llegado, previamente, en grupo pequeño.

- **Sugerencias:**

> Las actividades que tienen que ver con el cuerpo suelen generar más ansiedad o "corte" que las que trabajan aspectos más conceptuales. Por eso es conveniente, al menos en las primeras y hasta que "nos hagamos" con el grupo, que sean actividades que permitan el trabajo en grupo pequeño, de modo que, quien quizás esté más incómodo, no se sienta presionado o presionada al no querer que se "note" públicamente esa incomodidad. El grupo pequeño le permite "diluirse".

> Es evidente que la actividad persigue que el grupo se dé cuenta de que todo el cuerpo tiene sensibilidad y es erógeno, pero sería bueno dar un paso más y llegar a la conclusión de que la sensibilidad no sólo "está", sino que también tiene que ver con lo que se hace o estimula pero, sobre todo, con cómo se vive lo que se hace, qué es lo que significa para cada cual, qué sientes por esa persona... Es un buen momento para volver a plantear el significado de las sexualidades en plural.

> Cuando se trabaja en el aula, además de las consideraciones de siempre, hay que valorar qué puede suponer ésta u otras actividades similares en un grupo que quizás no esté acostumbrado a trabajar de esta manera.

ACTIVIDAD N° 5

"Guía de la primera relación coital".

- **Materiales:**

Papel y bolígrafo y quizás un texto que introduzca el tema.

- **Duración:**

30 minutos aproximadamente

- **Desarrollo:**

> Tras una situación más o menos novelada o después de trabajar contenidos que aludan al coito, se pide al grupo que por "grupitos" indiquen qué condiciones deberían estar presentes y cuáles ausentes en la primera relación coital para que se pueda disfrutar.

Después, lógicamente se pone todo el trabajo en común y se intenta llegar a unas conclusiones grupales.

- **Sugerencias:**

> Es importante que, con anterioridad, el grupo tenga resuelto que hay unas consideraciones previas como son la maduración física y la maduración psicológica, a partir de ahí hablaremos del resto de condiciones.

> Aunque las conclusiones a las que lleguen los grupos nos parezcan "incompletas", no importa. El objetivo no era ése, sino que se den cuentas de que en su cabeza hay cosas, hay ideas que hay que tener en cuenta y con las que habrá que procurar ser coherentes. El disfrute nace de esa coherencia y no de la obediencia.

> Esta actividad nos permite jugar perfectamente nuestro papel: no diciendo a la gente lo que tiene que hacer, pero, en cambio, sí ayudándoles a encontrar repuestas.

> Es importante que, aunque esta actividad se circunscriba al coito, tomemos éste como ejemplo, de modo que las conclusiones sirvan para otras prácticas eróticas y, por supuesto, también para las relaciones homosexuales.

ACTIVIDAD Nº 6

"Esto es un beso".

- **Materiales:**

Tan sólo es necesario que el grupo esté situado en círculo.

- **Duración:**

10 minutos

- **Desarrollo:**

> Se pide a todos los miembros del grupo que se sienten en el suelo formando un círculo. El educador o la educadora comienza, dirigiéndose a la persona que está a su derecha, diciendo: "esto es un beso" y dándole un beso. La otra persona debe contestar: "¿un qué?", y el educador o educadora le responderá: "un beso" y volverá a besarle. Esta persona repetirá la secuencia con la de su derecha de modo que la cadena continúe.

Inmediatamente el educador o la educadora se dirigirá a la persona de su izquierda diciéndole: "esto es un abrazo" y dándole un abrazo. La otra persona contestará "¿un qué?". Se volverá a decir y a dar el abrazo. Y esta otra cadena también se pondrá en marcha.

- **Sugerencias:**

> Hay que procurar realizar la dinámica lo más rápido posible, de modo que el educador o educadora estará continuamente iniciando cadenas a su derecha y a su izquierda. Así casi todos los participantes estarán prácticamente en todo momento dando besos y abrazos y, por tanto, en contacto.

> Esta u otra actividad similar englobada dentro de unas sesiones de educación sexual permite que tanto chicos como chicas se den cuenta de que la educación sexual y, en definitiva, la sexualidad es algo más que penes, vaginas y preservativos. Que también tiene que ver con el encontrarse a gusto consigo mismo y con los demás.

ACTIVIDAD Nº 7

"Consultorio sexológico".

- **Materiales:**

> Textos reales o inventados en los que chicos y chicas plantean sus dudas a un supuesto consultorio sexual. Estos textos puede recogerlos el educador o educadora de su experiencia con otros grupos o de alguna revista dirigida a adolescentes.

- **Duración:**

30 minutos. Más o menos en función del número de casos planteados.

- **Desarrollo:**

> Se pide que por grupos intenten resolver cuestiones planteadas por chicos o chicas de su misma edad y que acuden a ellos o ellas porque saben que con estas sesiones han aprendido mucho.

Cada grupo trabaja por su cuenta con casos distintos, después se ponen en común y se suman las aportaciones.

- **Sugerencias:**

> Esta actividad permite “normalizar” las dudas y las preocupaciones, a la vez que despierta “empatía” y comprensión hacia el otro o la otra. Según sea la selección de casos podemos tratar o recordar distintos temas. Por supuesto también se trata de que chicos y chicas aprendan a que la sexualidad se vive y se puede disfrutar de muchos modos, y algunos muy distintos al propio.

> Es buena esta actividad para recordar otras sexualidades que han podido aparecer algo menos en las sesiones. Pero es muy importante que estas otras sexualidades no se queden sólo en esta actividad, porque de algún modo, las dejaríamos situadas en el problema: hablamos de quienes dudan sobre su identidad o su orientación, quienes se sienten minoritarios, procedentes de otras culturas...

ACTIVIDAD Nº 8

“Preservativos, algo más que látex”.

- **Materiales:**

Pizarra o papel continuo donde poder escribir, folios, bolígrafos y rotuladores.

- **Duración:**

30 minutos.

- **Desarrollo:**

> Se propone una secuencia donde un chico o una chica (también se pueden proponer dos secuencias) dan todos los pasos que hay que seguir para usar correctamente un preservativo. Desde la información hasta llegar a desenrollarlo en el pene. A partir de ahí se plantean dos preguntas: ¿qué dificultades pueden surgir en cada uno de los momentos? y ¿por qué hay parejas que no lo utilizan en sus coitos?.

Después vendrá la puesta en común y las alternativas a las posibles dificultades.

- **Sugerencias:**

> La actividad puede plantearse como más cerrada o como más abierta, para el trabajo en grupo grande o pequeño; en cualquier caso suele resultar más reforzante después de cierto trabajo previo.

> Naturalmente no debemos recoger sólo dificultades como el acceso o los problemas para guardarlo en buen estado, también tendrán que salir: la percepción de riesgo, la opinión de tu grupo, “el corte”... En cuanto a las alternativas, además de aprender a usarlo, guardarlo y a que te de igual la opinión del grupo, incluiremos otras como la posibilidad de cometer errores, de aprender a hablar de sexualidad y preservativos lejos “de la cama”, y de saber apañarse y de disfrutar sin condón y sin riesgos, entre otras.

> Con toda lógica esta actividad habrá que vincularla al saber evitar consecuencias como el embarazo no deseado o las enfermedades de transmisión sexual. Sin olvidar que nuestro objetivo está en la erótica, en que chicos y chicas disfruten de lo que hacen sintiéndose bien consigo mismos, y no sólo en que “sepan evitar riesgos”.

ACTIVIDAD N° 9

“Más allá de nuestra nariz”.

- **Materiales:**

Algún texto y fichas para completar.

- **Duración:**

A lo largo de las sesiones.

- **Desarrollo:**

> En algún momento se lee un texto que refleje cómo se realizaba la Educación Sexual en otras épocas o cómo se vivían situaciones como el noviazgo, qué se pensaba de la homosexualidad o cualquier otro que consideremos pertinente.

Lo que se les va a pedir a los chicos y a las chicas es que investiguen en su entorno, que hablen con sus familiares de las generaciones anteriores y que les cuenten cómo estaban las cosas. Después entre todos y todas pondremos en común. Naturalmente los de otras culturas participan igual.

- **Sugerencias:**

> La idea es posibilitar el diálogo entre chicos y chicas y sus familiares, que tengan excusa para abrir la puerta de la Educación Sexual y, además, que lo hagan de un modo que les aproxime, tratando de entender las dificultades con las que todos y todas se encontraron en su momento.

> Es importante que en las consignas de esta actividad no caigamos en la familia tradicional como único modelo. No todos tienen padre y madre o viven con ellos. Así que también ahora trabajemos en plural.

> Esta misma actividad u otra parecida con modificaciones puede servir también para conocer otras culturas, sin caer en los juicios previos.

ACTIVIDAD N° 10

“Los dos collages”.

- **Materiales:**

Revistas, cartulinas, tijeras, rotuladores y pegamento.

- **Duración:**

45 minutos aproximadamente.

- **Desarrollo:**

> En la sesión anterior se pide a chicos y chicas que traigan para este día revistas que tengan por casa y que ya no les sirvan. Que procuren que sean del tipo de revistas que ellos y ellas habitualmente leen.

Una vez recogidas las revistas se echan todas al medio y se hacen grupos. A la mitad se les pide que hagan un collage, utilizando fotos o anuncios de las revistas, que refleje el tipo de “sexualidad” que aparece en los medios de comunicación. A la otra mitad de grupos se les pide que su collage, utilizando los mismos medios, refleje la “sexualidad” que creen que merece la pena.

Se les pide que vayan cogiendo revistas y que recorten lo que consideren que les puede servir, pero que después vuelvan a dejar la revista al medio para que la pueda utilizar otro grupo. Lógicamente, después vendrán las explicaciones de cada uno de los collages y la puesta en común.

- **Sugerencias:**

> Al trabajar lo simbólico conectamos con lo emocional y, por tanto, damos coherencia a nuestro discurso. Además, lo hacemos de un modo poco arriesgado, y que no necesita de mucha implicación personal.

> Sirve, además, para que chicos y chicas trabajen con sus propios materiales, se permitan ser críticos con ellos y sean capaces de llegar a sus propias conclusiones. A la vez que abandonamos por un momento la dinámica del brazo en alto para preguntar o el cuestionario que rellenar.

Bibliografía

Esperamos que después de todas las páginas anteriores todavía te queden ganas de seguir leyendo. A continuación encontrarás libros que te permitirán seguir aprendiendo y profundizando en todos estos temas. Muchos de ellos, personalmente, nos han resultado muy útiles y, en cualquier caso, creemos que todos pueden ser de utilidad.

Ya sabes que aquí no están todos, seguro que habremos dejado fuera algunos muy interesantes. Así que sigues teniendo tarea. Ojalá que en cada libro encuentres un motivo para no arrepentirte de su lectura y recuerda que para ello no es preciso estar de acuerdo con todo lo escrito.

- ABENOZA, R. (1994) "Sexualidad y Juventud, Historias para una guía". Madrid Editorial Popular.
- AMEZÚA, E. (1991) "Sexología: Cuestión de Fondo y Forma. La Otra Cara del Sexo". Revista de Sexología, nº 49-50, Madrid, Instituto de Sexología. InCiSex
- AMEZÚA, E. (1999) "Teoría de los Sexos, la letra pequeña de la sexología". Revista de Sexología, nº 95-96. Madrid. Instituto de Sexología. InCiSex.
- AMEZÚA, E (2001) "Educación de los Sexos, la letra pequeña de la Educación Sexual". Revista de Sexología, nº 107-108. Instituto de Sexología. InCiSex.
- ASOCIACIÓN ESTATAL DE PROFESIONALES DE LA SEXOLOGÍA (1994). Decálogo de Educación Sexual. Anuario de Sexología, 0, 87-88 (I Jornadas Estatales de Educación Sexual)
- BARRAGÁN, F (1995) "La Educación Sexual. Guía teórica y práctica". Barcelona. Paidós.

- BRUCKNER, P. y FINKIELKRAUT, A. (1979) "El Nuevo Desorden Amoroso". Barcelona. Anagrama.
- CÁRDENAS, C (2002) "Promoción y Educación para la Salud". Madrid. Cruz Roja Juventud.
- COLECTIVO HARIMAGUADA (1991) "Carpetas de Educación Afectivo-Sexual: Infantil - Primaria - Secundaria". Consejería de Educación. Gobierno de Canarias.
- COLECTIVO XEGA (2002) "El Respeto a la Diferencia por Orientación Sexual. Homosexualidad y Lesbianismo en el aula". Oviedo. Xega (Xente Gai Astur)
- COLEMAN, J.C. (1987) "Psicología de la Adolescencia". Madrid. Morata.
- COMFORT, A. (1981) "The Joy of Sex. Guía Ilustrada del Amor". Barcelona. Grijalbo.
- DE LA CRUZ, C. y SÁEZ, S. (1994) "Educación Sexual: Una Propuesta de Intervención". Revista de Sexología, nº 62, Madrid. Instituto de Sexología. InCiSex.
- DE LA CRUZ, C (2001) Guía para trabajar en el tiempo libre la Diversidad de Orientación Sexual. Consejo de la Juventud de España.
- DE LA CRUZ, C (2002) "Situaciones embarazosas: claves para situarse y prevenir los embarazos no deseados". Consejo de la Juventud de España.
- FERNÁNDEZ, J. y Col. (1988) "Nuevas Perspectivas en el Desarrollo del Sexo y el Género". Madrid, Pirámide.
- FERNÁNDEZ, J y Col. (1998) "Género y Sociedad". Madrid. Pirámide
- FONT, P (1990) "Pedagogía de la Sexualidad". Barcelona. UCE de la Universidad de Barcelona.
- FRAGO, S. (1994) "Educación para la Sexualidad en Sistema Abierto". Revista de Sexología nº 72. Instituto de Sexología. InCiSex.
- GARCÍA, J. L. (1984) "Guía Práctica de Información Sexual para el Educador". Irún, Edutest.
- GÓMEZ ZAPIAIN, J.; IBACETA, P.; PINEDO, J. A.; (2000) "Urin Bare: programa de Educación Afectivo-Sexual". Vitoria-Gasteiz. Gobierno Vasco.
- LÁZARO, O. y DE LA CRUZ, C. (1995) "Las Sexualidades más válidas" en Anuario de Sexología 1995. Valladolid. Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología.
- LÓPEZ, F. (1989) "Para Comprender la Sexualidad". Navarra, Editorial Verbo Divino.
- LÓPEZ, F. (1995) "Educación Sexual de Adolescentes y Jóvenes". Madrid, Editorial Siglo XXI editores.

- LUCAS, M. (1990): "Invitación a una Sexología Evolutiva", Revista de Sexología, nº 46-47. Madrid. Instituto de Sexología. InCiSex.
- MASTERS, W.; JOHNSON, V.; KOLODNY, R. (1987) "La Sexualidad Humana". Barcelona. Grijalbo. 3 tomos.
- NIEDA, J. (1992) "Transversales. Educación para la Salud". Educación Sexual. Madrid, M.E.C.
- NORDQVIST, I. (1991) "Sexualidad y Discapacidad: Un tema que nos concierne a todos". Madrid. Instituto Nacional de Servicios Sociales.
- ORTEGA, R.; DEL REY, R.; GÓMEZ, P. (2002) "Estrategias educativas para la Prevención de la Violencia: Mediación y Diálogo". Madrid. Cruz Roja Juventud.
- PRIETO, C. (1992) "Educación Sexual y Coeducación en la reforma de la Enseñanza: Lectura Sexológica del D.C.B.". Informe-Memoria de Licencia por Estudios. Toledo, M.E.C.
- RODRÍGUEZ LAFORA, G. (1934) "Pedagogía Sexual" en E. NOGUERA y L. HUERTA (Coor.) Genética, Eugenesia y Pedagogía sexual (Tomo Y). Madrid, Morata.
- SÁEZ, S (2002) "El Hecho Sexual Humano" en VV.AA. Jóvenes y Sexualidad, algunas Situaciones de Exclusión. Madrid. Consejo de la Juventud de España.
- ULLERSTAM, L (1999): "Las minorías eróticas" Revista de Sexología nº 93-94. Instituto de Sexología. InCiSex.

Cruz Roja Juventud



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

Por Solidaridad
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

